

2.11.08
N° 637
AÑO 11

FERNANDO BOTERO PINTA ABU GHRAIB
JULIETA VENEGAS HABLA DE TODO
LAS FOTOS DE AGUA DE MASARU EMOTO
FERNANDO MEIRELLES FILMA A SARAMAGO

las memorias de maría elena walsh

ENTREVISTA EXCLUSIVA: LA CREADORA DE MANUELITA PRESENTA SU NUEVO LIBRO AUTOBIOGRAFICO

vale**decir**

Que todo marche sobre tetas

El gobierno vietnamita prohibirá a la gente de pecho pequeño (*sic*) manejar motos en las calles del país. Toda persona, hombre o mujer, cuya caja torácica mida menos de 71 centímetros, no podrá andar en ciclomotor. La idea es que aquellos que son demasiado delgados, bajos o de contextura débil, se exponen a un peligro demasiado alto. El tema es que se trata de un requerimiento que, sumado al de no tener sinusitis o (*sic*) un hígado hipertrófico, dejará afuera al 90% de los conductores del país. "Muchos vietnamitas serán víctimas de estas graciosas propuestas del gobierno", le dijo al *Daily Telegraph* Le Quang Minh, un corredor de bolsa de Hanoi. "Muchas mujeres vietnamitas tienen pechos pequeños. Yo tengo muchos amigos que no reúnen las condiciones para manejar". La estatura promedio de un vietnamita es de un metro y medio y pesa menos de 57 (los hombres) y 45 kilos (las mujeres). Así que los bloggers locales se han estado burlando de las nuevas medidas desde que fueron anunciadas, imaginándose a la policía del tránsito deteniendo a las conductoras mujeres para medir sus pectorales. "De ahora en más, el *wonder bra* y los corpiños rellenos", augura Bo Cu Hung, un blogger de la ciudad de Ho Chi Minh, "van a ser un éxito de ventas".



Un animal al volante

Las autoridades de tránsito alemanas están de mal humor: ocurre que este Audi TT, el de la foto, con chapa británica, fue capturado por las cámaras de las calles germanas, repetidamente, pasando a altísimas velocidades. Y la policía no consigue identificar al infractor, ya que los autos locales llevan, como los nuestros, el volante a la izquierda, y como las cámaras fotográficas alemanas están dispuestas de manera tal que no alcanzan a tomar el asiento del acompañante, el conductor inglés no aparece jamás en cuadro. El que sí aparece, dejado adrede para la cámara, es este gracioso muppet que figura entonces como el verdadero responsable de las violaciones de tránsito. La policía admite que ni siquiera ha podido identificar cuál es el muppet en cuestión, aunque sí tienen un sospechoso número: Animal, el baterista maniático y violento de la banda hippona The Electric Mayhem, para quien recuerde el legendario programa de la Rana René y Miss Piggy. Por las dudas, ya han publicado una de las foto-multas, con la esperanza de que alguien reconozca al peludo demonio de las pistas. "Este será un ejemplo del famoso sentido del humor británico, pero no deja de ser una conducta peligrosa", se quejaron.

Saludos, terrícolas

Esto es verdad, no es chiste, es una noticia de alto rigor científico: el planeta Vulcano, hogar del célebre Mr. Spock, el hombre de las orejas puntiagudas que interpretaba Leonard Nimoy en *Viaje a las estrellas*, podría existir. Así lo sugiere el descubrimiento hecho por un poderoso telescopio de la NASA, que dio con una serie de mundos rocosos alrededor de la estrella Epsilon Eridani, alrededor de la cual orbitaba Vulcano televisivo. La Epsilon Eridani se encuentra rodeada por dos bandas de fragmentos de rocas y metales, como el cinturón de asteroides que se encuentra más allá de Marte. Para los expertos de la agencia espacial, la existencia de esas formaciones indica que debería haber también planetas rocosos como la Tierra. E incluso un sistema solar completo con siete u ocho planetas, alguno de ellos habitables, arriesga y se entusiasma Marc Kuchner, un empleado de la NASA que quizás haya visto demasiada televisión.

Objeto de la semana
El señalador derretido

Un producto de diseño moderno y llamativo, sólo para lecturas muuuuy relajadas, de verano. Se lo puede buscar a través de la página designboom.com, aunque, hay que advertirlo, cuesta más que una de esas viejas tiras de Sarah Kay (o que aceptar la tarjeta de la librería en que se compró el libro): unos 24 dólares.



yo me pregunto: ¿Por qué las vedettes andan siempre con un perrito?

Porque representa su pose favorita.
La perra de Adrogué

Es la manera pública que han encontrado la mujeres de tener dominio sobre alguien.
Marcelo Correa

Porque los perros no hacen alergias a las plumas.
Achús, el gatero

Porque si anduvieran con un gato sería todo demasiado obvio.
Malaventura, de AssVille

Cierto tipo de perritos son mutantes que se han adaptado a sobrevivir pegados a las vedettes. Son ellos quienes eligen. Son monstruos inteligentes y las vedettes inocentes víctimas.
Cacho cacho

Confirmado: el perrito acompañado por una piba que dice ser vedette, ¿qué tendrá el perrito?
El observador de playa

Lo que yo me pregunto es por qué el perrito va siempre delante de la colita.
Finito de Madrid

Para mostrar que gatos y perros se llevan bien.
El Hueso, de Duro de Roer

Porque necesitan tener uno que jadee todo el tiempo bien cerquita.
Aguante Mario

Me quejo: yo nunca anduve con ninguna vedette.
Arbarello

Para una perrita no hay nada mejor que un perrito.
Bobby, coreógrafo de "Chupame los huesitos"

Para demostrar que es falsa la afirmación de que perros y gatos no congenían.
Elmismodesiempre

Es una cuestión de perspectiva, de ese modo sus tetas parecen más grandes.
El Hermano Pezón

Para que las guie en su caminos sinuoso y no confundan dinosaurios vivos con otra cosa.
San Huberto

El perro es el que lee los contratos y se los explica.
Itko

Porque antes una vedette era una vedette. Ahora para darnos cuenta, tiene que andar con un perrito.
Chuchi

Para que la gente se de cuenta que ellas son seres humanos.
La envidiosa

Porque las vedettes tienen mucho "salero" y a los perritos les encanta lo salado.
Pepelota

Porque siempre tienen que ver a alguien con la lengua afuera.
Piturro, desde Languedoc

Simple, es el objeto fálico en que se apoyan.
Lacaniosa Maipú

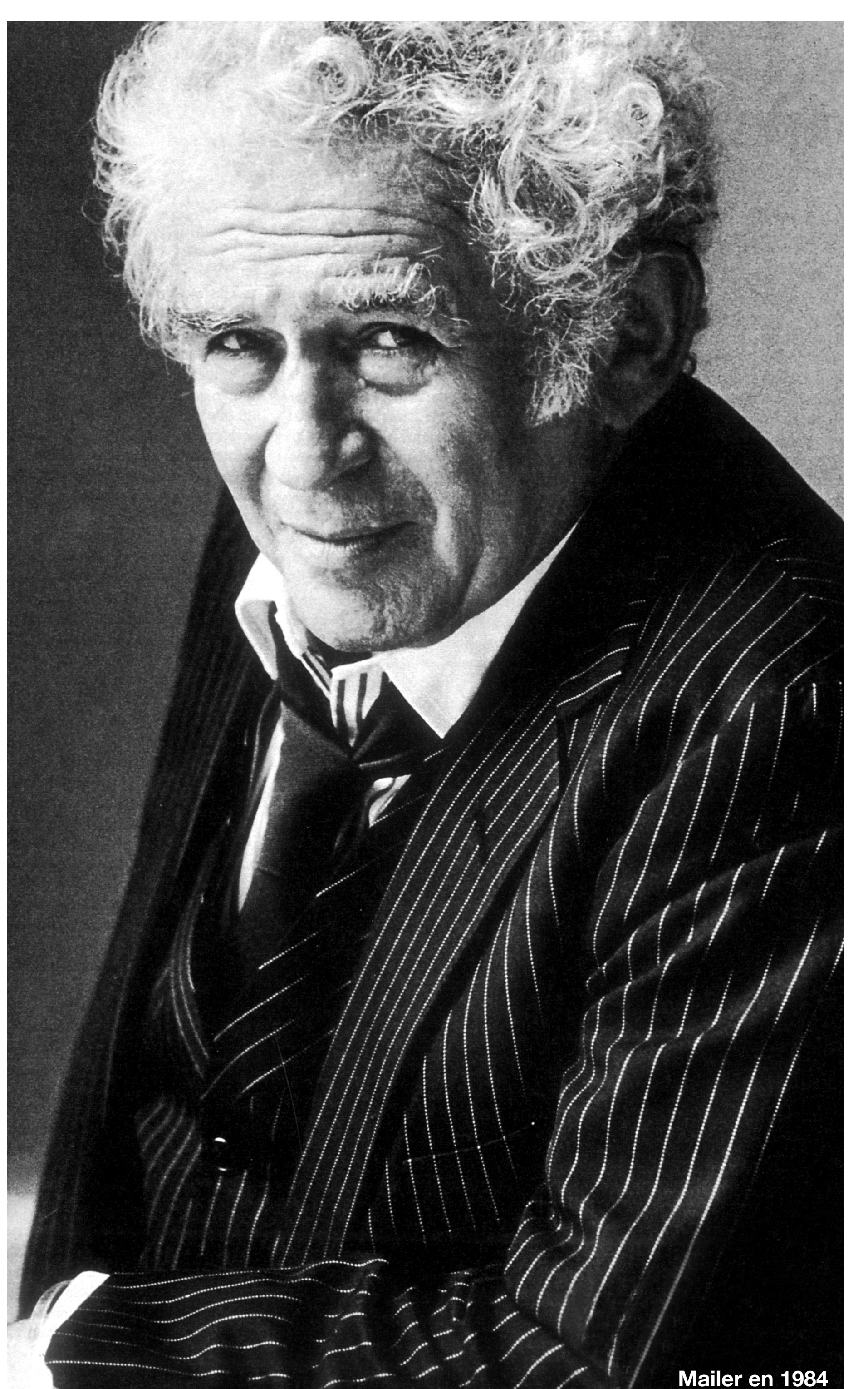
Porque no les gusta largar el peludo.
Yo de acá

Porque les gusta las lamidas.
Lengüi Tis Locus

para la próxima: ¿Por qué lo llaman punto G?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

demócratas y republicanos



28 de marzo de 1999

Querido Sal:

Nunca hemos hablado sobre el hecho de que eres republicano, porque las pocas veces que hemos tenido la suerte de compartir mesa, ¿quién va a querer sacar eso a colación? Sólo voy a decir –y todavía no he escrito sobre este tema– que, mientras los demócratas, y en primer lugar Clinton, me repugnan con lo que llamo su "política de boutique" –un poco aquí, un poco allá, y todo servido con grandes dosis de gilipollez por encima–, los republicanos son una monstruosidad psicótica. Por un lado, son Dios, bandera y familia –aunque pocos de ellos reconocerían a Jesucristo si estuviera haciendo pis en el retrete de al lado–, y un número asombroso no ha servido jamás en las fuerzas armadas ni ha oído una bala y, como políticos, engañan como conejos a sus esposas y sus familias. Pero da igual, ¿de qué sirve ser político si uno no puede ganarse la vida siendo un hipócrita?

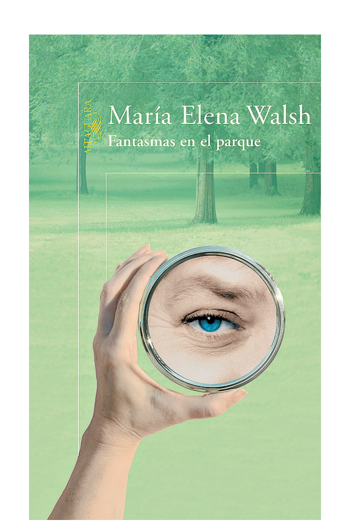
Lo que quiero decir es esto: el Partido Republicano es esquizofrénico; por un lado, son, como digo, Dios, bandera y familia, pero, por otro, están a favor de la expansión descontrolada del capitalismo y, por tanto, se olvidan de algo que tal vez es importante aun para ti, que es que Jesús, como Karl Marx, pensaba que el dinero impide que pasen todos los demás valores. Y es verdad. Si el país está viniéndose abajo, y lo está, creo que podría trazarse un gráfico del declive en paralelo al ascenso del Dow Jones: cuanto más alto el Dow, más bajos los demás criterios. El dinero destruye todos los demás valores. Puedo incluso respetar a los republicanos de derechas por tener sus criterios, como los tienen, pero nunca atacan el capitalismo que, descontrolado, es el peor azote de los valores humanos que tenemos hoy.

Quizá hubo una época en la que el comunismo era un azote peor, pero ahora llevamos nosotros la delantera, y te sugiero que trates de vivir sabiendo que tu partido preferido está paralizado en sus centros morales. Si es así, ¿por qué esperar más de tus chicos negros? Quizá nunca sepan de qué hablas.

En cuanto a Clinton, que se ocupe de él el cielo. Su delito no es que tuvo un lío en la Casa Blanca –al fin y al cabo, uno llega a tener éxito como político a base de dar satisfacción a la carne y, al cabo de un tiempo, es como una comida para un hambriento, y no veo a Hillary sirviendo comida a nadie salvo en un comedor de beneficencia–, sino que terminó con el sistema de prestaciones sociales "que conocemos" sin poner fin al sistema de prestaciones sociales que no conocemos, es decir, movido por empresas. En mi opinión, es una monstruosidad ahorrar dinero a base de sermonear a los pobres y lamer el culo a los ricos. Como dice la vieja canción, "eso no es saludable". Perdona por esta diatriba que no tiene la elocuencia de tu espléndida carta, pero me pillas en uno de esos días en los que estoy intentando contestar cincuenta cartas desde mediodía hasta el atardecer.

Saludos, viejo amigo,
Norman

La correspondencia sobre política de Norman Mailer todavía permanece en gran parte inédita. Esta carta, dirigida a su amigo, poeta y compañero de box Sal Cetrano, es una de las pocas que se dieron a conocer en los últimos días, a propósito de la elección presidencial norteamericana del próximo martes.



El retrato que le hizo el colectivo artístico Mondongo:

María Elena
150 x 150 cm
plastilina sobre madera
2006

Vida mía

María Elena Walsh rara vez da entrevistas. Ultimamente, ha vivido fuera de la escena pública. Pero ahora, con motivo de la publicación de *Fantasmas en el parque* (Alfaguara), un libro con alto componente autobiográfico, que funcionaría como continuación de aquel memorable *Novios de antaño*, aceptó charlar con Radar. En su casa de Palermo, cerca del parque Las Heras, donde transcurre el libro, habló de la vida bajo el peronismo, de su legendario dúo con Leda Valladares ante el público más selecto de Europa, del acecho de la dictadura, de por qué dejó de componer canciones para niños, de la enfermedad con la que luchó cuando era joven, de su inmenso amor con Sara Facio y del pudor con que se ha guardado de hablar de todos estos temas hasta ahora.

POR PATRICIO LENNARD

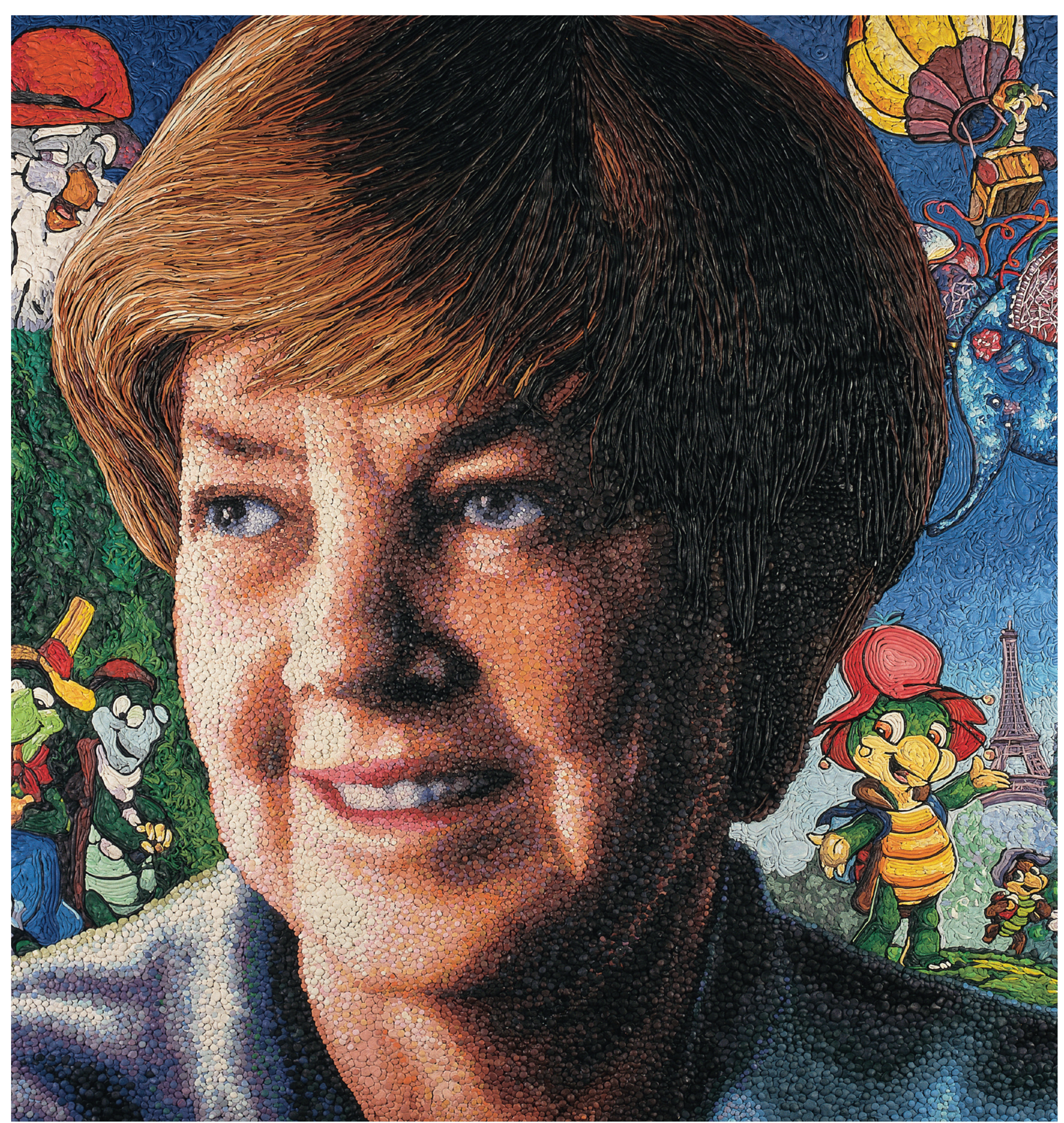
Ya que la cita es a las 5 de la tarde en la casa de María Elena Walsh, no está mal salir con tiempo para honrar así la puntualidad de la que la hora del té es sabido arquetipo. Pero la impaciencia y la celeridad del colectivo y el risueño desgano que provoca la idea de repetir esa escena de adolescencia en la que María Elena es invitada a tomar el té a casa de los Bioy Casares, y porque llega tempranísimo, decide dar varias vueltas a la manzana antes de tocar el timbre... para evitar justamente eso y no tener que andar calculando la cantidad de vueltas en función de los minutos que restan para que sean las 5, el descenso se produce dos paradas antes con la idea de dar un paseo por el escenario que la Walsh ha elegido para su último libro. Qué mejor manera de ir entrando en tema, después de todo. Qué más apropiado que hacer el intento de divisar detrás de los palos borrachos del parque Las Heras la estela de alguno de los fantasmas de los que ella habla en *Fantasmas en el parque*. Fantasmas que en un primer momento arrastran tras de sí un pasado del que ya no quedan rastros, y que la máquina del tiempo que MEW pone a funcionar descubre entre los desaparecidos murallones de la Penitenciaría Nacional que se erigía allí hasta que, en 1962, fue demolida, pero que también adquieren el rostro de sus seres queridos y la estampa de sus propios y entrañables difuntos, alrededor de los cuales se va hilando aquello que de autobiográfico posee este libro (que, por cierto, es bastante) así como su tono crepuscular, su afán introspectivo, sus aires de despedida.

Mito viviente, prócer cultural, blasón de casi todas las infancias (cuántos grandes han escuchado sus canciones siendo padres y la han adoptado retroactivamente), María Elena Walsh cumplió el 1º de febrero 78 años. Y si bien se acaban de editar por primera vez en formato de libro sus célebres obras de teatro *Canciones para mirar* y *Doña Disparate y Bambuco*, es *Fantasmas en el parque* su verdadero regreso a la literatura desde que en 1990 publicó *Novios de antaño*, su primera novela. A este libro, en el que cuenta en clave de ficción sus años de niñez y su primera adolescencia, parece venir a completar *Fantasmas en el parque*, aunque de un modo fragmentario y siguiendo los caprichosos vaivenes del recuerdo. Vaivenes que desde nuevos ángulos echan luz sobre momentos clave de su biografía, como sus tempranos inicios en la poesía y su acceso vertiginoso al círculo literario que orbitaba entre el diario *La Nación* y la revista *Sur*, el padrinazgo de Juan Ramón Jiménez y su estadía en los Estados Unidos bajo su tutela, su viaje a París junto a Leda Valladares en 1952 y el inicio de su carrera como cantante, la muerte de sus padres y la conflictiva relación con su única hermana, el cáncer óseo que le diagnosticaron en 1981 y del que se curó luego de muchos padecimientos, junto a un larguísimo etcétera. Recuerdos que en *Fantasmas en el parque* se entreveran con anécdotas jugosas, citas de libros, semblanzas de personalidades y pensamientos que parecen provenir de un desahogo a vuelapluma que remeda, de a ratos, el cuaderno de notas, y que cuadran en un relato más grande, que le da unidad al todo, en el que una viejita en la que es imposible no figurarnos a la propia Walsh va todos los días al parque Las Heras a leer o a conversar con algún que otro conocido. Una viejita que se rehúsa a ser como esos otros viejos que se sientan a ver pasar la vida en un banco a la sombra, dispuesta como está a observar atentamente qué sucede a su alrededor y a desempolvar el desván de la memoria cuando la ocasión se presta, y ante la cual se ciernen como cruentos monigotes, como espantajos que agitan las profundidades de su ser, los fantasmas de la vejez y de la muerte.

A las 5 en punto el dedo índice se precipita sobre el portero eléctrico del edificio de la calle Scalabrini Ortiz y quien baja a abrir es el escritor Leopoldo Brizuela, amigo de María Elena y artífice de que ella haya aceptado (renuente a dar notas por su estado de salud) hacer esta entrevista. Con su cabellera blanca y esa mirada de rayos X ante la que de golpe uno se siente como desnudo, y que es atribuible a su ojo fotográfico, Sara Facio abre la puerta de arriba. María Elena está cinco pasos más allá, con una blusa amarilla, visiblemente nerviosa, sentada en la silla de ruedas desde la que se ha acostumbrado a hacerles pito catalán a sus fatigadas piernas. Y al final del living, cuyas paredes albergan nutridas bibliotecas, está la mesa dispuesta para el té que permitirá romper el hielo, y en cuyo transcurso Facio cantará sin poder cazarle el tono ni una sola vez una canción de Antonio Tormo titulada "Amemonós" –así, con acento al final–, cuya letra les ha llevado vaya uno a saber por qué Leopoldo Brizuela.

Para el que no sepa qué hace allí la fotógrafa Sara Facio, quizá sea bueno aclarar que ella y María Elena viven juntas desde hace casi treinta años. Y que Sara, según se dice en la página 63 de *Fantasmas en el parque*, es su "gran amor, ese amor que no se desgasta sino que se transforma en perfecta compañía". ¿Para qué seguir ocultándolo? ¿Para qué ocultar que Sara Facio no es tanto "el primero de los muchos ángeles que secundan a María Elena Walsh" (como dijo un periodista en la presentación del libro) sino su compañera de ruta, su pareja, al igual que lo fueron Leda Valladares y María Herminia Avellaneda en otros momentos de su vida? Y con esto no se peca de chismoso ni se cae en la indiscreción. Sólo es informar que María Elena Walsh ha decidido hacerlo público en *Fantasmas en el parque*. Un gesto sobre el que sería desubicado y superficial aplicar la consolatoria frase "más vale tarde que nunca", ya que a ella jamás le interesó hablar de su vida privada, dueña como es de un pudor victoriano. Y eso es algo que hay que respetárselo, a ella y a cualquiera, en la medida en que el pudor, que es una forma del secreto, no es un don que cultiven los cobardes.

Después del té, en un cuarto contiguo donde será posible hablar en privado, María Elena se acomoda de un lado del escritorio, toma un sorbo de agua y dice estar lista. Antes, Sara Facio –que se nota que la cuida– adelanta que ella puede cansarse si la charla se prolonga, y que en ese caso habrá que parar la entrevista. Pero de lo que se trata ahora es de empezar. De hacer la primera pregunta. Puntualmente, una que es casi de rigor y que la invita a



contar cómo surgió la idea de escribir *Fantasmas en el parque*.

–De mis paseos por el parque Las Heras, que tiene algo fantasmal porque allí hubo una cárcel. En algún momento, era un montecito en los confines de la ciudad en donde estaba la Penitenciaría Nacional, y recuerdo una temporada que pasé en una pensión desde cuya terraza veía cómo los guardias cumplían en las torres sus rondas de vigilancia con las armas al hombro. Y así fue que, una vez desaparecida la cárcel, de la que por supuesto no quedó ni un ladrillo de recuerdo, como es nuestra costumbre, quizá porque allí hubo fusilamientos y quisieron borrar toda cuota de ignominia, persistió ese aire fantasmal que cuando yo iba al parque me tomaba por asalto. Hace mucho que vivo en los aledaños del parque. Desde que me vine a vivir a la Capital, con poco más de veinte años, siempre viví en Palermo o en las cercanías. Y en aquel entonces la Penitenciaría era ya un lugar mítico dentro del barrio. Mítico y temible. Pero no temible porque fuera a escaparse algún criminal, aunque es célebre la fuga que ocurrió en 1923, sobre la que Eduardo Mignogna hizo una película, en la que catorce presos huyeron por un túnel muy angosto que tenía más de veinte metros de largo, y en el que uno de ellos se quedó atascado por tener unos kilos de más, malogrando el escape de los que iban detrás suyo. El hecho es que a nadie le gusta vivir cerca de una cárcel, más allá de que esa extraña obsesión que me dio a mí con el parque haya tenido que ver con perseguir sus huellas. También con evocar mis propios fantasmas. Yo he andado mucho por sus veredas, y lo que quise contar en este libro es que me daba cuenta de que caminaba por un lugar lleno de fantasmas. Los viajes en tranvía por la calle Las Heras con mi padre, por ejemplo, se me aparecían teñidos de esa pátina. El es uno de los fantasmas que me salían al paso. Y hoy siento que yo misma lo soy también un poco.

María Elena dice haber escrito una historia sin nostalgia por el tiempo pasado. Y si bien la ficción es una parte importante, también allí se deja oír una voz de una sinceridad despiadada. “Ese es el problema de la gente reservada como yo: a la hora de hacer confidencias, se da cuenta de que escribiendo es más fácil. Y eso sucede porque en la escritura uno está como escondido, no muestra la cara, y les puede dar forma a las ideas y a los recuerdos como mejor le parezca. Sin duda hay una transformación cuando uno sale a escena, cuando se expone ante los otros. Recuerdo estar viendo a Tita Merello tras bambalinas, un ser chiquito y medio pordiosero, que apenas si tenía garbo para caminar, y que cuando pisaba el escenario parecía alta y despedía luz y era una maravilla. Y todo porque al salir al ruedo hay quienes se invisten de algo que no sabés bien qué es ni de dónde viene. Aunque en la escritura es diferente. En *Fantasmas en el parque* hay un esconderse detrás de la ficción, pero también hay otra zona que es todo lo contrario, en la que hago *strip-tease* y me digo: ‘Bueno, yo en este libro me juego, no tengo nada que esconder, no hay nada que me parezca ominoso ni terrible’. Y te aclaro, por si hiciera falta, que no partí de la premisa de que éste era un buen momento para escribir mis memorias. No, no... En *Novios de antaño* había hecho mis memorias de niñez y primera juventud, pero ese proyecto que alguna vez pensé continuar me terminó aburriendo y decidí dejarlo. Por eso *Fantasmas en el parque* no es un libro propiamente autobiográfico, sino apenas un relato en el que pongo a salvo algunas reliquias dispersas entre los recuerdos.

¿Y por qué creés que quienes han escrito sobre tu vida han sido tan pudorosos a la hora de hablar de tus amores?

–Porque es una actitud mía que se contagia. A mí no me gusta hablar no sólo de mis amores sino de cualquier otro tema personal o íntimo. Soy una persona pudorosa, muy inglesa, y por eso hay cosas de las que no se habla.

Pero en *Fantasmas en el parque* confe-

En el libro hay numerosas referencias a los escritores que frecuentabas, pero casi en ningún lugar hablás de literatura argentina. ¿A qué escritor argentino admirás más profundamente?

–A Borges, querido. *Ça va de soi*. Ni se pregunta eso. Su manera de pensar, el uso del idioma, su erudición, su modestia, por donde lo mires, creo que él hace mucha distancia con los otros escritores, siendo algunos excelentes, entre los más recientes, como por ejemplo Eduardo Belgrano Rawson, que es alguien a quien yo quiero mucho. Pero Borges es un monumento que tenemos, el tótem.

"Fue en julio de 1978, si mal no recuerdo, que decidí no seguir componiendo ni cantar más en público. Y eso fue el fin de una serie de cosas que habían ido limitando mi libertad de expresión y la de tantos otros. Como el día en que iba a venir a verme el general Videla y alguien me hizo llegar una amenazadora sugerencia: 'Mire que hoy viene el General, no cante tal canción, ¿estamos?'."



sás que Sara Facio es tu gran amor y lo hacés en el marco de una conversación en la que alguien habla de ustedes como si fueran hermanas. ¿Por qué pensás que sigue siendo tan común confundir con otra cosa el amor entre mujeres?

–Porque es un gran tabú que todavía existe. El amor entre hombres está más liberado, porque ellos son piolas y liberan todo en su favor, pero a las mujeres nos cuesta más, y cuando nos sancionan nos dan con todo. Con la desaparición pública, por ejemplo. Aunque yo no veo mal mantener allí una cuota de secreto. No creo que haya que andar ventilando las cuestiones íntimas o hacer de la sexualidad una pancarta. Me gusta lo secreto, la cosa ambigua, porque también es una forma estética de mantener un estilo de vida y un estilo de escritura.

Si pensamos en escritoras como Silvina Ocampo o Alejandra Pizarnik, cuyos diarios fueron prácticamente expurgados de todo contenido homosexual cuando salieron a la luz, está claro que ese tabú aún impera...

–Sí, por supuesto. Y más si se trata de una obra de características tan particulares como son los diarios de una escritora, que en el caso de Pizarnik cayeron en manos de un pariente que no quiso saber nada con que su sexualidad quedara expuesta. Era obvio que los iban a censurar. ¡Si hasta tienen terror de mencionar el tema! Pero una cosa es el pánico homosexual y esa forma terrible de discriminación que es la censura, y otra muy distinta el silencio y la reserva asumidos voluntariamente. En este sentido, creo que las mujeres seguimos siendo poco perdonadas. Si no decime cuántos no verían con malos ojos que una mujer se niegue a la maternidad y diga: "Me revienta ser madre y tener hijos". La verdad, muy pocos. Y ahí es donde se nota que en nuestro país no ha habido feminismo. O que si lo ha habido, ha sido una versión tímida, blandengue, autoencerrada por miedo, por pudor, por lo que sea. En países donde existió y existe el feminismo, se habla de estos temas con mucha más franqueza. Y en la Argentina, mal que nos pese, aún estamos lejos de arriar la bandera del machismo.

Cuando en el país le llegó el turno al general Perón, María Elena Walsh ya era una poeta de renombre y sus textos aparecían en las páginas del suplemento cultural de *La Nación* y en la revista *El Hogar*. A los 17 años había ganado el Segundo Premio Municipal de Poesía (le dijeron que era demasiado joven para darle el primero), y en 1947 había publicado su primer poemario, *Otoño imperdonable*, autofinanciado con lo que ella extrajo de "una alcancía en forma de libro donde mis padres me habían ahorrado monedas y billetitos". Ese primer libro fue celebrado nada menos que por Pablo Neruda y Juan Ramón Jiménez, que de paso por Buenos Aires la invitó a quedarse en su casa de Maryland, en los Estados Unidos, donde le oficiaría de maestro. De vuelta de ese viaje, en donde alcanzó a visitar a Ezra Pound en el hospicio y tuvo que padecer el mal genio de Juan Ramón, a pesar de lo que éste la ayudó a mejorar su poesía, María Elena aterrizó en plena efervescencia peronista, con las caras de Evita y Perón hasta en la sopa. Y ese clima, que ella juzgó dictatorial, poco a poco se le hizo irrespirable.

Como una paloma blanca que traía en su pico una ramita de olivo, en 1951 una carta de otra poeta, Leda Valladares, por entonces desterrada en Costa Rica, le cayó con una invitación a seguirla en su aventura. Y MEW, cansada de lidiar con los celos de sus pares y de no hallar su lugar en el mundo, decidió volver a partir desoyendo los rezongos de su madre. Leda y María Elena se encontraron en Panamá y desde allí se embarcaron rumbo a Europa en el Reina del Pacífico, barco cuyos días y noches fueron testigos de los primeros pasos de MEW como cantante. A bordo, ella probó su voz en zambas de Yupanqui y los hermanos Abalos, en chacareras, bagualas y vidalitas anónimas, al son de los instrumentos que Leda llevaba consigo a todas partes.

Una vez instaladas en el Hôtel du Grand Balcon, una desvencijada pensión de artistas a la que una enorme crecida del Sena había infestado de roedores, el dúo de *Léda et Marie* fue pisando cada vez más fuerte en los escenarios parisienses con su exótico repertorio de canciones folklóricas. Con sólo decir que Pablo Picasso, Jacques Prévert y Joan Miró estuvieron alguna vez entre su fascinado público, y que en una ocasión hasta compartieron camarín con Charles Aznavour, por entonces un simple debutante...

"París era no sólo la universidad de los jóvenes, sino la ruta a la libertad individual, a los amores extraídos del almario (digo bien, almario, con palabra de Lope)", leemos en *Fantasmas en el parque*. "París era la libertad; la libertad con todo lo que esa palabra significa", amplía una María Elena a la que recordar aquellos tiempos le ilumina el rostro. "Además pensá que acá había dos presiones muy grandes para cualquier joven, y más para una chica: una era la familiar, y la otra la de la sociedad en que vivíamos. Estábamos en una dictadura donde la Iglesia tenía como siempre una pata metida, y era lógico que una se sintiera presionada por todos lados. Y en París, que ni idea de estas cosas, una podía hacer eclosión en lo artístico y en lo personal porque la mentalidad era otra. No en vano los artistas siempre fueron a buscar libertad a París. Algo en lo que hubo siempre una cuota no menor de indiferencia, porque si allí te dejan libre es porque no te ven ni les importás. Ese era un pequeño precio que había que pagar, y que a mí no me costó en lo más mínimo."

"El amor entre hombres está más liberado, porque ellos son piolas y liberan todo en su favor, pero a las mujeres nos cuesta más, y cuando nos sancionan nos dan con todo. Con la desaparición pública, por ejemplo."

Igualmente ese anonimato total en París no les duró mucho. Y cuando volvieron a la Argentina directamente se esfumó, porque enseguida se convirtieron en protagonistas de esa enorme renovación del folklore argentino que tuvo lugar a comienzos de los '60. ¿Te produce nostalgia el idealismo de esos años?

–No. En general, no soy dada a la nostalgia. Lo único que me produce nostalgia es no poder vivir en un mundo un poquito menos poblado, donde no todo sea multitudes y empujones. Pero de eso en especial no tengo nostalgia, porque siempre contradije la ocurrencia de que con la poesía o con el arte o las letras de las canciones se podía modificar a las personas, inculcarles algo, ser docentes. Nunca me sentí atraída por ideas como ésa. Y eso se ve en mis trabajos para chicos, en donde alcanza con usar un lenguaje rico y que los versos estén bien medidos para cumplir con la "docencia". Nunca pensé que hiciera falta agregar moraleja al final de una canción ni decirles a los nenes que se porten bien. Nunca me interesó ponerme en el papel de madre.

En *Fantasmas en el parque* hay muchos recuerdos de distintas situaciones de tu vida, pero llama la atención que no haya



ninguna referencia a los años en que componías y cantabas para chicos. ¿Es una omisión deliberada?

–Es que no cabe en este libro. Yo siento que todo lo referente a los chicos va en cuaderno aparte. Es una separación que hago yo y que hace la gente.

¿Y en qué te hace diferencia?

–No sé... En los temas, quizá. Con los grandes, vos podés usar los temas que quieras, incluso hablar con el léxico que quieras. Con los chicos, en cambio, tenés que utilizar los temas que ellos quieren, o que suponés que quieren. Son cosas muy distintas. Y sí, tenés razón, ahora que lo pienso en el libro no me meto con eso.

¿Y por qué dejaste de componer canciones?

–Porque me pareció que era una etapa terminada y me di cuenta de que trabajaba por etapas. Y porque me dio miedo estirar lo de los chicos y terminar estropeándolo. Después me pasó lo mismo con las otras canciones, las canciones para adultos. Eran etapas, series de cosas para hacer y no para dilatar más de la cuenta. De hecho, yo tenía el ejemplo de artistas que iban estirando su obra, que la iban repitiendo con escasas variaciones, y eso me parecía empobrecedor y facilista. Además, se venía una censura tremenda. Fue en julio de 1978, si mal no recuerdo, que decidí no seguir componiendo ni cantar más en público. Y eso fue el fin de una serie de cosas que habían ido limitando mi libertad de expresión y la de tantos otros. Como el día en que iba a venir a verme el general Videla y alguien me hizo llegar una amenazadora sugerencia: "Mire que hoy viene el General, no cante tal canción, ¿estamos?". Pero a decir verdad no recuerdo haberlo visto, creo que al final no fue, pero sí que habían preparado toda la *mise en scène* por si llegaba... Todo eso fue antes del golpe. El era comandante de las Fuerzas Armadas, y entonces capaz que ni se le cruzaba por la cabeza llegar a presidente. Aunque, si te digo algo, yo ya lo veía venir nada más que por la pinta.

Más de una vez has tenido opiniones sobre la vida política del país que levantaron polvareda. ¿Hay alguno de esos dichos de los que hoy te arrepientas?

–No. Para nada. Al contrario. Muchas veces los repito y me dicen: "Mirá, lo que vos dijiste hace diez o veinte años ahora pasa exactamente igual". En general, no me arrepiento de nada de lo que publiqué, porque lo que publico pasa antes por un tamiz. Un tamiz mío, interior, que me permite meditar. Y porque escribiendo es más difícil irse de boca, para mí es más improbable arrepentirme después.

A fines de los '70 hiciste varios viajes, ¿no es cierto? Preferirías no estar tanto acá, me imagino...

–No, no era eso. Yo en general he viajado todo lo que he podido, pero no por décadas. Buscándome pretextos o razones, hice varios viajes a Europa y a los Estados Unidos. El que sí recuerdo como una huida fue el primero, porque ese peronismo *facho* no me lo aguantaba, y además no podía trabajar en casi nada porque no tenía el carnet de afiliada al partido. Y fijate qué curioso: cuando vino Madonna a la Argentina a filmar *Evita*, me mostró muy orgullosa el carnet de la primera afiliada a la rama femenina del partido. ¡Se lo habían regalado! Ahí ves la frivolidad, la estupidez de la gente, la ignorancia. Cuando en realidad podrían habérselo dado a alguien que realmente se hubiera jugado por la causa, o ponerlo en un museo. Pero el show puede a todos, evidentemente.

Se la ve cansada. Hace un silencio. Pone cara de circunstancia. Tose un poco. Suspira.

–Bueno, esto iba a ser corto, corazón. ¿Qué entendés por corto?

Falta un poquito. Cinco o seis preguntas. Si estás cansada, paramos un rato.

–No. ¡Terminemos con esta farsa!

Sara Facio, que ha oído desde el living, entra a ver qué pasa.

–¿Estás cansada?

–Sí. He querido echarlo pero se resiste.

–¿Le pegamos?

–¡Después! Ahora dejemos que termine.

Además de su costado cascarrabias, en más de una oportunidad María Elena Walsh ha asumido su temperamento melancólico y cierta inclinación a pensar en la muerte. "Esa tendencia depresiva que tengo va y viene –decía en una entrevista–. A veces la gente no entiende eso. Que una escriba para chicos y sea así. Pero también se espera que los cómicos sean gente divertida. Y yo he conocido a varios de los grandes cómicos y eran amargos y malhumorados y deprimidos."

Fantasmas en el parque es un libro sobre la vejez y la muerte. Un libro que ella acepta haber escrito al abrigo de esos pensamientos taciturnos que tantas veces tiene. "La muerte sobrevuela sus páginas como un gran pajarraco –dice con el tono que acaso le pondría a la primera frase de un cuento de misterio–. Y eso me hace recordar una película de Leonardo Favio, que no sé si viste o si se vio, porque él un día me la trajo a casa, en la que aparece un pajarraco enorme, feísimo, que da mucho miedo, y que si algo queda claro es que nos va a comer a todos. Bueno, eso es. Eso está en el libro."

Algo que también está en *Fantasmas en el parque* es la referencia al cáncer óseo que le diagnosticaron en 1981 y del que se curó al cabo de dos años de tratamiento. Esto le permitió a María Elena trazar un paralelismo entre su enfermedad y la situación que entonces atravesaba el país, de un modo análogo a como Martínez Estrada le había atribuido al peronismo esa extraña enfermedad de la piel que lo tuvo postrado durante casi cinco años y de la que se curó una vez que Perón fue derrocado.

¿Qué pensaste cuando supiste que estabas gravemente enferma?

–Lo primero que pensé fue: "No. Yo no. Esto no puede ser cierto". Y después, cuando lo acepté, sentí mucha bronca, mucho fastidio. No porque dijera: "¿Por qué a mí?", sino por mi edad, por lo joven que era. Entonces tenía cincuenta años... La flor de la vida. Fue difícil de aceptar pero posible gracias a los amigos, a algún médico y al apoyo de los que estaban cerca.

¿Qué cosas de tu carácter cambiaron con la enfermedad?

–Creo que uno no vuelve a ser el mismo después de tener cáncer. Diría que la enfermedad me volvió más pensativa, más dolida por dentro, más retraída. Y otras varias cosas que ahora mismo no puedo resumirte.

¿Cuánto de dicha y cuánto de infortunio ha implicado envejecer, en tu caso?

–La dicha reside en que uno se va desprendiendo de ciertas responsabilidades, de ciertas presiones, de ciertas angustias. Y el infortunio es la semiinmovilidad, en mi caso, que es lo que me tiene más loca, y también el dolor. El dolor físico es terrible. Más allá de que ahora existen muchos paliativos. De hecho, a mí me están dando un calmante que no sé bien qué es pero que hace que no me esté quejando todo el tiempo.

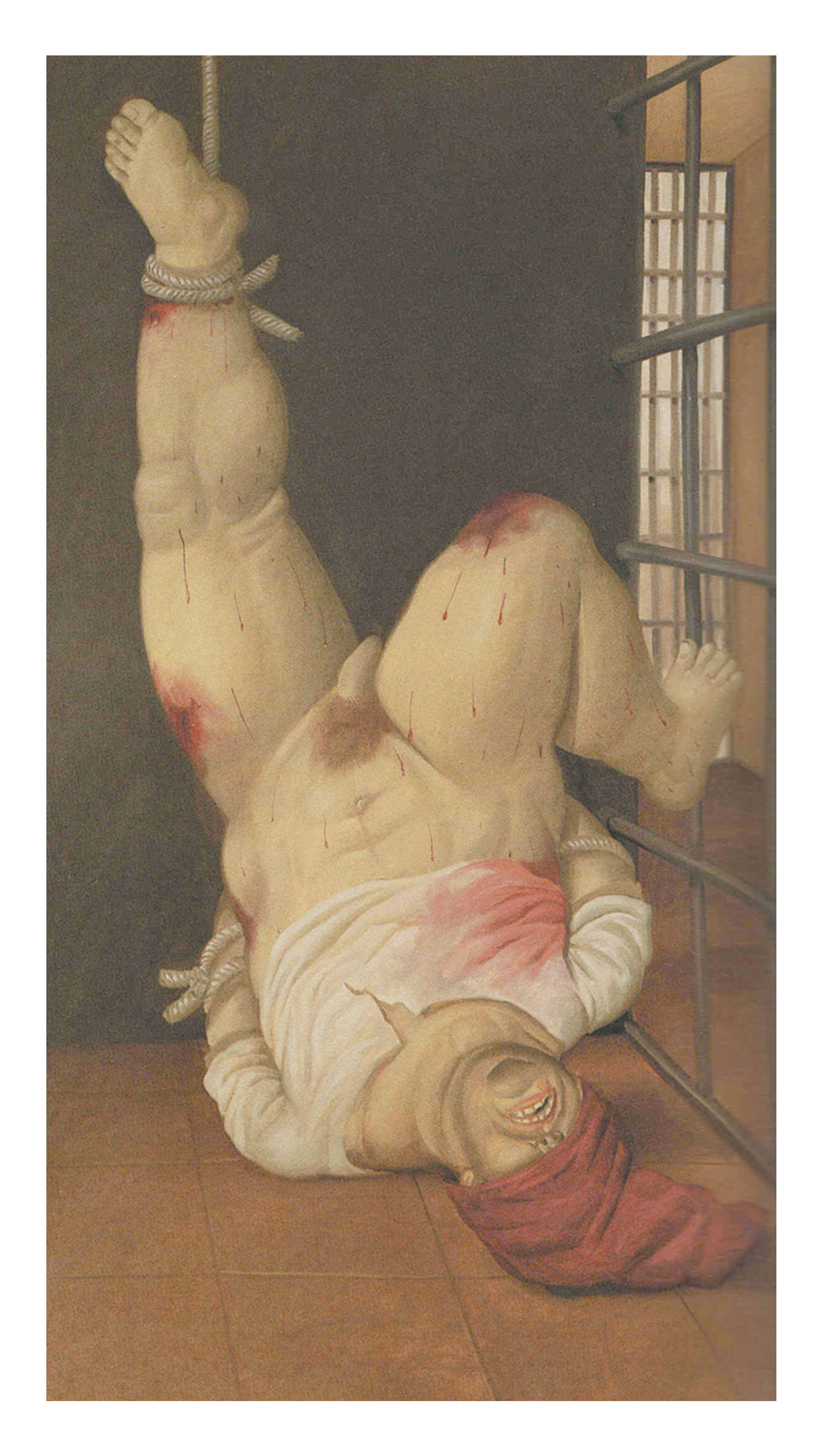
¿Qué sentimientos te despierta la palabra póstumo?

–Es como una burla. Creo que lo póstumo, si uno lo piensa en función de su propia posteridad, es una especie de chiste. Pero en otro sentido pienso que es una palabra simpática, porque hay mucha obra póstuma por la que hemos conocido a grandes autores o artistas. No sé... Quizás es una palabra que a esta altura debería estudiar un poco.

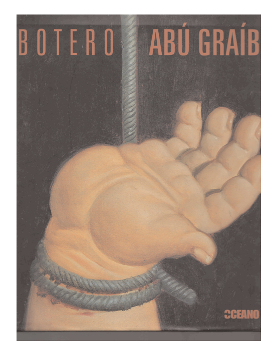
¿Y cómo te gustaría que te recordaran?

–Como alguien que quería dar alegría a los demás, aunque no le saliera siempre.





El arte de la guerra



A pesar de que lleva casi una década, es poco lo que el arte ha hecho hasta ahora con la guerra en Irak y Afganistán. Por eso, que alguien haga algo es una sorpresa. Pero si ese alguien es además Fernando Botero, la sorpresa y el prejuicio se disparan. Sin embargo, más sorpresas todavía: su serie de obras a partir de las fotografías tomadas en la prisión de Abu Ghraib son un trabajo más que atendible, pletórico de referencias a la historia del arte que, lejos del oportunismo, le devuelven al arte la intención de crear sus propias imágenes en un mundo visualmente saturado.

POR MARIA GAINZA

Hace unos años, cuando llegó la noticia de que Fernando Botero había realizado unas pinturas basadas en las tristemente célebres fotografías de cautivos iraquíes torturados por soldados estadounidenses en la prisión de Abu Ghraib en Irak, la primera reacción, la por *default*, fue hacer una mueca. Una mueca fría y calculadora, llena de escepticismo. Botero, con sus gordinflones de aspecto ñoño, pinturas que la crítica Rosalind Krauss calificó de "patéticas", parecía el último destinado a acercarse de manera seria a las representaciones del teatro de la crueldad de la inmensa prisión de Bagdad. Por otro lado, las fotografías habían circulado lo suficiente por Internet y no parecían necesitar una traducción a otro medio.

Definitivamente Botero no daba con el perfil de artista adecuado para realizar el trabajo. El millonario pintor colombiano no parecía capaz de pintar a alguien siquiera con un dolor de cabeza, mucho menos un electrodo en los genitales. Además, el peligro era inminente: ¿acaso su humor blandengue no rebajaría las imágenes a meras caricaturas? Y aun así, un libro que recopila la serie de pinturas y dibujos creados en los primeros meses de 2006, *Botero Abu Ghraib*, pone en duda todos estos preconceptos. Y en un mundo del arte donde las respuestas a la guerra de Irak han sido casi nulas, las imágenes de Botero aparecen como un caso de estudio.

I

Cuando las fotos de Abu Ghraib circularon, la indignación moral de Occidente recayó sobre los soldados sonrientes para quienes el espectáculo era una forma de diversión suprema, casi un recuerdo de travesuras juveniles. Radiantes, exhibiendo sus trofeos de guerra, recordaban a aquellos pescadores que en las fotos muestran orgullosos sus presas colgando de un doloroso anzuelo. Pero las imágenes de Botero revierten esta sensación al establecer una identificación visceral con las víctimas. Salvo por alguna mano o pie que entra en cuadro, los abusadores han desaparecido. Quedan los abusados que, en la soledad de la pintura, extrañamente parecen recuperar algo de su dignidad perdida. En la pirámide humana de cuerpos desnudos, amenazados por perros o maniatados, hay una inusual gravedad, una *gravitas* romana. Sucede a través de algunos pequeños ajustes que Botero ha realizado a su estilo. Manipulaciones de color, de escala y forma. Los prisioneros de Abu Ghraib no son los habitualmente inflados muñecos Michelin que se pasean comiendo helados o bajo sombrillas, esos que en sus mejores momentos parecen un mal chiste de Rubens. No. Acá son inmensos pero monumentales, musculosos y sólidos y, por sobre todo, proporcionados. Con una proporción antigua que recuerda a una figura olmeca. O a un desnudo en el techo de la Capilla Sixtina. Y que les da a las figuras un peso psicológico heroico. Aparecen en aislamiento, en un aislamiento majestuoso, definidos por planos de grises, verdes y terracotas, muchos detrás de barrotes que evocan la Inquisición española, y a la vez las sobrias geometrías de las pinturas de Cimabue y las perspectivas duras de Uccello.

Las pinturas de Botero son horribles. Pero no exactamente de la misma forma en que las fotografías eran horribles. En su traducción, Botero crea una imagen que permite la distancia. Uno ya no necesita darse vuelta. Lo que no quiere decir que suavice o remueva el horror. Pero la figuración nos da un respiro, y con él, la oportunidad de contemplar y reflexionar. De cerca se ve el sentido de la línea, las figuras bien plantadas, la modelación sutil de la

¿Cómo hacer arte sobre la guerra sin quedar atrapado por la pornografía de las fotografías de Abu Ghraib? Quizá, pensó Botero, con un vocabulario que pueda citar, pero a la vez rehacer y aun más, sobrepasar, a la fotografía.



Abu Ghraib
Fernando Botero
Océano
109 páginas

anatomía, el frío del color. Formalmente hace cosas sensibles e inteligentes: el ritmo de un arco de orina cayendo desde la izquierda se repite a la derecha en una pierna a punto de aplastar un cuerpo, las vendas sobre las cabezas de una pila de hombres corean un ritmo circular y envolvente y la contraposición entre los tonos de piel verdes y rojos asordinados tiñe los espacios con el vaho de una habitación sin ventilar.

II

El misterio de la pintura casi ha sido olvidado. La Iglesia Católica lo conocía bien cuando promovió usar las artes visuales como su estocada contra la Reforma. Poner las imágenes al servicio de la fe. La claridad, la simplicidad y el realismo se volvieron las formas más directas de captar fieles. El barroco convertiría esta idea en una ciencia exacta describiendo con extraordinaria precisión en sus pinturas y esculturas los sufrimientos de Cristo, su martirio, sus torturas, su sangre, su dolor (Mel Gibson intentó algo de eso en *La Pasión de Cristo*, una película que hubiera hecho las delicias del Concilio de Trento de 1563).

El barroco latinoamericano late por debajo de las pinturas de Botero. Y ahora es difícil no ver alusiones a Cristo en las composiciones. El sufrimiento, la herida, el sacrificio vuelven una y otra vez. Las imágenes de Botero toman la iconografía del martirio pero las carnes pesadas de sus figuras hacen que las heridas se vean más expuestas, y a la vez más inocuas, como si los golpes no pudieran atravesar cierta entereza interior de los personajes, cierta coraza de valor que los eleva por sobre sus abusadores. Sus rostros están cubiertos con capuchas, sus brazos y piernas atados con fuertes sogas. Todos están desnudos excepto cuando llevan bombachas, lo que parecería ser la forma suprema de humillación. En muchos cuadros hay perros que parecen demonios de El Bosco.

Ninguna de las obras está a la venta. Botero las ha ofrecido a museos en los Estados Unidos pero aún nadie las ha aceptado. Quizá por la misma razón que en la noche de su inauguración en la galería Marlborough de Manhattan había guardias revisando todos los bolsos.

III

Hemos estado en guerra desde que comenzó el siglo pero el conflicto apenas ha inspirado imágenes artísticas. Sólo algunos pocos lo han intentado. El norteamericano Steve Mumford se embarcó con las tropas norteamericanas hacia Irak en los primeros años de la guerra, salió a revivir la antigua tradición del artista de guerra cuyas impresiones de la batalla en vivo habían sido borradas por la fotografía. Sus acuarelas y tintas no muestran mucho que no haya sido visto en la televisión: una patrulla nocturna, soldados descansando, y poco conflicto. El Imperial War Museum mandó al dúo británico Langlands & Bell a Afganistán. Volvieron con una obra llamada *La casa de Osama Bin Laden*, un tour virtual donde se puede visitar una cueva que poco dice sobre el terrorismo o la guerra. Después, Richard Serra creó su tremenda *Stop Bush* y Gerald Laing realizó el cuadro *American Gothic*, basado en la pintura de Grant Word, pero sustituyó a la saludable pareja de granjeros por la pareja de guardias que alzan los pulgares ante la pirámide de prisioneros desnudos. Algunas obras de Hans Haacke y Thomas Hirschhorn y paremos de contar.

Por supuesto, la guerra fue barrida del imaginario artístico hace tiempo. No era un tema que interesara a los modernistas. La vanguardia de principios de siglo XX reaccionó contra la sentimentalidad del siglo XIX, repudiando la grandeza de pinturas como *Napoleón visita a las víctimas de la plaga en Jaffa* de Gros. ¿Cómo mostrar la guerra sin glorificarla? Hacer una pintura de una batalla y no celebrarla parecía imposible. Porque aun las escenas cruentas se vuelven épicas en una tela. Ese tipo de arte parecía reproducir y celebrar el mismo militarismo que causaba la guerra. Baudelaire detestaba "ese arte a toque de tambor, esa pintura fabricada a disparo de pistola". Para escapar de la línea de fuego recurrieron a las naturalezas muertas del cubismo. A fines de la década del 30 hubo un corto *revival*. Henry Moore hizo sus dibujos de los refugios antiaéreos. Picasso comenzó su *Guernica* sólo unos días después del bombardeo.

Pero las fotografías de Abu Ghraib parecen haber silenciado al arte. Para cualquiera que mira la foto de un prisionero parado sobre una caja, sus manos estiradas por alambre, una frazada sobre su cuerpo y una bolsa puntiaguda sobre la cabeza, el arte sobra. Es una imagen que oblitera el arte. Y a la vez es una imagen que se parece al arte. *Los desastres de la guerra* de Goya se asemejan mucho. El sargento Chip Frederick, uno de los soldados que fue parte de la sesión les dijo a los investigadores que su amigo Charles Graner Jr., quien tomó las fotos, "era una persona de la imagen, de esas a quienes les encanta tomar fotografías".

IV

Cuando un año después una cámara de televisión registró a un soldado norteamericano matando a un iraquí, no causó ni la mitad del revuelo. No era porque nos habíamos acostumbrado al horror sino por la misma naturaleza de la imagen. Una imagen de televisión, si se excede, como mucho es periodismo amarillo, pero las fotos de Graner documentan otra cosa: la bestialidad humana despojada de hasta el último velo. Después de todo, ¿dónde terminaba el placer de Graner por causar dolor y comenzaba su amor por la fotografía?

El culto por las imágenes nos ha enterrado. El mundo entero conoce el sinsentido de las razones norteamericanas para invadir Irak a través de una de las cosas por las que Norteamérica es más famosa, las imágenes. ¿Cómo hacer arte sobre la guerra sin quedar atrapado por la pornografía de las fotografías de Abu Ghraib? Quizá, pensó Botero, con un vocabulario que pueda citar, pero a la vez rehacer y aun más, sobrepasar, a la fotografía. Es complicado juzgar, a tan corta distancia, si algo de eso ha sucedido. Es más sencillo descalificar las pinturas como una maniobra oportunista que no ha dejado pasar ni siquiera el tiempo suficiente para que el dolor se anestesie. Pero meter el pincel en la guerra es meterlo en un pozo sucio y es fácil entender por qué nadie quiere hacerlo. Las imágenes de Botero remueven el avispero. Nos dicen que se necesitan artistas para crear imágenes que nos liberen de las imágenes que la guerra está generando. Aunque quizá sea la ironía final de esta guerra que el Islam, aquello que agrupa a todos los enemigos de George Bush bajo un mismo techo, sea una religión que sospecha poderosamente de las imágenes.

agenda

domingo 2



!!! (Chk chk chk)

El nombre de la banda se pronuncia repitiendo tres sonidos idénticos, *Chk chk chk*, es la repetición más usual. Formada en 1995 para tocar toda la noche en una fiesta en Sacramento, California, es una de las bandas más excitantes en vivo, quizá por marca de origen. Dice Nic Offer, cantante: "Si pudiéramos zapar juntos para siempre sin parar, probablemente lo haríamos. Estamos dedicados a la caza de ese escurridizo ritmo". Presentarán su último disco, *Myth Takes* (2007).
A las 20.30, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: desde $ 70.

arte

Gumier Maier Continúa poniendo el énfasis en la construcción de figuras antropomorfas, zoomorfas, a partir de procesos manuales, artesanales.
Braga Menéndez Arte Contemporáneo, Humboldt 1574. Gratis.

cine

Jodorowsky *La Constellation Jodorowsky*, documental de Louis Mouchet, y *La Cravate* (1957), corto de Jodorowsky basado en un cuento de Thomas Mann.
A las 20, en COBRA libros, Aranguren 150. Gratis.

música

Tanguera Celeste Carballo presenta su álbum *Celos*, un disco de tangos.
A las 23.30, en el Teatro ND/ATENEO, Paraguay 918. Entrada: desde $ 30.

Rosal La banda liderada por María Ezquiaga vuelve a tocar en Buenos Aires luego de su gira por España. Arranca una serie de conciertos que dará todos los domingos de noviembre.
A las 18, en El Nacional, Estados Unidos 308. Entrada: $ 10.

Improvisadores El diablo en la boca, familia de improvisadores, grupo que conforman Alejandro Oliva, Maia Mónaco, Valeria Pagola, Gabriel Spiller y Mariana Pereiro, son artistas provenientes de la música, el teatro, la percusión y la danza, que realizarán un concierto donde la voz y la percusión son los principales ingredientes de este proyecto de improvisación musical y escénica.
A las 20, en Espacio Ecléctico, Humberto 1º 730. Entrada: $ 20.

danza



Barroco El ciclo, coordinado por Alejandro Cervera reúne a cuatro coreógrafos de danza contemporánea con cuatro obras del barroco europeo ejecutadas en vivo por un ensamble dirigido por Hernán Vives. Los artistas coreográficos son Litvak, Soñez, Pattin y Berecoechea, y comparten programa.
A las 17 y a las 19, en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 20.

etcétera

Jornadas temáticas "Siguiendo las huellas de la migración italiana", visitas guiadas, diferentes espectáculos teatrales, conferencias sobre lunfardo y cocina cocoliche, lecturas de autores italianos. *Venimos de muy lejos*, espectáculo teatral del Grupo de Teatro Catalinas Sur.
A las 17, En Plaza Malvinas Argentinas, Caboto al 300. Gratis.

lunes 3



Buenos Aires Rojo Sangre

Durante siete días se realizará la 9ª edición del festival de cine de terror, fantástico y bizarro Buenos Aires Rojo Sangre. Presentará las más recientes producciones argentinas e internacionales del género. Este año el acento está puesto sobre la producción latinoamericana. La idea es partir de la formación de la Alianza Latinoamericana de Festivales de Cine Fantástico –con muestras de Uruguay, Brasil, Chile, Colombia, México y Puerto Rico– y descubrir que en cada rincón se replica la misma pasión por el cine de género.
Desde las 14, en el Complejo Monumental, Lavalle 780. Entrada: $ 8.

arte



Pujía La muestra de Antonio Pujía está compuesta por esculturas en bronce, mármol y ébano, miniesculturas y joyería realizada en plata.
En el Museo Eduardo Sívori, Av. Infanta Isabel 555. Entrada: $ 1.

Grippo Muestra ecléctica, donde se presentarán bocetos, textos y algunas obras emblemáticas del artista. La selección de estas obras pretende reflejar el pensamiento de Grippo y dar cuenta de los procesos de creación de su obra.
En la Galería van Riel, Juncal 790 P. B. Gratis.

cine

Psicoanálisis Ciclo *Las películas que Lacan vio y aplicó al psicoanálisis*. Coordinado por el Dr. Carlos Gustavo Motta, una película es analizada según los vectores teóricos del psicoanálisis, más precisamente desde la óptica de Lacan.
A las 19.30, Alianza Francesa de Palermo, Billinghurst 1926. Entrada: $ 15.

música

Vanexxa La cantante española se presentará esta noche luego de su show en el Personal Fest.
A las 19.30, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 50.

Tambores La bomba de tiempo, una agrupación de percusionistas dirigida por Santiago Vázquez, que trabaja con la improvisación y realiza ensayos abiertos al inicio, y culmina con una fiesta y baile de tambores.
A partir de las 19, en el C. C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 15.

Coros Se realiza el Festival Internacional de Coros: hoy hará un show el Coro de Venezuela.
A las 20, en el Museo de Arte Español Enrique Larreta, Juramento 2291. Gratis.

etcétera

De moda Continúa el ciclo nocturno llamado "Los lunes están de moda".
A las 23, en La Cigale, 25 de Mayo 722. Gratis.

Software libre Richard Stallmann, gurú del free software, dará una conferencia.
A las 18 en el Auditorio de Diputados, Rivadavia 1865, 1er. subsuelo.

martes 4



Joyería Contemporánea

El Taller Fwiya de Graciela Lescano, reconocida creadora de joyería, presenta la obra de once autores contemporáneos argentinos que expondrán piezas étnicas: piezas de autor que muestran una nueva manera de pensar el adorno del cuerpo. A partir de una búsqueda estética y a través de un sincretismo de materiales, culturas y técnicas, los autores construyen una nueva identidad. Exponen María Luro, Paula Isola, Marcelo L'Eveque y Laura Giusti entre otros.
De martes a viernes, de 13 a 19, y los domingos, de 15 a 19, en el Museo Casa de Yrurtia, Blanco Encalada 2390. Gratis.

arte

Barbieri Abrió en Buenos Aires la muestra *Dibujos 1990–2001*, dibujos de Alfonso Barbieri, que fue censurada en el Centro Cultural España Córdoba.
En el C. C. Rojas, Corrientes 2038. Gratis.

Deseo Se puede visitar la nueva muestra de Juan Lecuona *El devenir de un deseo.*
En el C. C. Recoleta, Junín 1930. Gratis.

cine

Rembrandt Una película de Alexander Korda de 1936. Con Charles Laughton. En el año 1642, Rembrandt van Rijn, el famoso pintor holandés, se halla en la cumbre de su carrera, cuando muere repentinamente su adorada esposa Saskia.
A las 17 y a las 20, en British Arts Centre, Suipacha 1333. Gratis.

Frandés inédito *El último de los locos* (2006) de Laurent Achard es una adaptación de la novela *The Last of the Crazy People*, del autor canadiense Timothy Findley.
A las 17, 19.30 y 22, en Teatro General San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 7.

música



Quimera La Quimera del Tango, "Criatura Tricéfala Antropoguitarromorfa", presenta La Muerte del Tango, todos los martes de noviembre.
A las 21, en La Vaca Profana, Lavalle 3683. Entrada: $ 15.

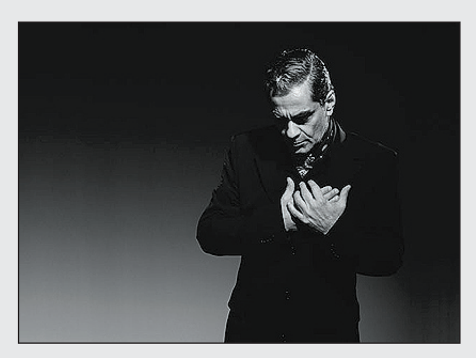
etcétera

+160 La única fiesta dedicada al drum & bass sigue y sigue con Bad Boy Orange.
A las 23, en Bahrein, Lavalle 345. Entrada: desde $ 15.

Una noche Sigue el ciclo Night on Earth, con DJ L'epoque de música y tragos. Sonarán temas que bailaban nuestros abuelos. Excursión musical hacia el pasado.
A partir de las 21, en le bar, Tucumán 422. Gratis.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página|12**, Solís 1525, o por Fax al 4012-4450 o por e-mail a
radar@pagina12.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 5



Melingo, Grinjot y Guerra
La Rebetika es una corriente cultural de principios de siglo XX, generada por exiliados griegos en Turquía. Perseguidos y discriminados, los poetas y musicantes rebetikos han pintado desde entonces incontables paisajes orilleros, carcelarios y melancólicos, historias de amores rotos, de nostalgia de la tierra propia. Estos tópicos hermanan a la rebetika con nuestro tango. Melingo y Guerra toman contacto con ella en una gira por Europa; y la traen a Buenos Aires con instrumentos como el bouzuki, el baglama saz y el oud, más Pablo Grinjot.
A las 21, en El Nacional, Estados Unidos 308. *Entrada: $ 15.*

jueves 6



Aizenberg
Pueden verse constelaciones de imágenes en *Aizenberg*, la inusual muestra que invita a asomarse a ciertas visiones del proceso de producción de Roberto Aizenberg (1928-1996), inaugurando umbrales fuera del tiempo y de territorios conocidos. Inclasificable, el artista construye una obra notable también por lo circular. Indicios que se conectan, la sucesión de diseños que discurren entre la figuración y la abstracción ofrecen al espectador la ilusión de poder adivinar el pensamiento del artista.
En Galería Ruth Benzacar, Florida 1000. Gratis.

viernes 7



Liverpool
Se trata de la última película de Lisandro Alonso. El protagonista es Farrel, un hombre de 48 años que vuelve en barco desde algún lugar muy al norte. Vuelve a retirarse de todo, vuelve para saber si su madre todavía vive, vuelve porque ya nadie confía en él a bordo del barco. Regresa a su pueblo, continúa llenando vasos de alcohol y encuentra nuevamente la casa de su madre, pero ésta ya casi no habla y tampoco escucha. Farrel la observa sin ser visto, la espía desde afuera hasta que el frío lo penetra y decide entrar a la casa.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22, en Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $7.

sábado 8



Creamfields
El festival de música electrónica más popular del mundo, Creamfields, se realiza una vez más en B. A. Este año estarán como principales atracciones U.N.K.L.E, señalado primero como hip-hop experimental o abstracto, y más tarde enmarcado en el trip hop y el break beat, destacado como uno de los primeros artistas del sello dirigido por Lavelle. También Erick Morillo, Gorillaz Soundsystem (DVJ Set), David Guetta, Hernan Cattáneo, Steve Lawler, Simian Mobile Disco (Live), Booka Shade (Live) entre otros artistas internacionales y nacionales.
En el Autódromo de Buenos Aires, Gral. Paz y Avda. Coronel Roca. Entrada: desde $ 120.

arte

Memoria Hoy inaugura la muestra *Imágenes de la memoria*, fotografías de Gerardo Dell'Oro.
A las 19, en la Biblioteca Nacional, Agüero 2052. Gratis.

Naranja Inaugura una muestra Iliana Regueiro. Su nueva obra es *Escondida,* que creó a partir de una malla naranja, utilizada cotidianamente para la señalización en obras públicas, bacheos y arreglos diversos en calles y veredas.
En Isidro Miranda, Estados Unidos 726. Gratis.

Obsesivos *Obsesiones intermedias* es la muestra colectiva con Carla Benedetti, José Pedro Godoy, Santiago Iturralde y Alejandra Wolf.
En Masottatorres Arte Contemporáneo, México 459. Gratis.

cine

Water De Deepa Mehta. La historia transcurre en 1938, en la India colonial, en pleno movimiento de emancipación liderado por Mahatma Gandhi.
A las 21, en C. C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 8.

Sirk *Escrito en el viento* (1957) es uno de los más conmovedores melodramas de Douglas Sirk.
A las 20.30, en APdeBA, Asociación Psicoanalítica de B. A., Maure 1850. Gratis.

Visionarios Es una muestra audiovisual compuesta por 73 obras de cine y video experimental, agrupadas en nueve programas y producidas en América Central, México, Caribe, América andina, Brasil y Cono Sur. Hoy el programa será: *Paradigmas de lo Experimental*. Coordina Victoria Sacco.
A las 19, en Alianza Francesa Centro, Córdoba 946. Gratis.

teatro

Ansia Es la nueva obra de Eva Halac. Un espectáculo experimental de teatro coreográfico. Un elenco de actores y bailarines compone estampas de un álbum social, sugiriendo visiones y espejismos de la vida urbana.
A las 21, en El Cubo, Zelaya 3053. Entrada: desde $ 25.

etcétera

Debate Mesa debate "Cómo se escribe una novela". Participan Marcelo Gioffré, Enriqueta Ruani, Omar Ramos y Claudio Zeiger.
A las 19 en el Colegio Público de Abogados, Corrientes 1441, 1er. piso. Gratis.

arte



Fotografía *World Press Photo 2008*, exposición que reúne las fotografías más espectaculares tomadas por los fotógrafos de prensa de todo el mundo en los últimos doce meses. El jurado premia también a la mejor fotografía del año, que en 2008 correspondió al fotógrafo inglés Tim Hetherington *(foto).*
En el Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 15.

Caverna *Desde la caverna*, es la muestra que inaugura este nuevo espacio. Con obras de León Ferrari, Luis Felipe Noé, Eduardo Stupía, Florencia Rodríguez Giles, Mónica Millán, Viviana Blanco, Leila Tschopp, Diana Lebensohn, Andrés Aizicovich, Horacio Zabala y Marcelo Grosman.
A las 19, en Centro Cultural MOCA, Montes de Oca 169. Gratis.

Niño rico Alberto Pasolini inauguró su muestra de pinturas más recientes llamada *Señorito Rico*.
En Galería Zavaleta Lab, Venezuela 567. Gratis.

música

Lizarazu La ex Man Ray Hilda Lizarazu comienza hoy un ciclo de recitales que seguirá todos los jueves de noviembre.
A las 22, en El Nacional, Estados Unidos 308. Entrada: $ 20.

teatro

Suárez Siguen las funciones de *El fruto,* de Patricia Suárez, con dirección de Corina Fiorillo. Esta obra nació del recuerdo de la autora y directora por sus abuelas.
A las 21, en Manufactura Papelera, Bolívar 1582. Entrada: $ 20.

danza

Ojos bajos La última y exitosa creación de Viviana Iasparra y (La oTra) compañía de baile. Cinco mujeres dispuestas en una línea de largada inician un juego. Se mueven rápidamente en un espacio reducido. En la pista, los límites se desdibujan.
A las 20, en Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 20.

etcétera

Narrativa Nueva Narrativa Argentina, 5ª lectura, segundo año. Leen: Laura Meradi, Luis Sagasti, Patricia Suárez, Franco Vaccarini. Coordina: Elsa Drucaroff.
A las 19.30, en FM La Tribu, Lambaré 873. Gratis.

arte

Arte y Ciencia Exposición que une arte contemporáneo y ciencia. "¿Dijo usted radioprotección? Historias de rayos X, radiactividad."
En la Casa de la Cultura, Av. de Mayo 575. Gratis.

cine

Ruiz Proyectan *El tiempo recobrado*, del cineasta Raoul Ruiz.
A las 22.30, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10

Italia De ayer, hoy y mañana se llama este ciclo donde proyectarán *Cinema Paradiso*, clásico cinéfilo de Giuseppe Tornatore (1989).
A las 17 en Museo Nacional de Bellas Artes, Av. Libertador 1473. Gratis.

música



Congreso La Congreso World Templation está integrada por Fernando Kabusacki en guitarra eléctrica, el Mono Fontana en sintetizador, Santiago Vázquez en percusión y Alejandro Franov en teclados.
A las 21, en Espacio Ecléctico, Humberto Primo 730. Entrada: $ 20.

Alvy Singer Vuelve a la Argentina luego de una extensa gira europea y se reúne con su Big Band y su público porteño.
A las 22, en El Nacional, Estados Unidos 308. Entrada: $ 15.

Mexicano Corridos-pop-boleros-rock-rancheras-cancionero mexicano es La musical mexicana: inolvidables melodías de Miguel Aceves Mejía, Pedro Infante, José Alfredo Jiménez y otras leyendas del cancionero popular azteca, versionándolas con sutil juego de armonías pop y con un audio delicadamente unplugged. Julieta Ulanovsky, Martín García Reinoso, Beno Guelbert y Manoli Martínez.
A las 20, en el C.C. Borges, Viamonte esquina San Martín. Entrada: desde $ 15.

teatro

Seré Continúan las funciones de *El que seré*, la nueva propuesta escrita y dirigida por Claudio Ferrari. La última noche de un hombre que está perdiendo la memoria y una mujer que decide ser su sombra. Unidos por una terrible enfermedad: el amor.
A las 20, en El Teatro Belisario, Av. Corrientes 1624. Entrada: $ 20.

etcétera

Homenaje A José Sazbón (1937-2008). Jorge Dotti, Patricio Gely y Horacio Tarcus participan de una mesa sobre el filósofo e historiador fallecido el 16 de septiembre pasado.
A las 19, en Facultad de Filosofía y Letras, Puán 480, aula 145. Gratis.

arte

Interiores El artista Pablo Bonifacini presenta su nueva muestra *Paysajes e intoriores*. En ella muestra su sensibilidad y talento, y logra transmitir el estado de confusión en que se encuentra el mundo.
De 9 a 13, en la sede Flores de la Alianza Francesa, Granaderos 61. Gratis.

cine



Johnny Guitar Una película de 1954 protagonizada por Joan Crawford y dirigida por Nicholas Ray.
A las 17.30, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

Saura Se proyecta *La caza* de Carlos Saura. Forma parte del ciclo *Cine español en el Larreta: Grandes clásicos a la hora de la siesta.*
A las 16.30, en Museo de Arte Español Enrique Larreta, Juramento 2291. Entrada: $ 1.

Mexicano Proyectan *Yo bailé con Don Porfirio* (1942) de Gilberto Martín Solares.
A las 18.30 en Museo José Hernández, Libertador 2373. Entrada: $ 10.

música

Helecho La banda repasa *Plagio* y adelantará material de su próximo disco, que dará a luz en los primeros meses del 2009.
A las 16 en Parque Avellaneda, Lacarra y Directorio. Gratis.

Paoletti El músico Adrián Cayetano Paoletti volvió a los escenarios porteños después de años sin subirse a uno y hará esta noche un concierto íntimo.
A las 22, en El Nacional, Estados Unidos 308.

danza

Flamenco Una mujer, un duelo. La historia de una pérdida. Eso es *Umbría-Flamenco*, un espectáculo de música y danza.
A las 19.30, en Sala Mediterránea, Tucumán 3378. Entrada: $ 30.

teatro

Perón en Caracas De Leónidas Lamborghini. Una obra que nos cuestiona desde el pasado mítico. Con Daniel Di Cocco. Dirige Jorge López Vidal.
A las 22.30, en La Ranchería, México 1152. Ultimas funciones.



A mediados de los años '90, Julieta Venegas era la chica elegante y algo excéntrica del rock indie mexicano, una suerte de Tori Amos oriunda de Tijuana. Ahora, sin embargo, creció hasta convertirse en una estrella pop que no renuncia a la instrumentación inusual, a la vez que se rodea de colaboradores como Marisa Monte, Gustavo Santaolalla, la Mala Rodríguez, Natalia Lafourcade o Mariana Baraj, que la acompañan en su nueva producción, el *Unplugged* para MTV. Aquí, repasa el camino que la llevó de la escena alternativa del DF al éxito de "Me voy".

POR CLAUDIO KLEIMAN

De la cantante de art-rock producida por Gustavo Santaolalla que surgió como artista de culto –especie de versión mexicana de Tori Amos–, a esta estrella de éxito masivo hay un camino que Julieta Venegas transitó con mucha naturalidad. En poco más de 10 años, esta joven mujer criada en Tijuana, en la zona de Baja California lindante con la frontera norteamericana, próxima a cumplir los 38, editó cinco álbumes, cosechó una gran cantidad de premios como los MTV latino y los Grammy (tanto del latino como del otro), y se posicionó como una de las artistas pop más exitosas de la actualidad, vendiendo cerca de 4 millones de discos a lo largo de su carrera. Su trabajo más reciente, *MTV Unplugged*, es una buena muestra de su voluntad de seguir evolucionando artísticamente, contando con los arreglos del gran Jaques Morelembaum e invitados como Marisa Monte, Gustavo Santaolalla y Mala Rodríguez.

La presentación del *Unplugged* fue también el motivo que la trajo recientemente a Buenos Aires, una ciudad estrechamente ligada a su desarrollo, donde grabó sus dos últimos –y exitosos– álbumes de estudio.

¿Lo de hacer el *Unplugged* fue una propuesta de la compañía o una idea tuya?

–Fue idea mía, tenía ganas de cambiar un poco el ritmo habitual de hacer un disco, salir de gira y todo lo demás. Tenía curiosidad de montar otros instrumentos, probar otra cosa. Empecé a tirar la onda y hubo una reacción muy positiva de todos lados, tanto de la compañía grabadora como de MTV. Yo no lo veo como un disco en vivo común, sino más bien como un término medio entre eso y un disco nuevo: hay varias canciones nuevas.

¿Tenías algún precedente, algunos *Unplugged* que te gustaron?

–No diría que me puse a escuchar "Unplugged" para hacer éste, sino que me puse a escuchar música acústica, desde la música norteña, la música balcánica, cualquier tipo de música folk. Empecé a buscar timbres tratando de pensar en la instrumentación, estaba buscando el punto en común entre la banda sinaloense y la música balcánica, y ver qué rescataba.

Para el Unplugged armaste una especie de seleccionado de mujeres. ¿La idea era tener chicas en los roles centrales?

–Más que nada pensaba en mi grupo ideal y muchos de los personajes eran mujeres. Yo me identifico mucho con mujeres instrumentistas. En la parte de los vientos, Martín Medina, el clarinetista, me conectó con Sol (Pereyra, trompetista de Los Cocineros). Con la percusión lo mismo, pensaba: "estaría bueno que fuera una chava", y fue cuando vi a Mariana Baraj, que tiene todo un mundo muy personal y muy folclórico a la vez. Natalia Lafourcade toca un montón de instrumentos y aparte tenía una actitud muy abierta, yo le sugerí que probara con el serrucho, estuvo practicando un poco, y luego ya tocó. Lo lindo de un acústico es eso, que hay una gran gama de instrumentos, cosas como el cavaquinho, la vihuela, el cuatro, el ukelele, el tiple, que los ves todos los días en la música folclórica, y a mí me gusta sacarlos de contexto y meterlos, sólo por el timbre.

Hay una linda combinación entre ese tipo de arreglos "cultos" y el espíritu más fiestero, como de banda de pueblo.

–Los instrumentos acústicos tienen eso; tú te encuentras en casa con amigos y alguien saca la guitarra o las cucharas; por lo menos en mi casa era así. Es una cosa como de alegría, de no tomárselo tan en serio, y eso era lo que yo quería expresar. Porque en algunos de los acústicos que me mandaron veía una cosa supersolemne, y pensaba "¿por qué se ponen tan serios?". Lo lindo es hacerlo divertido.

¿Cuándo empezaste a tocar el acordeón?

–Unos dos años antes de grabar mi primer disco, alrededor de 1996. Fue porque necesitaba refrescarme un poco del piano, mi primer instrumento. Y de hecho, algunas de las cosas que hice para el primer disco (*Aquí*, 1997) las compuse en acordeón. En ese momento no sabía tocar guitarra, que aprendí a tocar para el segundo disco (*Bueninvento*, 2000). Ese disco lo compuse con guitarra, usando acordes raros. Y era porque no tenía ganas de sentarme en el piano, sentía que me salía siempre lo mismo.

El acordeón está muy presente en la música popular mexicana.

–Pero cuando yo lo aprendí a tocar me atraía mucho cómo lo usaba Tom Waits o Joe Jackson. A la música norteña la escuchaba todo el tiempo, pero no la relacionaba con mi inquietud por tocar el acordeón. Recién un tiempo después me di cuenta, e incluso me gustaba más el espíritu con que lo usan en la música norteña, o en la música latina, que es mucho más festivo. Ese lado lo desarrollé después, al principio lo tocaba más melancólico, a la europea. Ahora hay una camada de chicas que cantan y tocan el acordeón; pero cuando yo empecé a tocarlo tenía un amigo que me decía: "pero el acordeón no es para una mujer".

¿La música tradicional de México es una influencia importante en tus canciones?

–Sí. Es algo que siento como familiar y cercano. Participé en tributos a José José, a Juan Gabriel, a José Alfredo Jiménez. También a los Tigres del Norte. Creo que José Alfredo definió el perfil de la música mexicana por excelencia, supo describir el temperamento de un mexicano. De la misma manera que el tango describe un poco el carácter argentino: eso mismo hizo José Alfredo con sus rancheras. Y Juan Gabriel también, yo hice una canción suya ("Siempre en mi mente") en mi segundo disco. Son todos parte de mi formación emocional, gente que yo escuché, primero con mis papás, y luego ya mayor, es como que han estado siempre presentes.

¿Naciste en Estados Unidos?

–Yo digo que nací cerca de Tijuana. Tengo doble nacionalidad cuando me conviene, pero realmente soy mexicana. Nunca viví en Estados Unidos. Mis papás tenían la residencia, pero nunca la aprovecharon, se quedaron en Tijuana. Sólo que cada vez que uno de nosotros iba a nacer, se iban a Estados Unidos, para que pudiéramos tener los papeles. Yo nací en Long Beach, en Los Angeles.

En un momento te planteás ir a vivir a México DF, supongo que ya con la idea de hacer una carrera artística.

–Es que no fue algo planeado. Yo llegué al DF de vacaciones y me quedé, ni la pensé. Ya tenía mis demos, estaba tocando por Tijuana, y decía, ¿cuántas veces se puede tocar en el cumpleaños de la madre y de la abuela? Quería tocar frente a desconocidos; en Tijuana me iban a ver siempre los mismos. Hacer música para mí era algo natural, no pensaba en hacer una carrera, pero tenía tanto tiempo haciéndolo que ni me lo planteaba. Luego conocí un amigo que era director de teatro y me invitó a hacer la música de su obra, y fue la primera vez que tuve un trabajo de música en el DF, donde me pagaban, actuaba y cantaba. Me parecía increíble ganar dinero, yo estaba dando clases de inglés, hacía cualquier cosa para ganarme la vida.

Supongo que en esa época te encontraste con toda la movida del rock mexicano, que habrá sido bastante estimulante.



“Ahora uso el sentido del humor en mis letras, pero antes era mucho más atormentada. También son sentimientos padre para explorar: el despecho y la tristeza; es muy de la música ranchera, del borracho que llora y grita ‘¡Me dejaste!’. Eso nos encanta a los mexicanos. Con el tango y los argentinos pasa lo mismo.”

–Justo estaba saliendo el primer disco de Café Tacuba, estaba Maldita Vecindad, Santa Sabina, Caifanes, estaban pasando muchas cosas. A Café Tacuba los vi cuando todavía estaba en Tijuana y fue el primer grupo que vi en vivo que me impresionó. Luego ya en México los conocí, cuando fueron a ver un show de mi banda, y desde entonces somos amigos.

¿Cuáles eran otras de tus principales influencias durante esa primera etapa?

–Creo que Suzanne Vega siempre fue una influencia, algo de Sinead O’Connor, me identificaba mucho con esa cosa de ella de expresar sentimientos como enojo o melancolía, después con el tiempo me he ido suavizando. Y Tori Amos: la primera vez que la escuché estaba en Tijuana, tocaba piano, no conocía nadie que hiciera canciones con piano, excepto Barry Manilow; y de repente un día en la tele vi a Tori Amos tocando y cantando, sola, y no lo podía creer, me sentí superidentificada. Un día escuché a Charly García en un lugar y fue como una revelación, casi me desmayo. Pero de repente ver a una chica tocando el piano fue increíble.

Acabás de mencionar a García. ¿Qué otros músicos argentinos te influenciaron?

–Charly me cambió la vida, ha sido como un pilar en todo lo que hice. Que sea un compositor, pianista, y que haga rock, para mí fue muy importante. Calamaro también. De hecho lo empecé a escuchar a partir de que empecé a venir acá, mis amigos me lo ponían y me terminé enamorando totalmente de él.

“Charly me cambió la vida, ha sido como un pilar en todo lo que hice. Que sea un compositor, pianista y que haga rock para mí fue muy importante. Lo empecé a escuchar a partir de que empecé a venir acá, mis amigos me lo ponían y me terminé enamorando totalmente de él.”

Tus letras le dan una nueva vuelta de tuerca a la canción romántica. Las canciones mexicanas y españolas populares de las que hablabas tienen una visión muy dramática. Lo tuyo es más como “bueno, la vida sigue”.

–Con sentido del humor. Claro que primero tuve que descubrir que me gustaba y que quería desarrollarlo. Porque antes era mucho más atormentada, y también son sentimientos padre para explorar: el despecho, y la tristeza, es muy de la música ranchera, del borracho que llora y grita: “¡Me dejaste!”. Eso nos encanta. Con el tango pasa lo mismo.

Pero cuando vos decís “me voy”, es casi como que estás en la otra punta de ese sentimiento.

–Esa canción la escribí con respecto a mi vida, estaba pasando como un momento en que decía “esto tiene que terminar”, pero riéndome un poco, como pensando: esto lo voy a estar disfrutando con mis amigas dentro de poco, riéndome con unas cervezas. Mucha gente me dice “esa canción fue básica cuando terminé con mi marido”, o con mi mujer, y me encanta poder ofrecer algún tipo de apoyo a la gente en su vida diaria, en sus cambios emocionales.

¿Tenés buena relación con la tecnología? Sé que sos bastante adicta al MySpace.

–Sí, a los MySpace, a los Facebook y a todos ésos (*se ríe*). Especialmente soy muy fan de MySpace, porque soy como muy tímida, me cuesta mucho acercarme a un músico y decirle que me gusta lo que hace. Mucho más lindo es meterme en su MySpace y mandarle un mensajito. Y otra es que tampoco salgo mucho a shows porque me la paso de gira, y cuando no estoy de gira no soy muy nocturna. Y aunque soy fan de los discos, ahora estoy empezando a comprar música por Internet también. Aunque de todas maneras, si me gusta mucho me compro el disco, porque me siento rarísima de no tener algo físico. Con la música digital, si bien la inmediatez de Internet es irresistible, me sigue faltando la cosa de meterme en la tienda de discos, descubrir cosas, ver el librito. El otro día me dio risa porque alguien me decía, ‘¿Tú eres de las nostálgicas que todavía gustan del compacto?’. Y yo digo: ¿Nostálgico no sería del vinilo?

FOTO: NORA LEZANO

Palabras luminosas

La poesía de Olga Orozco es misteriosa, física y a la vez esotérica. Fabiana Rey venía poniendo en escena algunos de sus libros, que se habían convertido en parte de ella. Pero su encuentro con la fotógrafa Nora Lezano, otra poseída por las palabras de Orozco, reconvirtió esa exploración en una obra que una actúa y la otra dirige y que recorre la Argentina deslumbrando con una poesía que podría ser oscura y sin embargo ilumina.

POR ANGEL BERLANGA

Cuando leí *Relámpagos de lo invisible* no podía creerlo", dice Fabiana Rey, y manotea un ejemplar de la antología poética de Olga Orozco, le coloca el pulgar sobre el canto, las páginas pasan vertiginosas. Aquello fue hace unos diez años, cuando estaba terminando de estudiar actuación con Augusto Fernandes y, sin saberlo, comenzaba una larga caminata por los universos de la poeta pampeana: las páginas así, pasando como un viento ilegible, son un gesto que significa que tiene ese libro incorporado, entre pecho y espalda. Ese y más, según sugieren los otros volúmenes de y sobre Orozco que acompañan a éste y la aparición de versos de aquí y allá en la boca de esta actriz que vuelve a presentar, con alguna renovación, el recitado-espectáculo-performance al que bautizó con aquel sacudón inicial, *Relámpagos de lo invisible*.

"Realmente no me imaginaba una poesía así", dice. "Agarré el libro al azar y vi 'El sello personal'; empieza Orozco, "éstos son mis dos pies"; doy vuelta la hoja y leo 'Mi boca'. Yo, que quería trabajar sobre el cuerpo de la poesía para poder interpretarla, me encontraba con una poeta que hablaba así del cuerpo. Fue un impacto muy fuerte". Pies y boca, recorrido y pronunciamiento: Orozco es fundamental en la vida de Rey, en su trabajo como actriz. Estuvo a punto de conocerla en persona una noche en el bar Morocco, pero esa vez sus caminos no se cruzaron; se encontró allí, en cambio, con Fernando Noy y Marta Paccamici, y enseguida le propusieron hacer algo con los textos de la poeta. "Susana Villalba, que en ese momento llevaba adelante la Casa de la Poesía en Babilonia, me vio y me convocó para hacerlo ahí", cuenta Rey. "Luego llegó un festival internacional, la Feria del Libro. Orozco murió y no alcancé a conocerla".

"Había una vez", "Remo contra la noche", "El sello personal", "Presentimientos en traje de ritual", "Duro brillo, mi boca", la decimoquinta parte de "Cantos a Berenice" y "La cartomancia" son los poemas que configuran esta versión, dirigida por Nora Lezano. "Hace un año acordé para hacer unas funciones en el Teatro Pan y Arte, en Boedo, y le propuse que dirigiera" cuenta Rey. "Nos conocemos desde el '88, cuando las dos cursábamos el CBC: yo bioquímica y ella biología. No nos vimos durante diez años y después empezamos a cruzarnos: Nora tiene una mimetización total con la poesía de Orozco. Y como yo venía haciéndolo sola, a lo sumo consultando con algún colega de confianza, me interesó sumar una mirada artística y, a la vez, romper con esto de que debía ser una 'maestra de teatro': estaba bueno que fuera una fotógrafa muy afín a la poesía. Y fue un alivio, porque me empezó a despojar de muchas cosas. Si bien permanecen elementos primarios que sí utilizo en el espectáculo, como las cartas de tarot o unas perlas, el vestuario y la iluminación fueron conformándose en torno con una necesidad de ver conceptualmente. Con cada puesta hay cambios y la estructura se pone más minuciosa".

Desde hace tres años *Relámpagos de lo invisible* forma parte del ciclo *Café cultura Nación* y eso implicó presentaciones en bares y salas de Tartagal y General Pico, en Dolores y en Alta Gracia; también en la cárcel de mujeres de Ezeiza, en el Parque Nacional Lanín y en el Museo Olga Orozco de Toay, La Pampa. "En el interior fui notando que esa poesía, que parece difícil, inaccesible, empezaba a tener *feedback* con el público", dice. "El interior es lo más, me fascina ir". Rey sostiene que allí está instalado el deseo de ir a ver los espectáculos y que eso deriva en querer saber más; este año presentó en varias ciudades, también, *El ceibadal azul*, sobre textos de Atahualpa Yupanqui, y la respuesta fue similar. "Es hermoso, porque se generan intercambios que van más allá de lo que pueda hacer ahí, en el espectáculo", dice.

"*Había en varios tiempos varias casas que eran una sola casa*", dice, casi al comienzo, el texto; desde ese calidoscopio, la cosa tiende a oscurecerse. "Sí, se viene la noche", se ríe Rey. "Orozco es eso. Tiene una obra muy compleja; creo que ponerle cuerpo, y los elementos, y la palabra oída dan una significación. La interpretación le da un carácter más terrenal y sensible a lo esotérico de su poesía. Ella habla simultáneamente en los tres tiempos –pasado, presente, futuro– y uno es todos esos tiempos". La actriz dice que esta puesta cierra una etapa que continuará con el abordaje de *Las muertes* y muestra un ejemplar del libro que la poeta publicó en Losada, en 1951. "Son las muertes de personajes de ficción, de libros, por ejemplo, de Faulkner y Melville, personajes *a los que la lluvia no blanqueará sus huesos*, dice ella", explica Rey. "Orozco era sumamente culta y trabajaba desde la palabra intencional hasta las extensiones de mundos posibles", concluye. "Nunca se quiso rotular. Era una poeta grande. No sé. Alguien que me inspiró muchísimo. Trajo cosas y gente a mi vida. Todavía está viva".

Relámpagos de lo invisible
4 y 5 de noviembre, 20.30 hs.
Centro Cultural de la Cooperación
Sala Tuñón
Av. Corrientes 1543
Entrada libre y gratuita



A TIENTAS

El desafío de filmar *Ensayo sobre la ceguera*, de José Saramago, era inmenso, tanto por la complejidad alegórica de una novela sobre una humanidad entera que enceguece como por ser uno de los mejores libros del Nobel portugués. Con un elenco multicultural y el respaldo de la industria de Hollywood, el director de *Ciudad de Dios* se aventuró a intentarlo. ¿Por qué no lo consigue?

POR JUAN PABLO BERTAZZA

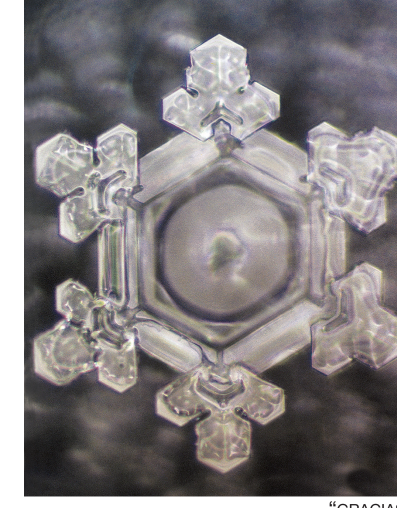
Cuando tres años después del éxito polémico de *Ciudad de Dios* llegó *El jardinero fiel*, muchos amantes del séptimo arte se unieron en una sola cantinela: otro caso del director tercermundista atrapado por los cantos de sirena hollywoodenses. Aquellas mismas críticas podrían repetirse con *Ceguera*, aunque un tanto agravadas. No sólo por repetir la infraestructura de su antecesora –en este caso, se trata de una coproducción benettoniana, entre Brasil, Canadá y Japón–, sino sobre todo por supuestamente vampirizar a un escritor que goza del extraño privilegio de ser prestigioso y Nobel a la vez.

Sin embargo, esas críticas no le estarían reconociendo a Fernando Meirelles el triple riesgo que supone encarar un proyecto de tal magnitud: en primer lugar porque las adaptaciones de novelas así de importantes nunca salieron bien paridas, como es el caso de *Pantaleón y las visitadoras* (1975) o *El amor en los tiempos del cólera* (2006). En segundo lugar porque, entre tantos libros de Saramago, se eligió la novela que lectores de todo el mundo tomaron como su *greatest hit* global, lo cual tal vez haya hecho confesar recientemente al escritor (contento con el resultado de la película) que no le fue nada fácil ceder los derechos. Y por último, un riesgo al parecer retórico pero del que la película no sale indemne: tener que mostrar en el sentido fisiológico del término cómo la humanidad toda se va quedando ciega.

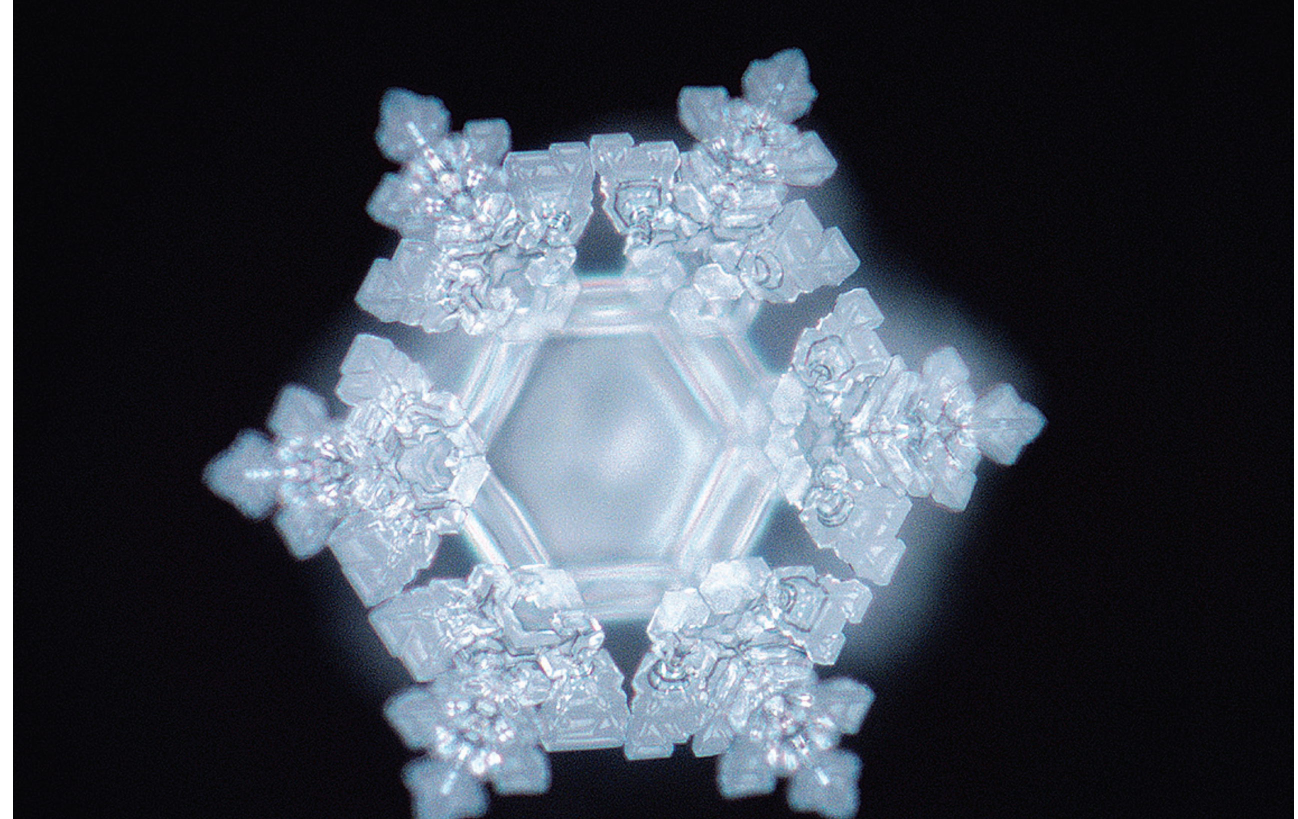
Más allá de que algunas fidelidades resulten positivas, como mantener el anonimato de los personajes, la extrema reverencia del film hacia el libro termina siendo un problema: es prácticamente imposible encontrar diferencias importantes entre el argumento de Saramago y el guión de Don McKellar. Es decir, *Ceguera* parece no abrir bien los ojos a *Ensayo sobre la ceguera*, más allá de algunos atisbos interesantes como haber comprendido el rol narrativo del viejo de la venda negra (Danny Glover), pero aun así da la sensación de que eso se podría haber aprovechado más, sobre todo teniendo en cuenta la buena actuación de Danny Glover, que junto a la de Julianne Moore (hace de la mujer del médico oftalmólogo y es el único trabajo excelente de la película) rescatan un reparto que va de mediocre –Mark Ruffalo (el médico) y Yusuke Iseya (primer ciego)– a malo –especialmente Gael García Bernal–. En cuanto a este último, habría sido menos irritante que apareciera saludando en un ángulo de la pantalla durante las dos horas que dura la película a tener que padecer su inverosímil papel del cruelísimo jefe ciego de la sala tres, lo cual no pone en duda sus dotes actorales pero sí la moda de ponerlo como sea en las películas, antes de pensar un papel que le vaya bien.

En definitiva, la película parece optimizar lo peor y empeorar lo mejor de la novela. Claro que en la novela de Saramago casi todo es brillante, y lo único que falla es su intención un tanto aparatosa de querer alivianar tanto dramatismo con humor. Es llamativo que, al contrario, lo que mejor funciona en *Ceguera* es el humor que se da, a su vez, en los únicos momentos que esta adaptación se "libera" un poco del libro. Esto ocurre, por ejemplo, cuando la mujer del médico –que es la única persona inmune a la epidemia–, luego de que un sargento se burla de ella mientras la guía hacia una pala para enterrar a sus compañeros muertos, le dedica al uniformado un muy eficaz y gracioso *fuck you*, o cuando el viejo de la venda negra se le declara a la chica de las gafas oscuras luego de asegurarse de que están solos y enseguida vemos al resto del grupo escuchando atentamente sus palabras. Una excepción de esto, sin embargo, se da con otra licencia del filme, cuando el jefe de la sala tres se pone a cantar con sus buenos muchachos "I just Call to Say I Love you", chiste improductivo menos por la tonta referencia a la ceguera de Stevie Wonder que por el hecho de que quien la entona no es otro que Gael García Bernal. Pero el gran problema de la película es otro. Si *Ensayo sobre la ceguera* le debe su solidez a un entramado simbólico no siempre unívoco, el error de la película es justamente corporizar demasiado la ceguera. *Ceguera* chirría constantemente, tanto en lo auditivo como en lo visual, y abusa de fundidos a blanco y fueras de foco que intentan hacer del espectador un ciego más. Tal vez ahí radique, justamente, el efecto más hollywoodense de esta película: provocar en los espectadores más una sensación física –quienes tengan un mínimo índice de hipocondría no podrán evitar restregarse los ojos– que una reflexión distanciada. La película parte de la afasia de mostrar la ceguera, no dejándola ver en todo su esplendor, sino justamente enceguecienda. Dicho con minucias léxicas: al mismo tiempo que impide ver, impide mirar. Y a nivel de los personajes, esto se traduce diciendo que busca identificar al espectador con los prácticamente indistintos ciegos y no con la verdadera protagonista de la película, que es la mujer del médico, el personaje más complejo y el más sufrido del libro, por ver no sólo la ceguera de los demás sino también su propia ceguera. Ese es el gran derrape de esta adaptación, una deficiencia a partir de la cual la novela de Saramago se le vuelve a la película tan invisible como inalcanzable porque, tal como leemos y nunca vemos por parte de la mujer del médico: "No saben, no pueden saber, lo que es tener ojos en un mundo de ciegos, no soy reina, no, soy simplemente la que ha nacido para ver el horror, ustedes lo sienten, yo lo siento y, además, lo veo". R

El cristal con que se mira

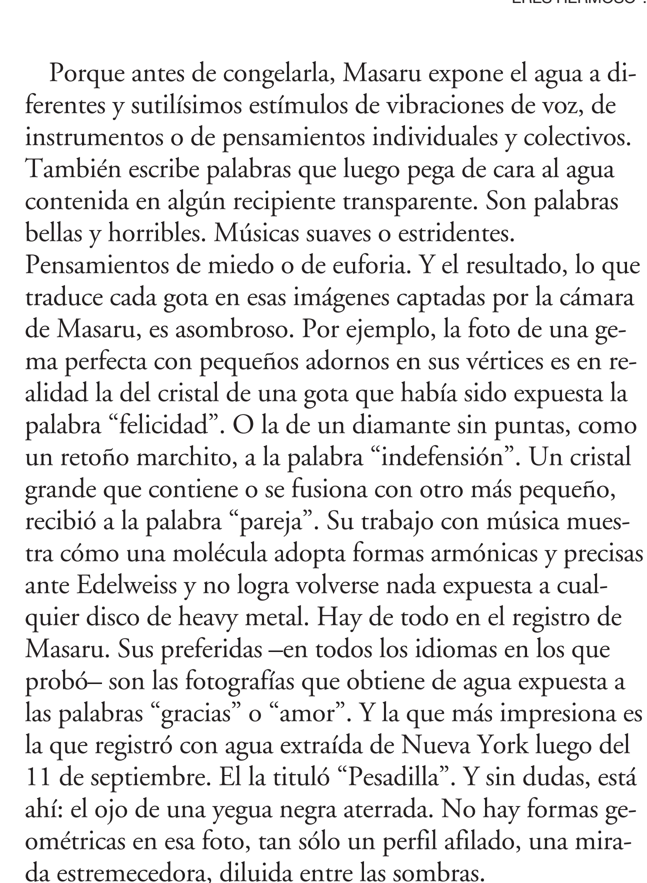


“GRACIAS”.

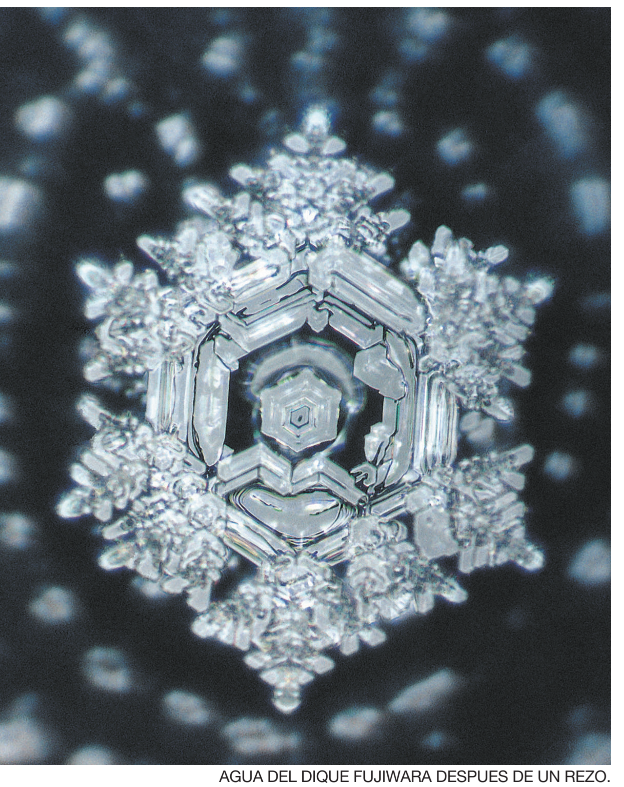




“ERES HERMOSO”.



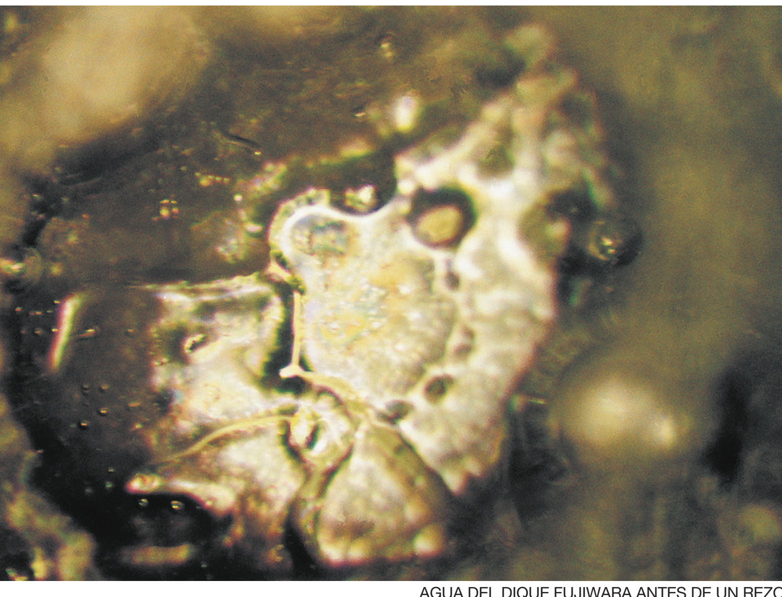
“TE AMO”.



AGUA DEL DIQUE FUJIWARA DESPUES DE UN REZO.



“AMOR Y GRACIAS”.



AGUA DEL DIQUE FUJIWARA ANTES DE UN REZO.

DEBAJO DE CADA CRISTAL DE AGUA FOTOGRAFIADO, LA PALABRA O SITUACION A LA QUE FUE EXPUESTO.

Las fotos de estas páginas son del japonés Masaru Emoto y lo que hay en ellas no son sólo cristales de agua expuestos a diferentes pensamientos. Son, también, el resultado de una idea intrépida: que el agua (y por lo tanto lo que conocemos como realidad) se modifica ante pensamientos y palabras. Avalado por las Naciones Unidas, y antes de venir a Buenos Aires, el mismo Emoto explica su trabajo. (Y se despega de ese fenómeno siniestro que manipula su tesis, en forma de película y libro, y que ya cultiva adeptos por millones.)

POR SOLEDAD BARRUTI

En su laboratorio de Japón, el médico alternativo de 65 años Masaru Emoto se dedica a fotografiar cristales de agua. El procedimiento es más bien sencillo. En una cámara frigorífica se exponen gotas de agua a 25 grados bajo cero. En ese tiempo cada gotita forma diminutos cuerpos de hielo, invisibles para el ojo humano. Con la ayuda de un microscopio que permite un aumento del 200 por ciento, cuando la gota asciende su temperatura a sólo 5 grados bajo cero, aparecen, como los dibujos de un calidoscopio sin color, varios hexágonos tallados. Como diamantes rotos en simetría perfecta o azúcar escarchada en un vidrio. Flores de pétalos filosos o colmenas sin abejas en un reino de cristal.

Guiado únicamente por su intuición, Masaru elige uno, apunta y dispara. Lo que captura es algo que dura pocos segundos antes de volverse de nuevo agua y desaparecer completamente. Así, ya cuenta con más de 50 mil fotografías que, además de una imagen, asegura, son un mensaje o un espejo que refleja en formas preciosas o distorsionadas, palabras, canciones e incluso intenciones.

Porque antes de congelarla, Masaru expone el agua a diferentes y sutilísimos estímulos de vibraciones de voz, de instrumentos o de pensamientos individuales y colectivos. También escribe palabras que luego pega de cara al agua contenida en algún recipiente transparente. Son palabras bellas y horribles. Músicas suaves o estridentes. Pensamientos de miedo o de euforia. Y el resultado, lo que traduce cada gota en esas imágenes captadas por la cámara de Masaru, es asombroso. Por ejemplo, la foto de una gema perfecta con pequeños adornos en sus vértices es en realidad la del cristal de una gota que había sido expuesta la palabra “felicidad”. O la de un diamante sin puntas, como un retoño marchito, a la palabra “indefensión”. Un cristal grande que contiene o se fusiona con otro más pequeño, recibió a la palabra “pareja”. Su trabajo con música muestra cómo una molécula adopta formas armónicas y precisas ante Edelweiss y no logra volverse nada expuesta a cualquier disco de heavy metal. Hay de todo en el registro de Masaru. Sus preferidas –en todos los idiomas en los que probó– son las fotografías que obtiene de agua expuesta a las palabras “gracias” o “amor”. Y la que más impresiona es la que registró con agua extraída de Nueva York luego del 11 de septiembre. El la tituló “Pesadilla”. Y sin dudas, está ahí: el ojo de una yegua negra aterrada. No hay formas geométricas en esa foto, tan sólo un perfil afilado, una mirada estremecedora, diluida entre las sombras.

I

En el universo de la ciencia, Masaru tiene varios detractores. Son los que argumentan que sus experimentos no son tales desde el momento en el que no pueden ser realizados bajo las condiciones fijas y establecidas que requiere el procedimiento de doble ciego (esto sería, que alguien por ejemplo dé un estímulo al agua sin decirle al fotógrafo cuál fue para que su mirada no se condicione). Por otro lado, lo acusan de elegir qué fotos mostrar y no contar exactamente cuáles otras descartó y por qué. Pero a Masaru eso parece no importarle. No reniega de la ciencia, ni se dice a sí mismo científico. Más bien es un explorador en busca de un sentido propio para la vida en sí misma. “Lo que yo estoy investigando gira en torno de preguntas como: ¿por qué existen los seres humanos?, ¿qué es la vida?, ¿qué es el agua? La ciencia no ha encontrado respuestas a ninguna de esas preguntas por el momento. Aunque estoy seguro de que la ciencia se va a involucrar de otro modo cuando la conciencia del mundo crezca.”

Las investigaciones de Masaru se basan en las teorías de la física cuántica, donde los científicos dan cuenta de que todo es más sutil que el ojo humano y que el microscopio más exacto es inútil para ver un átomo. Que la materia a niveles subatómicos se vuelve indefinible y se comporta de formas inaprensibles. Que los electrones que componen cada molécula pueden ser vistos como partículas y como ondas. De las dos formas a la vez y en cada forma se comportan según sus propias leyes. ¿Materia o energía? Todo depende de lo que se quiera mirar.

Masaru elige dejar de ver al planeta como cosa material y redescubrirlo desde las ondas. Entrar a “una nueva dimensión o un mundo de fantasía”. Ese mismo espacio al que corresponden las palabras y los pensamientos. Ese mundo en el que existen explicaciones para el aleteo en fuga de las mariposas que anuncian terremotos a kilómetros de distancia, para los presentimientos tan preciosos que tienen algunos y para el éxito de los muñequitos vudú. Y, por supuesto, para el agua que se vuelve cristal traduciendo en su propio idioma la compasión y también el odio.

Así, Masaru ha recopilado su trabajo en varios libros que enseguida fueron best sellers. El más difundido fue *Los mensajes del agua*, traducido a más de 20 idiomas. En 2005, la ONU le abrió las puertas de Nueva York en el marco de la inauguración de la Década Internacional del Agua para convertirlo en orador estrella del foro *¿Cómo pueden las dimensiones espirituales de la ciencia y la conciencia ayudar a las Naciones Unidas y a la Humanidad a conseguir mejores estándares de vida en un ambiente de mayor libertad?*

II

Tres experiencias signaron la vida de Masaru con relación al agua. Y las tres, cada una en su medida, describen el camino y el carácter de este hombre poco común que habla del agua sin dejar de lado su adoración por la cerveza; que estudió relaciones internacionales porque le interesaba mucho más la humanidad que la ciencia y sólo tenía a mano esa carrera, pero que terminó zambulléndose en la medicina alternativa.

La primera experiencia pudo haber sido su propio final precipitado. Tenía seis o siete años y vivía en Yokohama, una ciudad de cielorrasos infernales, pero que da al océano. Una de esas mañanas de marea baja y orilla inmensa, Masaru fue a buscar almejas a la costa. Cuando el mar le llegó a los tobillos no sintió ningún peligro. Y así, sin darse cuenta, la corriente se lo tragó. Con brazadas y pataleos intentó ganar una batalla inútil que terminó gracias al rescate de un barco pesquero que pasaba por ahí. Podría haber sido su momento epifánico. Pero ése lo tiene dedicado a un episodio inmensamente más trivial y mundano. Fue 15 años después. “Un día, jugando al golf en California, me lastimé la pierna. Me acompañaban unos científicos locales que enseguida me ofrecieron embeber la lastimadura en las aguas del lugar. ‘Tienes que creer en ellas’, me dijeron. Me mojaron la pierna y dejó de dolerme. Desde entonces he estado interesado en el estudio del agua.”

Y desde entonces, Masaru empezó primero a curar con agua (con un método similar al de la homeopatía) y luego, se instaló en un laboratorio para investigarla.

El último episodio ocurrió hace poco –ya con su mujer, su hija, sus gatos, y un día a día dedicado a las gotitas heladas– y tiene la grandilocuencia de los milagros. Con una diabetes que lo persigue desde hace más de 30 años, Masaru tenía un pie gangrenado al que los médicos no encontraban más remedio que la amputación. Internado en el hospital, pidió a todos los que pudieran que, desde donde fuese que estuvieran, emitieran vibraciones de cura, y él bebería el agua encargada de recibirlas. El resultado, a los pocos días y para asombro de los médicos, fue exitoso. ¿La explicación? Si al agua se le imprimen las vibraciones de las palabras y de pensamientos, y nuestro cuerpo está compuesto en un 70 por ciento por agua, algo similar ocurre debajo de la piel. Agua con agua y cada célula se vuelve también cristal perfecto. El llama Hado a esta agua cargada de vibraciones y asegura que todos pueden crearla y beberla diariamente, escribiéndole mensajes en la botella o hablándole nomás. “La curación al ciento por ciento no es posible sólo con buenas intenciones, pero nadie se puede curar si no tiene la intención de hacerlo. Porque la curación se alcanza cuando se recupera la armonía, la vibración normal. Y el agua, por su capacidad para almacenar información, es la portadora ideal de ese equilibrio, capaz de neutralizar la frecuencia de las enfermedades.”

III

Pero la misión más importante de Masaru no tiene que ver con la medicina alternativa sino con que su método pueda ser empleado para alcanzar la paz en el mundo. Y hacia eso va con sus investigaciones, con sus fotos, con sus libros, charlas y *posts* diarios en Internet. Con el poder sugestivo que contiene la belleza de cada una de sus fotos. “El agua es el espejo de nuestros pensamientos y de nuestras palabras. Entonces, si nos dispusiéramos a tener pensamientos y palabras más bellas, toda el agua que existe se volvería bella también. Y en su fluir volvería al mundo un lugar más hermoso. Un lugar de paz. Porque el futuro no está determinado. El futuro está en la vibración de nuestros pensamientos.”

Pensamientos que, coordinados entre muchos, asegura Masaru, se vuelven más potentes y eficaces pudiendo cambiar el cauce disfuncional por el que avanza la humanidad. Una gran misión de paz diaria que alcanza la cresta cuando cada 25 de julio reúne la mayor cantidad de gente posible en alguna región del mapa para practicar la “ceremonia de amor y gratitud hacia el agua”. Un rezo comunitario sin oración, simplemente ofreciendo señales de agradecimiento, de silencio, de respeto por todo lo que existe a la orilla de un lago, a los pies de una cascada, frente a un océano tan furioso que descarga tsunamis. Con la misión en marcha la cadena sólo tiene que crecer y tironear para conseguir más adeptos. Masaru ya está en gestiones con la ONU para hacer que sus libros lleguen a la mayor cantidad de gente –habló de 650 millones de niños– posible. Porque “creo que el mundo de los humanos es como el de los microorganismos”, dice Masaru. “Hay un 10 por ciento de bacterias buenas que trabajan para que el mundo sea un lugar mejor; otro 10 por ciento que, como bacterias malas, operan para su destrucción. Y el 80 por ciento restante son bacterias oportunistas. Lo que quiere decir que, si el 10 por ciento bueno crece, puede influenciar a ese 80 por ciento que parece estar sentado sobre un muro.” ®

Las malas intenciones

Aunque a una no logró seguirla por la rapidez de los diálogos en inglés y a la otra no la vio, en las gacetillas de prensa que promueven las muestras y charlas de Masaru Emoto siempre se recuerda que su trabajo inspiró dos de las películas/documentales más taquilleras de los últimos años. La primera, *What the Bleep Do we Know* (algo así como *¿Qué m... sabemos?*, 2004, estrenada acá en cines aunque sin pena ni gloria), es un intento fallido de reencontrar a la ciencia con la espiritualidad. Una especie de *Alicia en el País de las Maravillas* a nivel sensorial y molecular que propone como tesis la idea de que el mundo que llamamos real está hecho de vibraciones alterables a través de nuestros pensamientos. “Tienes el poder para crear tu propia realidad”, dicen finalmente, echando por la borda cualquier sutileza. Pero, aún peor, dejando la puerta abierta para que dos años después haya aparecido otra película que aborda el tema, pero volviéndose directamente un disparate de usos e intenciones en los antípodas del trabajo de Masaru. Porque si en todo lo que hace él se respira alguna reminiscencia hippie, donde el espíritu humano se vuelve uno con la naturaleza para fluir a través del agua en un mensaje de amor contra la guerra, *El secreto* apareció a devorarlo con la potencia salvaje de la mejor publicidad para hacer de su causa un *spot* larguísimo que enaltece y boga por los derechos de las codicias más miserables que mueven al mundo de hoy. Con personajes que dicen cosas como “tengo todo lo que quiero: una casa de 4 millones y medio de dólares, una mujer que adoro, vacaciones por el mundo y siempre un lugar para estacionar”, lo que expone *El secreto* es, de nuevo, que la realidad, si se deja de ver como materia, se puede moldear a voluntad, puertas adentro y caiga quien caiga. Estrenada sólo en Internet, la película no tendría mayor relevancia de no ser por el impacto que tuvo enseguida en todos los ámbitos: dos libros (*The Secret* y *The Secret Gratitude*, escritos por Rhonda Byrne, con ediciones que batieron el record de 2 millones de ejemplares vendidos casi inmediatamente), demasiadas páginas (en Google, hay 246 millones en inglés y casi 4 millones y medio en español), debates, foros, campañas, tiendas, formadores con sueldo en euros, clubes con membresía, fans multimediáticos que le dedicaron varios programas especiales como Oprah, Ellen Degeneres o Larry King y finalmente (aunque la película sea australiana) el anuncio de un nuevo paradigma de Estados Unidos hacia el mundo. Acá mismo, alcanza con preguntar a conocidos: las oficinas de Recursos Humanos de grandes empresas hacen copias para repartir entre sus empleados. “Ponga su atención en aquello que desee. ¿Millones? ¿Exito? ¿Mujeres? Usted no está aquí para lograr que el mundo sea como usted quiere que sea. Está aquí para crear a su alrededor el mundo que usted elija, y permitir que exista también el mundo que otros elijan vivir.” Póngase las pilas, entonces. Pensamiento positivo, éxito asegurado. *Time is now. Just do it*. *Impossible is nothing.* Si en el medio el mundo estalla, que vuele la casa del chanchito menor, porque de este lado del muro, las paredes de las mansiones serán de sólidos ladrillos.

Masaru Emoto se presentará en Buenos Aires el 3 de noviembre en el Auditorio de Belgrano (Virrey Loreto 2348) a las 20, donde expondrá sus fotografías y dictará la conferencia *El ser humano y el agua*, durante la que explicará cómo aprender y obtener energía del agua. Entradas en el Auditorio de Belgrano o a través de Top Show (*www.topshow.com.ar*) Teléfono: 4000-2800.

inevitables

teatro



Work in progress

Panorama en work in progress es un espacio de búsqueda, de prueba y de error. Diez obras de teatro, próximas a estrenarse en la cartelera de Buenos Aires, acercan al público a un territorio en donde el creador intenta la construcción de un material. Al igual que en el 2007, este nuevo panorama presenta a diez trabajos de doce directores de distintas generaciones y estéticas que, en el formato de *work in progress*, nos presentarán su nuevo espectáculo. Entre ellos estarán: Gerardo Nauman, el canadiense Thomas Morrison, Julio Molina, Heidi Steinhardt, Román Podolsky y Matías Feldman. El primer trabajo que estrena es *Olivo* de Monina Bonelli. Argentina, años '90. El hijo del presidente ha muerto en plena campaña de reelección. Su espectro volverá para pedirle a su madre esclarecimiento y venganza. Ella se atreverá a todo por encontrar la verdad.

Martes 4 y 11 noviembre a las 21, Sala Cancha, Av. Corrientes 2038. Entrada: $ 7

Otelo, campeón mundial de la derrota

La escena se sitúa en un gimnasio en el que Otelo entrena como boxeador. Desdémona en este caso es una joven alemana enceguecida por el amor y los juegos violentos. Así, aunque el texto de Shakespeare permanece casi intacto el universo en el que transcurre la acción, y sus significaciones, se modifican. Dirigida y protagonizada por Alberto Ajaka.

A las 21, en Sala Escalada, Remedios de Escalada de San Martín 332. Entrada: $ 15.

música



That Lucky Old Sun

Después de haberse dedicado a algunos asuntos sin terminar, como el mítico *Smile*, la leyenda "de regreso" Brian Wilson entrega su octavo álbum como solista, tal vez el más consistente de toda su discografía fuera de los Beach Boys. "Estoy yendo a casa, de regreso al lugar donde pertenezco", canta en el tema "Goin' Home", en el que, además, agrega una frase clave: "A los 25 apagué la luz / porque no podía soportar el brillo en mis ojos cansados". La referencia a su legendaria crisis nerviosa de la segunda mitad de los años '60 explica tal vez por qué este nuevo disco es un canto a esa California paradisíaca, llena de naranjas, anterior al sueño hippie, que para Wilson es su hogar, aun cuando hace tiempo que no existe, y que el surfista no haya sido él sino su hermano Dennis. Pero la luz y el placer que se escuchan en cada encantadora canción de su nuevo disco –que, sorprendentemente, se ha editado por estos lares– aseguran un disfrute de esos que iluminan cualquier mañana.

Piratas

Además de llevar editados un álbum oficial por año desde su aparición en la escena musical alternativa porteña, Gabo Ferro también ha publicado algunos registros "piratas" de sus shows, que generalmente sólo se pueden conseguir en sus recitales. Pero, en lo que es todo un emprendimiento para un artista independiente, acaba de editar un más que recomendable disco doble, con un CD con la presentación en Montevideo de *Mañana no debe seguir siendo esto*, su anterior trabajo, y un DVD con la presentación en vivo de *Amar, temer, partir*, su último álbum, en el ND/Ateneo.

SALI DE EPOCA **POR JAVIER ALCACER**



Esa mujer

El Museo Evita: historia, restó elegante y regalos

"Yo misma quiero explicarme aquí...", "No renuncio a la lucha ni al trabajo, renuncio a los honores", son algunas de las frases que pueden leerse en las paredes del museo que funciona en esta casona de Palermo, edificio cuya historia se ve atravesada por la vida de Eva Perón, su objeto de estudio, en más de un sentido. Resulta que allí funcionaba el Hogar de Tránsito nº 2, inaugurado en 1949 por la propia Evita y en el año 1999 allí se asentó el Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón; pero desde hace ya seis años (al cumplirse medio siglo de su fallecimiento) abrió las puertas al público para prestar testimonio de su mito, su historia y su obra. El museo, organizado por su sobrina nieta Cristina Alvarez Rodríguez, se divide en salones que exploran las distintas etapas de la vida de Eva. Así es como en unos pocos pasos se puede pasar de una sala abocada a sus años como actriz (con el recibo de su primer sueldo exhibido en una vitrina, televisores mostrando sus participaciones en el cine) a otra que testimonia sus actividades sociales. Cada sala cuenta con material ilustrativo, sean fotografías, diarios de la época o incluso pertenencias de Evita (varios de los vestidos que usa en sus fotos más emblemáticas están en exhibición). Una parada obligada es la tienda de regalos, que sorprende por la creatividad y desparpajo en los productos que ofrece, para contrarrestar el tono serio de la muestra. Ahí las cosas se ponen muy pop: delantales de cocina con caricaturas de Evita, remeras, imanes y cajitas de fósforos, posters y réplicas de los adornos que solía usar la primera dama. Claro, también hay varias ediciones de *La razón de mi vida* y material bibliográfico, pero es difícil encontrar algo más curioso que los zapatos con frases célebres de Evita en el taco. Por último, el museo cuenta con un elegante restó especializado en la cocina ítalo-argentina. La casa posee un amplio patio que la convierte en una excelente opción para visitar los días de sol.

El Museo Evita queda en Lafinur 2988, Palermo, y está abierto de martes (día gratuito para residentes) a domingos de 11 a 19. Teléfono: 4807-9433. El restaurante está abierto toda la semana, de 9 a 1 de la mañana. Reservas al 4800-1599.



Los cortes del conde

Una barbería como las del siglo XIX en Caballito

Fue declarado sitio de interés cultural por el Gobierno de la Ciudad y la National Geographic lo llamó el "único museo peluquería viviente del continente"; se trata de la concreción del sueño de Miguel Angel Barnes, conocido también como el Conde de Caballito, suerte de dandy porteño (viste camisas impecables y anda por la calle de capa y galera), fanático de las barberías europeas de fines de siglo XIX. Y lo que quiso hacer aquí fue trasplantar una peluquería como las de entonces, como esas que ya no se encuentran ni siquiera en Europa. No fue tarea fácil. La preparación del local le llevó siete años, pero ahora tiene el orgullo de ofrecer cortes de pelo en un salón lleno de antigüedades en perfecto estado (sillas, muebles, vitrinas), algunas de los cuales llegan a tener más de 150 años. Por supuesto, cuando la gente se enteró de la existencia de un lugar como éste empezaron las donaciones. La búsqueda y la restauración fueron tan minuciosas que el cuidado se nota en cada detalle: desde la vestimenta de los peluqueros hasta la antiquísima caja registradora e incluso en los teléfonos, reliquias de más de un siglo que continúan funcionando. Al capturar el espíritu de las peluquerías antiguas se dio un fenómeno simétrico en los clientes de la zona: el local recuperó el rol social que tenían estos locales a principios de siglo. Al ver que la gente iba a La Epoca no sólo por un corte sino también a pasar el tiempo, se decidió agregar mesas y poner una cafetería. Pronto empezaron a realizarse charlas, debates, shows de tango, de jazz (con el particular aporte de un piano de cola Pleyel de 1907) y de música medieval, todos con un alto nivel de concurrencia. Así, en muy poco tiempo, La Epoca se convirtió en protagonista de la vida cultural del barrio.

La Peluquería y Barbería La Epoca queda en Guayaquil 877, Caballito. Horario: martes a sábado, de 9 a 14 y de 16 a 21. Teléfono 4903-7799.

dvd



La Argentina de Tato

Uno de los últimos programas de Tato Bores llega al dvd con cuidado tratamiento. Emitido en 1999 por Canal 13, *La Argentina de Tato* revisaba 35 años de carrera a partir de un original pretexto argumental: la investigación que realiza, en el futuro, una cadena de televisión alemana, en busca de los rastros de un lejano país del Cono Sur que desapareció del mapa. Los "argentinólogos" enviados en misión antropológica a develar el misterio de la tierra desaparecida intentan reconstruir la catástrofe a partir de "videos encontrados" con las grabaciones de "el hombre que se hacía llamar Actor Cómico de la Nación". Seis especiales repartidos en cuatro discos, con materiales extra que incluyen fragmentos de viejos programas de Tato, en una duración total de siete horas.

Los repodridos

René es el policía corrupto (el gran Philippe Noiret) al que no le queda otra que cargar con el novato idealista y conservador que le han asignado como compañero de trabajo (un joven Thierry Lhermitte). Con esta premisa se echaba a andar esta comedia dramática del director Claude Zidi que, aunque algo olvidada, fue en su momento, hace 24 años, un pequeño fenómeno, en la que quizá fue la última época pródiga en populares comedias francesas de parejas desparejas.

cine



Félix González-Torres y el cine

Mientras continúa la muestra del artista cubanonorteamericano González-Torres (19571996) producida por Malba, se dará, durante todo el próximo fin de semana un seleccionado de películas bajo el título "Félix González-Torres y el cine". Entre otros títulos, se verán la fundamental *Una mujer bajo influencia*, de John Cassavetes; *Hiroshima mon amour* y *Conozco la canción*, de Alain Resnais; *El tiempo recobrado*, de Raoul Ruiz; *Ese oscuro objeto del deseo*, de Buñuel; *Johnny Guitar*, de Nicholas Ray; *Mamma Roma*, de Pasolini, y *Magnífica obsesión*, de Douglas Sirk. www.malba.org.ar

Del viernes 7 al domingo 9, en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415.

El gran golpe

El eficaz director australiano Roger Donaldson (*Sin salida*) reconstruye el escandaloso caso real del plan para el robo a un banco más grande de la historia. El episodio tuvo lugar en Inglaterra hace ya 37 años, pero en su país nadie lo ha olvidado, debido a la enorme repercusión mediática que obtuvo por estar involucrados varios funcionarios corruptos, y por haber puesto en juego las fotos de desnudos de la princesa Margaret que se hallaban en una bóveda del banco. Con Jason Statham (*Crank*, *El transportador*, *Celular*) y Saffron Burrows; uno de los mejores estrenos en cartel en este momento.

televisión



That Mitchell and Webb Look

Siguiendo una larga tradición británica en sitcoms y programas de sketches políticamente incorrectos y graciosísimos (de los primeros programas de los Monty Python a *The Office* y *Little Brittain*), llega en estreno esta serie creada por los humoristas Robert Webb y David Mitchell. Mozos de restaurantes conservadores; un dúo de comentaristas alcohólicos; nazis con dudas existenciales; superhéroes improbables de la vida diaria: los personajes más absurdos caben en *That Mitchell and Webb Look*, una de cuyas fórmulas de calidad se asienta, como es común en la mejor producción televisiva del Reino Unido, en su brevedad: se trata, por ahora, de dos temporadas de seis episodios cada una.

Viernes a las 22.30, por Film & Arts.

Niñeras S.O.S.

El programa, que ya va por su tercera temporada, sigue a un servicio de Mary Poppins de la vida real comandado por Lilian, una niñera con más de 25 años de experiencia profesional domando niños (y padres) con los más diversos problemas de conducta. Lilian y su equipo de expertos estudian pormenorizadamente cada caso para la asignación de la institutriz más adecuada. Las cámaras van de hogar en hogar, junto a las tres especialistas más eficientes del equipo (Stella, Deb e Yvonne), intentando como pueden aportar a la armonía familiar, siempre con humor.

Viernes a la medianoche, con repeticiones los domingos a las 16 y 23 y durante la semana, por Discovery Home & Health.



Los textos y la nostalgia

Los tesoros del Rufián Melancólico

Está en San Telmo, barrio que no sabe si terminar de volverse cool o manteneerse pintoresco. Esta librería opta por la segunda opción. Dicen que Joaquín Sabina pasó hace poco y, una vez superado el asombro, se llevó libros imposibles de encontrar en su país natal, pese a haber sido originalmente escritos y editados allá. Los dueños ya están acostumbrados a este tipo de reacciones, que no se limitan a turistas sino que también se dan en los locales. Es que este grupo de artistas y literatos fanáticos de la obra de Roberto Arlt (boedistas, por supuesto) tiene, desde hace siete años, una librería de esas que invitan a pasar un rato revolviendo los estantes, perdiendo toda noción del tiempo. Hay de todo: textos fuera de circulación, primeras ediciones, enciclopedias, clásicos, un buen surtido de libros de ciencia ficción, rarezas absolutas (si hay algún interesado en libros en sánscrito o en persa, ya sabe a dónde ir) y mucho más que no se consigue en otras librerías cuyo catálogo se compone del último año y medio de lanzamientos editoriales. Una particularidad a destacar es que estamos frente a una de las pocas librerías que tiene una sección especial reservada para libros sobre el peronismo, muchos de ellos difíciles de conseguir. El local está vigilado por las a veces siniestras, a veces caricaturescas (y a veces las dos cosas a la vez) esculturas de papel maché del artista plástico Yoel Novoa (autor, además, del *Libro de vampiros*, un compendio de collages, primer paso de los dueños en la edición). También hay una enorme cantidad de revistas viejas (*Crítica*, *Cultura*, *Primera Plana*, *Sur*...) y otro tanto de revistas extranjeras. Aquellos nostálgicos ajenos a la bibliofilia a lo mejor pueden verse atraídos por la interesante colección de afiches de cine nacional y las versiones vernáculas de clásicos del cine de los ochenta a la venta, las postales o las fotos antiguas. O si no perderse en las cajas de vinilos de rock nacional, jazz y tango. Ideal para el que busque objetos con historia.

La librería El Rufián Melancólico queda en Bolívar 857, San Telmo. Abierta toda la semana de 9.30 a 20.30. Teléfono: 4300-1857.



FOTOS: PABLO MEHANNA

La infancia recobrada

Muestra permanente de juguetes antiguos donados por los vecinos

Resulta extraño verlos ahí quietos, atrás de un vidrio, convertidos en piezas de museo, en medio del silencio que caracteriza a tales lugares. Consuela un poco saber que todos ellos provienen de donaciones de vecinos, uno imagina que en algún momento hicieron feliz a algún niño, después de todo es preferible que estén en exhibición antes que sean condenados a la oscuridad de una caja polvorienta en una baulera ídem. El acto de observar un juguete en un museo permite dos cosas: en primer lugar, si uno jugó con ellos de pequeño, no podrá evitar remitirse a sus recuerdos de los mejores momentos de la infancia. No obstante, aquellos más analíticos podrán detenerse en otras cuestiones no tan agradables. Roland Barthes diferenciaba entre los tipos de juguetes que existían: estaban aquellos que hacían niños creadores y los que formaban niños usuarios. El museo demuestra que predominaban estos últimos, aquellos juguetes que tenían como objetivo adiestrar al niño, darle lo antes posible un sentido de funcionalidad mediante objetos que emulaban herramientas de los adultos. Mientras el niño podía elegir entre autitos, rifles, carpas indias o una pelota de fútbol, la niña debía abstenerse a réplicas minúsculas de máquinas de coser, juegos de té o bebotes de apariencia siniestra para el ensayo de maternidad. Al mismo tiempo, al establecer una cronología del juguete puede verse cómo se fue modificando su estética (el cambio de tópicos, del cowboy al soldado, por ejemplo, motivado por el ocaso del género en el cine) y también modificaciones en los materiales: el paso de la artesanía a la producción en serie. En esto la muestra les da la razón a los abuelos y padres acostumbrados a repetirles a sus nietos que juguetes eran los de antes: hay que ver cómo se conservan las piezas más antiguas que exhibe el museo, unos juguetes de madera, frente a la que tal vez sea la más moderna, una familia Playmobil. La muestra abrió en 2004 y al día de hoy sigue recibiendo donaciones.

Museo de la Ciudad, muestra permanente *Los porteños vuelven a jugar y a divertirse con los juguetes de ayer*, Defensa 219. Abierto de lunes a domingo de 11 a 19. Lunes y miércoles entrada gratuita, el resto de la semana los adultos pagan $ 1.



Mirando las nuevas olas

POR MARIANO KAIRUZ

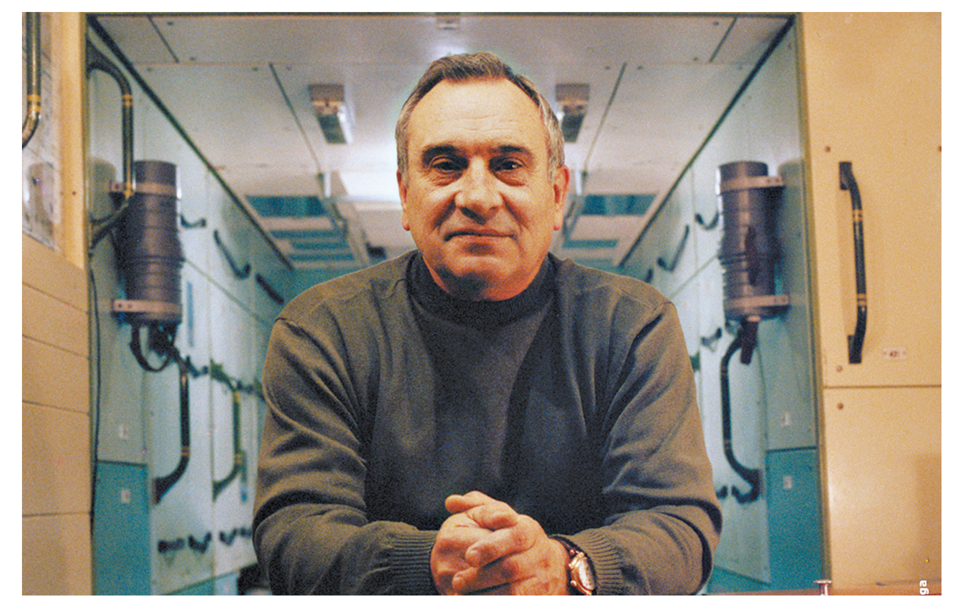
El próximo jueves empieza la 23ª edición del Festival Internacional de Cine de Mar del Plata, que hasta el 16 de noviembre y bajo la presidencia de José Martínez Suárez (el director de *Dar la cara* y *Los muchachos de antes no usaban arsénico*) y la dirección artística del coleccionista e historiador (y ex director del Bafici) Fernando Martín Peña, presentará desde la obra del cineasta militante boliviano Jorge Sanjinés hasta películas de acción tailandesas, pasando por las adaptaciones de Borges, grandes obras del cine polaco y copias en fílmico de clásicos de Jean-Pierre Melville. A continuación, lo más destacado de una programación deslumbrante.



Apocalipsis ahora

La directora Kathryn Bigelow se abrió camino en Hollywood como la única de su sexo –quizá con la excepción de Mimi Leder, la responsable de *El pacificador*– capaz de cargarse al hombro una película de acción casi como las de su ex pareja James Cameron. Y más de una: ahí están *K-19* (sobre el primer submarino nuclear ruso) y la saga de apocalipsis y realidad virtual *Días extraños*, entre otras. Y ahora la flamante *The Hurt Locker*, una de las pocas películas inspiradas por la actual guerra en Medio Oriente que ha conseguido –junto con *Redacted*, de Brian De Palma– transmitir la sensación de que ya no hay regreso de ese corazón de las tinieblas contemporáneo. El guión del escritor y periodista Mark Boal (autor de la historia de la reciente *La conspiración*) sigue a un escuadrón antibombas cuyos soldados, que arriesgan su pescuezo en cada misión, deben lidiar con un nuevo jefe, el sargento William James, que va perdiendo progresivamente la cordura. De algún modo, y siguiendo la oscura senda de *Apocalypse Now*, se trata de una película sobre la locura y la guerra, todas las guerras; una de las aperturas más poderosas posibles para un festival de cine.

Junto con *Aniceto*, de Leonardo Favio, *The Hurt Locker* abre el 23 Festival de Mar del Plata el próximo jueves.



En el cielo las estrellas

El ruso Valery Polyakov es el astronauta que más tiempo ha pasado, de corrido, en el espacio: un año y dos meses a bordo de la estación MIR. El documental *Cosmonaut Polyakov*, de la directora rumana Dana Ranga, le toma testimonio durante casi dos horas. A lo largo de ese tiempo, el hombre sideral cuenta a cámara, casi siempre en la misma posición, sin moverse de ese set que reproduce una cápsula espacial, cómo fue formar parte de la carrera por la conquista del espacio en los años de la Guerra Fría; las durísimas instancias físicas y psicológicas del entrenamiento que debían atravesar él y sus camaradas astronautas (y a las que no todos sobrevivían), y también cómo era soñar con viajar a las estrellas viviendo bajo la estrecha vigilancia de la KGB. Ranga lo filma convencida de que la astronáutica es una disciplina tanto científica como poética y el relato de Polyakov se mueve entre esos dos mundos, sin descartar la zona más política de su biografía, o esa sensación, cuando regresó de su largo viaje al espacio a principios de los '90, y se encontró con la Unión Soviética en plena disolución, de haberse convertido en un exiliado en su propio país.

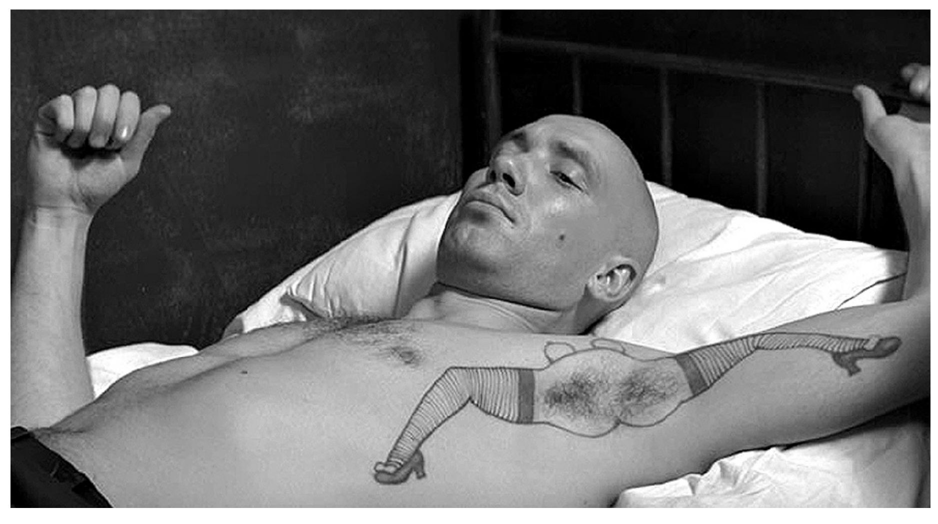
***Cosmonaut Polyakov* integra la sección "Cabezas parlantes", en la que se destacan también los films *24 City* (lo nuevo de Jia Zhang-ke) y *The Confessions of Roee Rosen*.**



Artistas (del engaño)

Mariano Cohn y Gastón Duprat, los creadores de *Televisión abierta* y directores del documental *Yo presidente* estrenan su ópera prima de ficción en la competencia internacional: *El artista*, un relato protagonizado por el enfermero de un geriátrico (interpretado por el músico Sergio Pángaro) cuya asociación con uno de sus pacientes (el escritor Alberto Laiseca, actor-narrador fetiche de Cohn y Duprat) lo convierte en una estrella (fraudulenta) del universo de las artes plásticas, las galerías, las colecciones, la crítica. Entre otros, hacen "de viejos", catatónicos ante el televisor, León Ferrari, Fogwill y Horacio González. Y hay más producciones nacionales nuevas entre la selección internacional (*Vil romance*, de José Campusano), en la latinoamericana (*Gallero*, de Sergio Mazza; el documental *Regreso a Fortín Olmos*, de Jorge Goldenberg y Patricio Coll; y *Salamandra*, de Pablo Agüero) y, por supuesto, en la argentina (con nueve títulos).

Además se han programado dos retrospectivas de cine clásico argentino: en "Juegos de escena: el teatro en el cine argentino", se verán adaptaciones como *Los tres berretines* (1933); *Mateo* (Tinayre, 1937) y las imprescindibles *Esposa último modelo* (Schlieper, 1950) y *Los de la mesa 10* (Feldman, 1960). Mientras que en la "Antología de cómicos argentinos" tienen su lugar la pionera *Nobleza gaucha* (1915), *El negoción* (1959), y, entre otros, Niní Marshall, Olmedo y Porcel, Pepe Biondi y Tato Bores.



Es el pasado que vuelve

La película búlgara *Zift* empieza con un hombre (apodado "La polilla") que sale de prisión después de pasar varios años falsamente acusado de asesinato. Pero su salida no implica sino el paso a otro tipo de confinamiento: la opresiva ciudad de Sofía en los años '60. Una odisea *noir* –que remite de manera más o menos directa a varios clásicos del género–, filmada en blanco y negro, con relato en off y hasta una potencial *femme fatale*, *Zift* es la historia de un hombre de destino maldito, y sus encuentros con personajes extraños y marginales (en bares, hospitales, cementerios) que lo devuelven, entre alucinaciones, a un pasado no clausurado. El catálogo del último festival de Toronto –donde fue recibida con reacciones asombradas, por tratarse de la ópera prima de su director, Javor Gardev–, la define como un film "que forja una atmosférica parábola sobre la libertad, la justicia y el cambio social". Una desventura que actualiza un tema de siempre, que ha dado grandes films en el pasado; una historia de desesperación en la jungla de asfalto.

***Zift* integra la competencia internacional de este año, de la cual conviene no perderse tampoco *El cant dels Ocells* (lo nuevo del director catalán Albert Serra, el de *Honor de Cavallería*), y *Medicine for Melancholy*. Tampoco hay que pasar por alto –ya en otra sección– *Chelsea on the Rocks*, recorrido por el mítico Chelsea Hotel neoyorquino –donde durmieron, fumaron y se inspiraron Mark Twain, Bukowski, Tennessee Williams, Dylan, Joplin– de la mano de Abel Ferrara.**







Piña-patada-piña

El director tailandés Prachya Pinkaew se hizo conocido hace un lustro con una película de acción llamada *Ong Bak*; una aventura centrada en el ancestral sistema marcial del Muay Thai, protagonizado por la estrella Tony Jaa. Ahora, nuevamente junto al coreógrafo de las peleas de aquel film, Panna Rittikrai, volvió a sorprender con una rareza llamada *Chocolate*, que cuenta las aventuras de Zen, la hija autista de una mujer mafiosa que se vio forzada al retiro. Zen debe salir a cobrarse las deudas que un grupo de gangsters tiene con su madre, ahora que ésta está enferma y necesita dinero para su tratamiento. Y ocurre que, a pesar de sus limitaciones para relacionarse socialmente, Zen es una verdadera máquina de pelear, lo que da lugar a una serie irrepetible de escenas encantadoramente coreografiadas, a pura patada voladora y con mucho sentido del humor. Otra pequeña maravilla de la sección "Trashnoches" es *JCVD*, la vuelta al ruedo de Jean-Claude Van Damme, haciendo prácticamente de sí mismo: una estrella belga del firmamento de las artes marciales cinematográficas que se fue al descenso, contando sus miserias y con muchas ganas de volver.

Más "Trashnoches": desde el film del lejano Este *The Good, the Bad and The Weird* (aventura con mapa del tesoro en el desierto de Manchuria en los años '30), el regreso del icono del horror brasileño Zé do Caixao con *Encarnación del demonio* y el último delirio del animador independiente Bill Plympton: *Idiots & Angels*.

La revolución proyectada

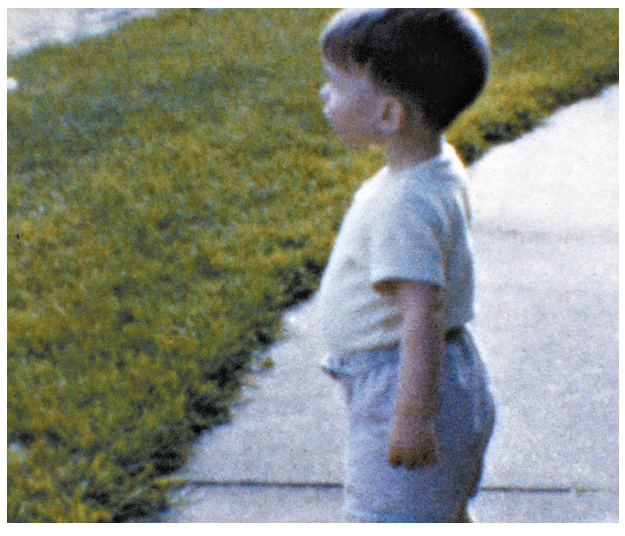
En la presentación del foco sobre la obra del cineasta militante boliviano Jorge Sanjinés, el especialista en cine político e investigador del Conicet Mariano Mestman hace referencia a un cine que, si bien no puede hacer la revolución por sí sola, aspira a ayudar a hacerla posible. La filmografía de Sanjinés, escribe, "aportó como pocas a construir la memoria visual y sonora de las clases populares, de indígenas, mineros y campesinos, en Bolivia y no sólo allí. Sanjinés protagonizó con el grupo Ukamau el Nuevo Cine Latinoamericano desde los '60, en sus períodos de mayor radicalidad y en aquellos más difíciles. Y logró dialogar con la riqueza expresiva de ese movimiento". Se darán: *La nación clandestina* (1989, la historia de un indio aymara exiliado que regresa a su pueblo para bailar hasta morir); *Las banderas del amanecer* (de 1983; recoge los testimonios de los protagonistas directos de la resistencia contra el golpe sangriento del coronel Natusch); *El coraje del pueblo* (1971, que recrea la masacre de 1967 destinada a aplastar a los obreros y estudiantes que planeaban sumarse a la guerrilla del Che); *Yawar Mallku* (1969, sobre el plan norteamericano para esterilizar a las mujeres campesinas sin su consentimiento); y su ópera prima *Ukamau*, definida como una "alegoría sobre la reivindicación del poder y la soberanía indígena".

Al rescate

Un divertido documental habita las medianoches ("Trashnoches") de este festival. Su título es *Not Quite Hollywood*, y recorre el cine popular de terror y acción (y otros géneros), australiano, de los años '70. Aparte de poner en evidencia un universo de delirio creativo que hoy parece perdido, *Not Quite Hollywood* menciona una serie de títulos que, uno tiende a creer, jamás tendremos oportunidad de ver. Uno de ellos es *Patrick*, de Richard Franklin, la historia de un asesino serial psíquico, que puede matar desde la rigidez de su estado de coma. La buena noticia es que la película está viva e integra la selección de "Rescates" de este año, junto con otra que los amantes del *giallo* (el *gore* italiano, a lo Argento) no van a poder dejar pasar: *Un hacha para la luna de miel* (1970), de Mario Bava, protagonizada por un diseñador de vestidos de novia de quien se apodera, sin causas evidentes, una locura homicida. Tratándose quizá de la sección más heterogénea del festival, en "Rescates" cabe también la película *La espiral*, de Armand Mattelart y Jacqueline Meppiel, que sigue a la Unidad Popular en Chile desde su triunfo en elecciones en 1970 hasta el golpe de estado del '73.

Y otras dos retrospectivas imperdibles que tendrán lugar en el 23 Festival: una de cine de la "Escuela polaca", con films de los años '60 de Polanski, Wajda (de quien también se da su obra más reciente, *Katyn*), Munk, Kawalerowicz y Skolimowski, entre otros; y una con doce obras maestras, en fílmico, de Jean-Pierre Melville: entre ellas, las fundamentales *El samurai* (1967), *El ejército de las sombras* (1969) y *El círculo rojo* (1970).







De un lado al otro del Río Grande

La sociedad entre Edward James Olmos (1947) y Robert M. Young (1924) se remonta a 26 años atrás, cuando el primero (más conocido como el Teniente Castillo en la serie *División Miami*, director de la película sobre banditas de chicanos en California, *American Me*, y presidente del festival de cine latino de Los Angeles) protagonizó *La balada de Gregorio Cortez*, la historia mítica pero real de un tex-mex que escapó a través del desierto de cientos de texas rangers y se convirtió en icono de la reivindicación de los derechos de los mexicanos en Estados Unidos. El Festival de Mar del Plata ha programado un foco dedicado Young y Olmos que incluye, además de *La balada*, la ópera prima del primero, *Alambrista!* (de 1977, sobre un ilegal que cruza de Michoacán a California; para cuyo retrato Young se pasó un año viviendo entre inmigrantes indocumentados); *Caught* (de 1996, un melodrama matrimonial con Olmos como el propietario de una pescadería en Brooklyn, y Maria Conchita Alonso como su insatisfecha mujer); y un film de Olmos como director: *Walkout!* (2006), la historia del levantamiento de los estudiantes chicanos de los bachilleratos de Los Angeles que tuvo lugar en 1968.

Toda la familia es psicótica

La voz de la mujer ubica con precisión el comienzo de esta historia: "3 de noviembre, Hartford". La mujer se llama Allis, y su voz grabada forma parte de un extenso archivo de registros familiares –de audio tomado en dictáfono, y de imágenes en Súper 8–, que ella y su marido Charley realizaron durante los años '50 y '60, y con las que dieron forma a la narración de su vida como matrimonio, como padres, como miembros exitosos de una sociedad que creía en el progreso; y de la violenta descomposición de todo aquello. Hay un contrapunto entre lo que indican las imágenes y lo que va revelando el audio, que como nunca termina de explicitarse –atisbamos apenas algo del secreto comportamiento sexual de la pareja, del intensivo tratamiento psiquiátrico al que se entregó la familia, de la misteriosa muerte de Charley–, adquiere un efecto perturbador. Allis guardó celosamente todos estos materiales bajo el rótulo *Must Read After My Death* ("Debe leerse tras mi muerte"), que es de donde proviene el título de la película que su nieto, el director Morgan Dews, armó casi exclusivamente con ellos, extrayendo todo su poder hipnótico, un poco a la manera de *Capturando a los Friedman* y *Tarnation*.

***Must Read Alter My Death* se proyecta en la sección "Biografías", donde también se verán, entre otras *Valentino: the Last Emperor* (documental sobre el legendario modisto) y *A Very British Gangster*, que sigue al violento capomafia de Manchester Dominic Noonan.**

Ficciones (y no ficciones)

Para esta edición del festival marplatense se ha programado una muestra de películas relacionadas de manera más o menos directa con la obra de Jorge Luis Borges. Su curador, Edgardo Cozarinsky, dispuso que no se vieran las películas más revisitadas (*Invasión*, por ejemplo) que podrían haber integrado la sección, sino otras de más difícil acceso; una selección heterogénea y algo extraña en la que caben, entre otras, *La estrategia de la araña* (1970), de Bernardo Bertolucci (sobre "Tema del traidor y del héroe"); la rusa *The Guest* (1987, de Aleksandr Kaidanovski sobre "El evangelio según Marcos"); la mexicana *Tres de copas* (1986, de Felipe Cazals sobre "La intrusa"); la experimental española *Variaciones 113* (2003, de Javier Aguirre, con Javier Bardem e Inés Sastre, y grabaciones de la voz del escritor); y entre otras, *El hombre de la esquina rosada* (1962, René Mugica). Además de una selección muy diversa de cortometrajes, y el documental *Borges, un destino sudamericano*, para el que, en 1975, el director José Luis Di Zeo llevó al escritor al campo y lo hizo empuñar un cuchillo, generando una escena que remite a algunos de sus cuentos (y una referencia directa a "El sur"), a la cual pertenece la foto de acá arriba. R



Todo sobre Eva

POR MARIANO KAIRUZ

Todo por un pezón. Un pezón fugaz, en blanco y negro y levemente desenfocado. Pero, un pezón de Eva Mendes. El mismo que se tapa con una mano en esta foto; la razón por la que la televisión norteamericana dejó de emitir la publicidad de un perfume de Calvin Klein. La censura del aviso, que por supuesto puede verse completo, pezón y todo, en YouTube, generó una pequeña y a esta altura no del todo creíble polémica que obviamente redundó en promoción para la marca y para su protagonista, que retoza en una cama, sola. Nada mal para la chica que divide su tiempo entre películas en las que suele tocarle el papel de *sex bomb* nuclear, y sesiones de fotos para otras marcas enormes (Revlon) y revistas millonarias de Estados Unidos y Europa. Como la *Vogue* italiana, que este año tuvo la perspicacia de convertirla en una suerte de Sophia Loren desatada.

Hija de cubanos, nacida hace 34 años en Miami, criada en Los Angeles e iniciada en el mundo de la actuación casi por accidente, Eva Mendes viene naturalmente asociada a la idea de desnudo en un cine en el que escasea el erotismo. Desnuda apareció, hace siete años, como novia del policía corrupto Denzel Washington en *Día de entrenamiento*, y así se la volvió a ver este año en una escena mínima y contundente al principio de (el film de policías y clubes nocturnos en los '80) *Los dueños de la noche*. En el medio hizo pareja con Will Smith (*Hitch*), fue novia de superhéroe freak de la Marvel (*Ghost Rider*) y filmó entusiasmada para Robert Rodríguez y los hermanos Farrelly. Este es su momento: a punto de estrenar la prometedora adaptación de la historieta *The Spirit*, de Will Eisner, y la remake de *Un maldito policía* (de Ferrara, ahora por Herzog), está más presente que nunca. A principios del año tuvo otro pequeño escándalo alrededor de su presunta internación en una clínica (la Cirque Lodge, en Utah) para tratamiento de adicciones, que se negó a confirmar o desmentir y que le valió innumerables entrevistas, en las que tuvo oportunidad de opinar sobre cómo es hora de que las chicas latinas de Hollywood dejen ser vistas apenas como la próxima JLo o Salma Hayek para empezar a pensar en un cine auténticamente norteamericano y multiétnico. Y además de su aviso censurado para CK, le puso el cuerpo a la campaña contra el uso de pieles de animales de la organización PETA (sigla en inglés para "Gente por un tratamiento ético de los animales"), que es la que agracia esta página.

Mientras esperamos *The Spirit*, la tendremos en cartel en dos estrenos simultáneos: en *Todo sobre las mujeres*, con una breve pero significativa intervención como la zorrita-con-curvas que se roba al marido adinerado de la acomplejada Meg Ryan, y con el protagónico (y su debut como productora) de *La muerte en directo*, como una ejecutiva voraz que inventa el último de los *reality shows* televisivos: una ruleta rusa para salvarse o matarse en cámara en vivo y en directo.

Así que es eso: ir a verla en lo que haya en el cine, o quedarse y recurrir a Internet, a alguna de sus películas buenas o a las revistas, y dejarse hipnotizar por ese pezón escurridizo y prohibido.

Escribir un árbol, plantar un blog, etc.

Una gran noticia para todo aquel que les hable a sus plantas con la esperanza de que crezcan sanas y verdes, pero además de obtener alguna vez una respuesta: ya existe la primera planta blogger. No, no es un chiste sobre la vida vegetativa que parecen llevar algunos bloggers, sino un caso real, actual, científicamente probado, que tiene lugar en Japón. La planta tiene nombre, "Midori-san"; mide 40 cm de alto, pasa sus días apoyada (*acodada*, uno querría creer) en la barra de una café en Kamakura, cerca de Tokio, y sube sus posts con regularidad diaria con la ayuda de un sensor. El aparatito en cuestión se encarga de medir las señales eléctricas que emite la planta y de traducirlas al japonés mediante un algoritmo. "En un principio estábamos interesados en averiguar qué sienten las plantas y en sus reacciones invisibles", explicó Satoshi Kuribayashi, uno de los investigadores del proyecto, llevado adelante en la Universidad de Keio. La fuerza de las señales eléctricas tomadas de la superficie de Midori, son transmitidas a una computadora dispuesta para tal efecto en el café. La máquina, además de traducir las señales, incorpora otros datos, y las palabras en que se traducen son automáticamente publicadas en el blog de Midori-san (http://plant.bowls-cafe.jp/index.php), con entradas tales como "Hoy estaba soleado y pude tomar mucho sol... estuvo entretenido" (16 de octubre pasado), o "Estaba nublado. Fue un día frío". Kuribayashi espera que con el tiempo Midori-san vaya ganando precisión en sus expresiones y, quién dice, alguna destreza poética.





* Si usted tiene una respuesta a este enigma, nos gustaria conocerla. Visite **webujos.blogspot.com** y deje su opinión





Un músico elige su canción favorita: Antonio Tarragó Ros y “Pueblero de allá ité”, de Pocho Roch



Jazmín (canción con aire de chamamé)
Letra y música: Irupé

Vivo en un jazmín / Y aprendí a vivir
Otro invierno más / Que se vuelve añil
Yo no soy de aquí / Yo no tengo edad
Cuido de la flor / En la gran ciudad.
Necesito verte feliz / Aunque ya
no creas en mí
Si no muere más el amor / Aunque sólo
quede la flor.
Fui a buscar tu risa mi amor
Hacia el otro lado del sol
Sólo hallé este sueño / Que guardo
en un pétalo
De mi casa de flor.
Te lo dejo a vos / Te beso y me voy
Porque ya entra / Un rayo de sol
Y me estoy volviendo perfume.
Llegará algún día el amor
Y estaré en tu risa, mi flor
Yo me vuelvo ya a mi jazmín
Donde el tiempo duerme mejor
Vivo en un jazmín...

Gonzalo del Corazón de Jesús “Pocho” Roch

Nació el 15 de abril de 1939 en Iratí; vivió sus primeros 8 años en el campo de Yacaraí, donde aprendió y se zambulló en la cultura guaraní correntina. Investigador del folklore (ha recopilado una enorme biblioteca), intérprete (en guitarra, teclados, acordeón) y compositor autodidacto, en 1955 cofundó la Orquesta del Colegio Nacional y el conjunto Los Ruiseñores Correntinos, y en 1957 publicó su chamamé “Cheta peguara” a través de la Editora Musical Río Paraná. En los ’70 creó junto a Marily Morales Segovia una obra integral de canciones infantiles (*Gurisada*) y comenzó a grabar para varios sellos internacionales. Su obra consta de más de 5300 temas, canciones y melodías de ritmos correntinos; su cancionero popular incluye, además de “Pueblero de allá ité”, “Maleta tuichá”, “Palabras a Itatí”, “Nati campanero”, con letras que funcionan como testimonio de su tierra, de su filosofía y de la vida itateña.

El regreso no existe

POR ANTONIO TARRAGO ROS

Hay dos temas que a mí me parecen bárbaros, y que son como antípodas. Uno lo compuso una de mis hijas, Irupé, se llama “Jazmín” y habla de los hijos criados en la ciudad por tipos como yo, que venimos del interior. Mientras que el otro tema, la canción “Pueblero de allá ité”, del Pocho Roch, es la nostalgia de vivir, que es la síntesis de los que nos fuimos del pueblo. “Jazmín” es una de las canciones que a mí más me conmovieron, porque es otra manera de ver este lugar del que vengo por alguien que no nació aquí; Irupé siempre ha tenido una manera diferente de encarar las canciones. La otra de las canciones, la de Roch, es una canción sobre dónde vivís, sobre dónde es tu lugar, tu guarida, tu hueco, el hueco de tu alma. Hacia dónde va tu alma, tu sentimiento cuando por ahí está golpeado. El dolor es siempre inspirador; la desdicha es la razón para escribir, porque es lo único que hay que transformar en otra cosa, como dice Borges. La alegría, la celebración, no tiene esa necesidad de transformarse en otra cosa que tiene el dolor. Por eso es probable que el origen del arte esté allí.

Esta canción del Pocho Roch a mí me marcó mucho. Por un lado porque es de mi compadre, que es como si fuera mi hermano, y tiene la misma problemática sentimental que yo, que es esto de la nostalgia. La nostalgia cuando uno piensa que la partida de ese lugar del que se fue es definitiva: porque uno ya no va a volver nunca a ese lugar, como dice Heráclito de Efeso; el hombre no vuelve a cruzar nunca el mismo río. El pueblo que yo dejé ya no es ese pueblo, porque pasaron los años. Yo tampoco soy el mismo. Entonces no hay regreso, el regreso no existe. El más sabio de todos es el río: yo tengo una canción que dice que *“el río sabe y no vuelve, el río y no vuelve el río sabe y me entiende, el río sabe cantarte pero sin volver”*. Y Pocho escribe: *“Pueblero de allá ité* (que quiere decir bien de allá: *ité* significa ‘en grado sumo’) */ Donde la noche poriajú* (que es la noche de los pobres) *no tiene penas / Porque se enciende un chamamé en cada estrella / Pueblero de allá ité / De allá ité / Calles de tierra, tacuaral y enredadera / Los cunumí juegan la chanta en la vereda / Pueblero de allá ité / De allá ité / Donde la infancia iba aprendiendo de tu gente / Su sencillez y el saludo igual de siempre / Pueblero de allá ité / De allá ité / Donde la tarde se recuesta en las palmeras / Para morirse a caahata* (*caahata* quiere decir ‘cabeza dura’; un gurí terrible, cabezudo) *y naranjalera / Descalza por el arenal / De allá Ité / Donde el invierno tiene un frío de lapachos / Acá aún el verano se retuerce de espinillos / De caña y de sapucay”*. El lapacho es el árbol que en la época de los jesuitas les daba la señal a los indios guaraníes para sembrar, porque es el primero que florece. Es el tiempo de la flor. Además, en la mitología guaraní, Dios creó el mundo en la primavera. El lapacho es ese árbol rosado que es como un estallido. Por eso, Pocho habla de un estallido de lapachos en el invierno; las estaciones del año tienen mucho que ver con los estados de ánimo. Así que éstas son dos canciones que a mí me ayudan a vivir, a transformar el dolor mío de la distancia en algo bello. Cuando tengo añoranzas por mi provincia, por el pueblo donde nací, una manera de recordar con nostalgia es esta canción. *Algia* finalmente es *dolor*, así que nostalgia es recordar con dolor, pero un dolor embellecido por el arte.

Conocí la canción de Pocho en el festival de la Canción Nueva, que es un festival que hacíamos en Corrientes. Era todo un movimiento del que formábamos parte con Juan Genaro González Vedoya, Pocho Roch, Marily Morales Segovia, Mario Bofill, Teresita Parodi y al que fuimos a presentar nuestras canciones al teatro Vera. Yo llegué con una canción propia sobre la vida lejos de mi pueblo –todos los que vivíamos lejos hacíamos canciones referidas a eso–, pero cuando estábamos probando sonido, escuché “Pueblero de allá ité” y me puse a llorar. La estaban probando Rosendo y Ofelia, que eran un dúo maravilloso, y me puse a llorar en la butaca del teatro. Y entonces retiré mi canción. Porque la mía tocaba la misma temática, pero era mucho menor, así que hice algo así como una poda del árbol del cancionero, de la cual saqué esa rama que sentía que estaba de más. Alguna vez le dije a mi amigo Alberto Cortez, que hasta que apareció “De allá ité”, la canción con la que nos curábamos las heridas del éxodo, era para mí y para muchos de mis amigos, una canción de Alberto llamada “Distancia”. Pero cuando apareció tuve una canción de mi provincia y de mi región más específica, aunque durante años no la pude cantar, porque me hacía llorar y se me tapaba la nariz.

Con la de Irupé me pasa lo mismo, todavía no la puedo grabar porque la lloro: la escribió en un momento mío en que yo estaba con mucha soledad y un mal de amores. Entonces ella vino y se mudó a casa, y enfrente de su casita, que estaba dentro de la quinta en la que yo vivo, estaba una planta grandota de jazmín, que planté para que aromara ese lugar. Ella, una gurisa de la ciudad, escribió sobre cómo un ciudadano puede encontrar en una flor un territorio mágico por donde irse hacia el territorio de los sueños. Dicen algunas civilizaciones que Dios te habla en los sueños; y otras, que el único momento en el que el hombre se parece un poquito a Dios, es cuando sueña.



Cenizas del Primer Mundo

Mientras en la Argentina acaba de aparecer su último libro, *Crematorio* (Anagrama), en España comienza la revisión de la obra de Rafael Chirbes con la publicación de *Mimoum*, su primera novela. Mientras esa primera novela aparecía en plena euforia por la transición de España del franquismo a la democracia, la última revela los destinos de toda una generación a la que pertenece. De la resistencia al ingreso en el primer mundo, de la modernidad y el consumismo al estallido de la burbuja inmobiliaria, Chirbes revisa en esta entrevista la relación de su obra con los últimos treinta años de la historia de España.

POR ANGEL BERLANGA

Rafael Chirbes cree que la literatura es trabajar con la sensibilidad de un tiempo y eso sintoniza de manera armónica con las novelas que viene publicando desde hace veinte años. De acuerdo, la frase es demasiado abarcadora: *su* propia sensibilidad en torno a la de los tiempos y los sitios en los que le tocó vivir. Algunos datos biográficos, pues, para empezar: nació en 1949 en Tabernes de Valldigna, Valencia, estudió historia en Madrid, fue militante comunista, cayó preso junto a una célula a comienzos de los '70, en 1978 se fue una temporada a dar clases de español a Marruecos y a masticar qué le pasó, qué estaba pasando en esa España de la transición tras la muerte de Franco. Una década después, ya en plena euforia socialdemócrata, publicó su primer libro (finalista por entonces del Premio Herralde), *Mimoum*, que en septiembre se reeditó en su país a la par que *Mediterráneos*, un volumen que reúne una serie de artículos aparecidos inicialmente en la revista *Sobremesa*, para la que escribe sobre vinos y viajes y se publica este mes, también en la Argentina. En el otro extremo de su novelística está *Crematorio*, publicada a fines del año pasado y merecedora en abril de 2008 del Premio Nacional de la Crítica. "Me doy cuenta de que he contado la biografía de mi generación", dice del otro lado de la línea telefónica que es Beniarbeig, otro pueblo valenciano, a diez kilómetros del Mediterráneo. Ahí vive ahora.

El asunto es, claro, cómo cuenta Chirbes a una generación que enfrentó al franquismo y luego desembarcó en el primer mundo europeo y en el consumo, crecimiento económico y burbuja inmobiliaria, y cómo combinan aquellos ideales de juventud con lo que se fue diciendo y haciendo después y cómo, a esta altura, les repercutió. Hay un contraste implacable entre la amargura que campea en su narrativa y las imágenes entusiastas que refleja como sociedad, en general, España, sus medios, sus políticos. Al menos así fue hasta hace muy poco, previo a la crisis que se viene, que ya está. Chirbes muestra cómo detrás de los brillos y pompas y novedades y metros cuadrados subyacen dolor, soledad, incomunicación



e hipocresía. Se habla del cruce entre lo íntimo y lo público como si se hubiera acabado de descubrir, pero eso ya está presente en *La Biblia* y también en *Mimoum*, una historia que tiene como protagonista a un "perdedor" de una generación que, en 1988, disfruta de las mieles del poder socialdemócrata, un perdedor que comprende, en Marruecos, que no existen los paraísos artificiales. Aquel cruce es también constitutivo de *Crematorio*: el constructor que la protagoniza evoca, a partir de la muerte de su hermano, su vida familiar, íntima y maniobrera respecto del poder político para ir haciéndose cada vez más rico. Es sencillo: Chirbes no concibe en su narrativa lo público sin lo privado, y viceversa.

"Me gusta mucho que los personajes se defiendan solos, cargarlos de razón, incluso a los que pueden parecer más indeseables", dice, y prenuncia cierta incorrección política que desarrollará algo más adelante. "Yo creo que todos los personajes tienen que tener sus razones y su justificación en la existencia, porque si no, en lugar de novelas, haces hagiografías –explica–. No se trata de condenar ni salvar, sino de exponer. Siempre digo que los novelistas no somos ni sacerdotes para dar esperanzas, ni políticos para engañar, ni jueces para condenar, ni psiquiatras para curar. Intentamos contar lo que no aparece en el lenguaje cotidiano, desgastado después por la prensa, la radio e incluso la misma novela que cuenta desde lo establecido, desde los códigos afectados. Creo que las novelas que nos interesan son las que se escapan de ese código e intentan mirar desde otro lado. Lo que decía Proust, que cada obra de arte crea un mundo, porque nos sorprende y nos pone una nueva cota desde la que mirar, un lugar que no imaginábamos, una posición que existe y que no se ha nombrado."

En estos días atraviesa, dice, su característico "período de convalecencia" que sobreviene a la escritura de una novela, en el que se siente incapaz de escribir narrativa. Durante ocho o diez meses, dice, siente un desconcierto que deriva del desplazamiento que le produce el agotar una mirada en pos de una novela. "Cada uno tiene su relación con lo que escribe, cada escritor tiene su neurosis, pero en mí se instala esa sensación de que el libro te saca de un lugar desde el que mirabas y te coloca en otro, nuevo", explica. En estos meses acepta dar charlas y escribe ensayos, o prólogos, trabajos a pedido, siempre que los temas o autores caigan en sus "espacios de preocupaciones".

"Es que si no me paso todo el día leyendo y me termino aburriendo", dice. Tiene ya listo, anticipa, un libro que entregó a su editorial. ¿De qué tratan los textos? "Hay uno sobre *La celestina* como libro de destrucción total –arranca–. Otro es sobre novelas de guerra, rasgos que aparecen en Jünger, Remarque, el *Viaje al fin de la noche*, todo ese mundillo: cómo el paisaje se va convirtiendo en pos humano y llega prácticamente hasta ahora, hasta *La carretera* de Cormack McCarthy. Luego, hay una reivindicación de Galdós, de cómo entre los novelistas españoles de mi edad no hay uno que le tenga un rasgo de simpatía o que siquiera le dedique unas líneas; hay un descrédito absoluto por él, lo cual es bastante raro, porque no me imagino a los franceses renegando de Balzac o a los ingleses de Dickens. Hay dos artículos contra la manipulación de la memoria de los últimos años, que se apoya en lo sentimental, en las víctimas de la guerra: se aprende poco leyendo toda esa narrativa que ha salido, ¿no? En otro hablo de cómo todos se han convertido en víctimas: el clima, las mujeres, los niños, todo el mundo es víctima y eso nos complace, porque nos hace sentir humanos y así quedamos satisfechos con nosotros mismos, porque sentimos piedad, ¿no?"

Chirbes dice que fue desolador escribir *Crematorio*. "Una novela es a la vez una indagación hacia fuera y hacia dentro de uno –señala–. Un psicoanálisis; no en el sentido freudiano, pero sí implica una inmersión en los propios puntos de vista, ilusiones, cosas. Y la verdad es que el libro es muy demoledor. ¿Lo ha leído usted?"

Sí.

–¿Y qué le parece?

Que sí, pero no más que otros de sus libros.

–Está muy cerca de *Los viejos amigos*, de acuerdo.

Ese es el título de su penúltima novela: es la reunión en una cena, alrededor del año 2000, de unos amigos cincuentones que, en los últimos años del franquismo, formaron parte de un grupo de militantes comunistas en Madrid. Los aglutinó aquella célula, se reúnen ahora: Chirbes pone a cada uno de sus personajes a narrar su monólogo interior, en primera persona, y traza las sendas, las vidas, de un constructor con inmobiliaria, un escritor frustrado, un pintor que es vigilante en Eurobuilding, una profesora, una publicista: ahí están sus miedos, pérdidas, fracasos, miserias, consuelos, reproches. Miradas sobre sí, miradas sobre los otros. Sobre lo que fueron y lo que son. Todo a partir de monólogos internos en los que los personajes recrean diálogos, recuerdan, cuentan qué hacen, describen, reflexionan. "El ruido dentro de mi cabeza", dice Rubén, el protagonista de *Crematorio*, a quien Chirbes también pone a hablar en primera persona.

Su narrativa, dice, está evolucionando como la de Galdós: cada novela es más oscura que la anterior. "Sólo los cínicos y los iluminados parecen hablar claro –señala–. Los iluminados porque han perdido el norte, y los cínicos porque ven que la única forma que tienen de llegar es ver la realidad como es y no dejarse engañar con tonterías. Los *trepas*. Pues yo creo que el proceso que va desde *La larga marcha*, que tiene un cierto toque épico, hasta *Crematorio*, refleja cómo la sociedad va por caminos que cada vez me gustan menos. Al mismo tiempo yo también voy por un muy mal camino, que es el de la vejez. Se me juntaron ahí una serie de elementos muy explosivos, y la terminé muy mal: me costaba leerla y corregirla. Pero luego pasa el tiempo y te curas: ahora le encuentro muchos rasgos de humor negro. Siempre leo con la traductora alemana y le digo mira, esto es una cita encu-









> “Tengo buena relación con la gente, charlo con todo el mundo, hablo con los amiguetes del bar. Pero luego mi ser en el mundo lo llevo muy mal. No sé dónde colocarme.”
>
> **RAFAEL CHIRBES**



bierta, y comentamos el sentido de algunas frases; con ésta ella se reía mucho, porque encontraba toda la mala leche que tiene, quieras que no. Yo creo que de los libros te curas, y por eso es tan malo, con perdón, hacer entrevistas. Porque cuando hablas de ellos ya pasaron, ya estás en otro sitio. En mi caso, que soy escritor por compulsión, o por vocación, lo que hace el libro es resolver las contradicciones sobre el papel, enfrentarte a ellas.”

¿Por qué en sus novelas predomina tanto lo amargo? ¿Elige qué contar de lo que tiene alrededor, y lo que predomina es eso?

–Bueno, uno no elige, es elegido. Hay un libro que me gusta mucho, *Diálogo con el arte*, de René Huygué, en el que dice algo que está muy bien: es claro que Goya refleja la guerra, pero también refleja lo amargo de la vida. Y no como testimonio, sino porque eso forma parte de su mundo. Sí, yo soy muy pesimista en los grandes conceptos. Y luego, en las cosas de la vida, bastante práctico: las dificultades me las tomo como tarea. Tengo buena relación con la gente, charlo con todo el mundo, me entretengo con nada, hablo por los codos con los amiguetes del bar. Es una práctica utilitarista. Pero luego, digamos, mi ser en el mundo lo llevo muy mal. No sé dónde colocarme.

Pero esos otros buenos ratos, sus charlas en el bar, por ejemplo, ¿no son también parte de su ser en el mundo?

–Quizá todos los libros reflejan esa especie de arcadia imposible, porque aunque en el bar me llevo bien, en cuanto las relaciones empiezan a complicarse salgo huyendo. Siempre todo se complica: “Mi suegra no ha venido a mi cumpleaños”. “Yo regalé y no me han regalado”. Entonces, como dice un personaje, quiero mucho a la humanidad pero odio a cada uno de sus habitantes. No me creo demasiado las grandes palabras, en cada época se habla y se escribe de una manera y no se pude estar bien cuando todo está mal alrededor. Tampoco me creo el nido de amor, pongamos un sofá, cojámonos de la mano, veamos tevé juntos, mi amor, que la vida está fatal. En cuanto a lo físico, que tan atractivo se nos presenta ahora, eso es un pozo ciego y negro. Como dice la Gaite en sus cuadernos, eso es el tren de la bruja: entras, mucha excitación, pero cuando sales no queda ni fundamento ni nada. Estos amantes que se besan, se muerden, como si fueran a comerse unos a otros; nadie se puede comer a nadie. Lo malo es que acaban comiéndose unos a otros después de cocinarse. Bueno, por circunstancias de la vida soy bastante escéptico y nunca me creí lo de los hippies, eso de que eran como hermanos, en la hierba, saltando desnudos, follando, y tal. Ahí tenemos una parte sombría y oscura que excita y da miedo a la vez, pero cuando esa parte se quita nos interesa un pimiento el cuerpo del otro.

Chirbes trabaja cada vez más con lo que llama “material de derribo”: palabras e ideas que provienen de otros libros películas, artículos. Al final de *Crematorio* lo hace explícito en una nota. “Recuerdo que en *La caída de Madrid* había un personaje que era empresario y me gustaba mucho porque se ponía a recordar Valencia, su infancia, y lo que hacía era repetir escenas y frases de *Guerra y paz* –cuenta–. Bueno, creo que usamos estilemas para trabajar, todo el mundo. Nadie inventa nada. Somos todo lo que hemos leído, esos son los instrumentos que tenemos. Y luego, pues lo nuestro es esa mezcla entre lo de dentro y lo de fuera. Siempre digo que los libros nacen de una indagación hacia dentro, pero lo que quieren es capturar lo de fuera.”

Busca que sus libros estén bien escritos, claro, pero qué significa eso, se pregunta solito. “Pues mira, lo que decía Pavese –se aclara–: juntar un sustantivo y un adjetivo que nunca habían estado juntos para que nazca una luz nueva. Algo así. Lo que no soporto es el afán de belleza. Lo decía Gaite: olvídate de la forma, porque la necesidad, cada libro, trae la forma. Cuando estás buscando la forma haces retórica; en eso me gustan mucho los escritos sobre literatura de Hermann Broch, que dice que la búsqueda de la belleza por la belleza es lo kitsch. A Galdós le critican que no tiene estilo: ¿qué demonios es el estilo elevado? Lo que hay son temas, y cada tema marca un estilo. Uno de los libros de escritura más deslumbrante que conozco es *La muerte de Virgilio*, de Broch, y es un escritor que dice que la belleza es un timo. No hay más belleza que la que lleva al conocimiento.”

Se define como “bastante marxista en lo social”. “Pero no me preocupa para nada si mis novelas van a ser progresistas o reaccionarias: serán lo que yo sea –dice–. De Galdós aprendí que el personaje más lúcido es el cínico. ¿Por qué? Pues es el que tiene que romper la costra de la ideología para llegar arriba. Luego, los peores personajes suelen ser casi siempre los intelectuales, porque se mueven en espacios ideologizados que son mentira. Un objetivo de todos mis libros es indagar qué hay debajo de los lenguajes falsos. *Los viejos amigos*, por ejemplo, fue coger tema a tema todo lo que me había construido como ciudadano y demolerlo. Y decir: todo esto ya no sirve para nada, son lenguajes vacíos. Se ve en *Crematorio*, también: la burguesía ha terminado el siglo XX con una victoria tan aterradora que ha dejado sin ninguna palabra a los de abajo que los una. No sirve hablar de proletariado, porque ni siquiera queda. ¿Qué nos une a nosotros? Pues no lo sabemos. ¿Explotados, explotadores? Pues tampoco, porque eso es muy confuso, es una terminología obsoleta y no hemos construido otra. Y ellos sí, veo que las multinacionales se reúnen y tienen el G8 o el G14. Han ganado el lenguaje y lo usan ellos.”

A partir de *La larga marcha*, publicada en 1996, quinta novela, su narrativa se pobló de personajes a seguir, a oír, personajes que pertenecen a sectores variados y le permiten múltiples vivencias y enfoques. En ésta abarca a los padres de su generación, en la posguerra, y a la resistencia universitaria antifranquista: el libro llega hasta la detención de la célula. *La caída de Madrid*, la sexta, transcurre en la víspera de la muerte de Franco y despliega, también, una serie de historias de coherencias y traiciones de personajes de diversos ámbitos y clases sociales de cara a lo que se les viene. ¿Por qué estuvo preso Chirbes? “Eso no se cuenta en las entrevistas”, responde. “Odio las declaraciones del tipo yo que luché contra el franquismo, yo que estuve. Me parece que es una forma de justificar y envilecer las peores ignominias. Todo nos está permitido porque sufrimos tanto, luchamos tanto. No soporto el lenguaje de falso victimismo. Porque es curioso, pero aquí sigue siendo la derecha la causante de todos los males, cuando resulta que la izquierda ha mandado la gran mayoría del tiempo. Sí, dicen, pero los bancos y el Rey siguen siendo de derechas. El Rey a Aznar le daba la mano a un kilómetro de distancia, y a Felipe González lo ve y lo abraza, porque los dos tienen las listas de golferías que han hecho”.

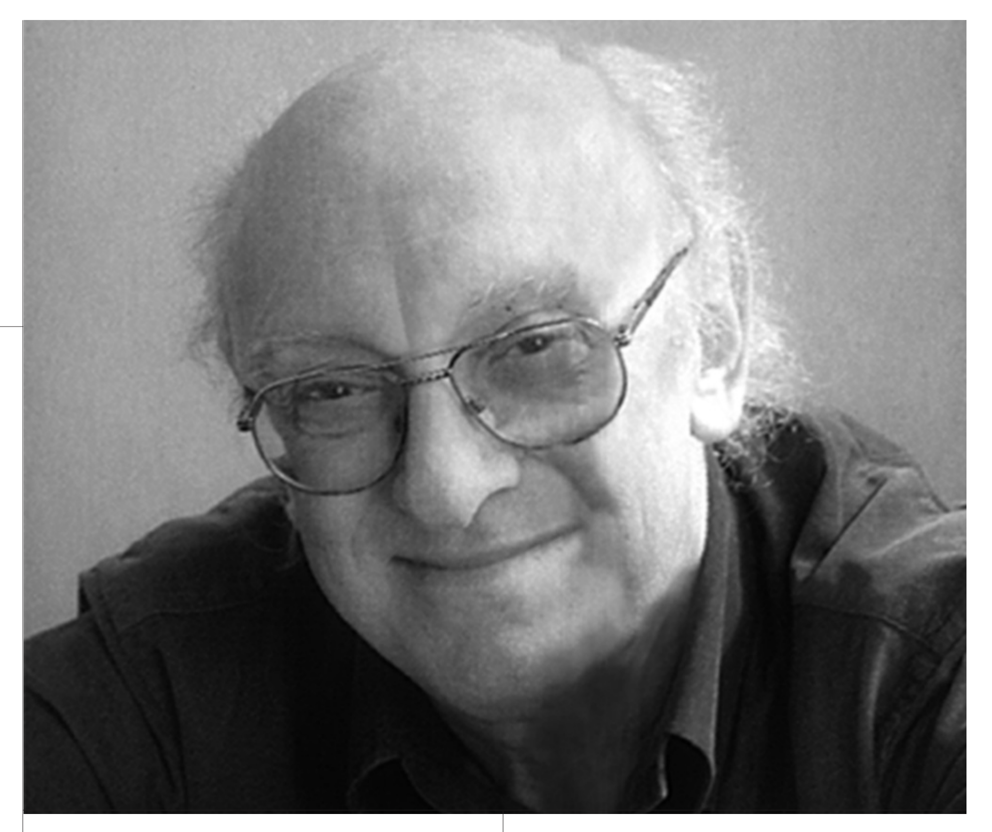
“Una novela no sirve para nada, pero sabemos que los tiempos se elaboran en determinadas sensibilidades, ¿no? Es muy significativo que unas cosas y no otras se conviertan en discurso de uso. ¿A qué condujeron todos los egotismos de antes de la guerra? Hay que estar muy prevenidos en que la palabra está cargada de explosivos. Yo creo que en esas construcciones de la mente lleva la humanidad cuatro mil años.”

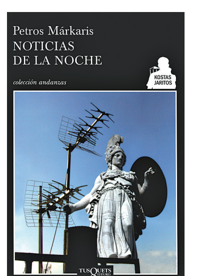
Está por dejar de sonar la voz de Chirbes desde Beniarbeig, pueblo de tradición agrícola reformateado al turismo y la construcción, unos 1729 habitantes según último censo.

“¿Qué son las novelas? Pues cuentos morales. Didácticos. Eso lo decía Benjamin. Es ponerte en el dilema del bien y el mal. Es hacer que unos personajes te caigan simpáticos y otros antipáticos; que escuches a todos y que tú mismo tomes posición. El culebrón, lo mismo que la alta literatura con estilo elevado, se basan en eso.” Ⓡ

Mi gran detective griego

En medio del auge de la novela negra europea, Petros Márkaris creó un detective duro pero que tiene familia y problemas de clase media.





Noticias de la noche
Petros Márkaris
Tusquets
328 páginas



El accionista mayoritario
Petros Márkaris
Tusquets
366 páginas

POR MARTIN PEREZ

Cada vez que el comisario Kostar Jaritos regresa a su casa, va hacia su biblioteca, toma uno de sus diccionarios y se tira a leerlo en la cama matrimonial. Si quiere mantener la paz en su hogar, se preocupa de sacarse los zapatos antes de dirigirse a la cama. Pero si está enojado con su mujer, la mejor forma de hacérselo saber es tirarse a leer con los zapatos puestos. Terco, intuitivo y cínico, el comisario Jaritos es un clásico personaje de la serie negra: enfrentado con su jefe directo y decidido a no darse por vencido a la hora de resolver un crimen, aun cuando la experiencia le diga que lo mejor es seguir los procedimientos, sacarse los casos de encima con la solución más obvia y no meterse en líos con el poder. Pero en lo que respecta a su vida privada, Jaritos se despega de la serie negra. Nada de romances, alcohol y soledad para nuestro detective griego, sino una familia hecha y derecha. O sea: con una permanente batalla conyugal con su peleadora mujer Adrianí, fanática de la televisión y de gastar dinero, y un babear permanente cada vez que llama su hija Katerina desde Salónica, donde Kostar ha peleado por permitirle irse a estudiar.

Cuando le preguntan por la génesis de su comisario Jaritos, Petros Márkaris ha confesado que, justamente, lo que más le interesó a la hora de crear al personaje fue esa vida familiar pequeñoburguesa. Como todo buen ex militante de izquierda, Márkaris nunca le tuvo mucho afecto a la policía, que siempre tildó de fascista. Pero cuando se le apareció la idea de la subtrama familiar, Márkaris se dio cuenta de que un policía también podía ser como cualquier otro griego: un tipo con un jefe al que odia, una familia a la que sustentar y el sueño de que sus hijos vayan a la universidad. Desde que cedió a esa visión hasta ahora, Márkaris ha publicado cuatro novelas de Jaritos, y un libro de cuentos: la primera fue *Noticias de la noche*, editada originalmente en 1995, y la última titulada *El accionista mayoritario*, que apareció en griego unos dos años atrás. Son justamente estas dos novelas las que acaban de llegar a las librerías locales, publicadas por Tusquets, que –seguramente azuzada por el éxito de la serie del detective Wallander, ambientada en una Suecia tan poco tradicional a la hora de los policiales como la Atenas de Jaritos– se hizo con la serie de Márkaris, que anteriormente era editada en castellano por Ediciones B, aunque esos libros casi ni asomaron por acá.

Nacido en Estambul en 1937, de padre armenio y madre griega, y afincado en Grecia luego de estudiar economía –y especializarse en Brecht– en Viena y Stuttgart, Márkaris siempre destaca que durante su vida conoció dos dictaduras: la turca y la griega. Por eso, en medio de este reciente boom europeo de la novela de detectives, le gusta distinguir entre los del norte y los del sur, los mediterráneos. “Mientras el norte cuestiona la decadencia de un sistema desde una perspectiva ética, el sur se plantea el problema de la transición, de cómo convertir una dictadura en una democracia”, ha explicado Márkaris.

Conocido en Grecia por sus guiones para el director Theo Angelopoulos, Márkaris se considera brechtiano a la hora de sus policiales, y por eso prefiere mirar de lejos a su comisario, dejar de lado blancos y negros y trabajar con los grises, dándole un pasado en la dictadura griega. Pese a pensar como un policía, sin embargo, Jaritos tiene un secreto amigo ex comunista, cuya participación es fundamental en la trama tanto de *Noticias...* como en *El accionista...* El otro protagonista común son los periodistas, los grandes malvados de las novelas de Márkaris, y cuyos retratos por lo general resultan demasiado unidimensionales, en particular en esta última entrega, donde sus devaneos sobre el lugar de la publicidad en la televisión terminan dominando demasiado la trama y son un lastre a veces demasiado torpe. Mientras que la primera es una novela mucho más dinámica, donde se presentan todos los queribles personajes principales y secundarios de la saga, incluyendo una Atenas sucia y vibrante, que Jaritos recorre al volante de un coche anticuado y que siempre amenaza dejarlo a mitad de camino, pero que no cambiaría por nada en el mundo. R

Una luz en la oscuridad



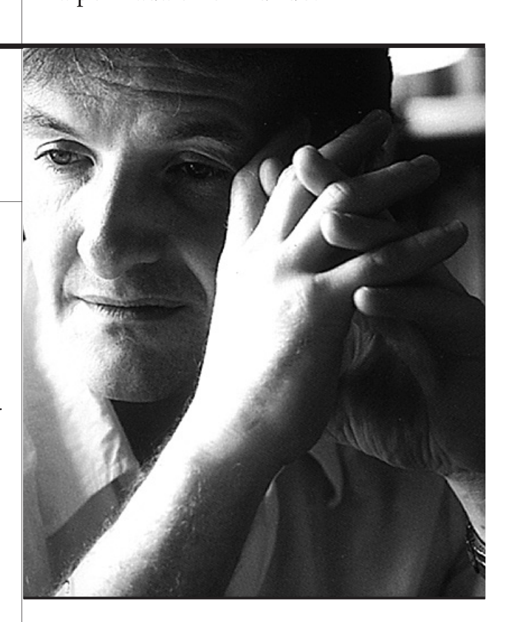
Los atormentados
John Connolly
Tusquets
425 páginas

Después de varios intentos interesantes pero de resultado incierto, al fin el irlandés John Connolly escribió su gran thriller de autor.

POR MARIANA ENRIQUEZ

John Connolly es irlandés pero sus novelas transcurren en Estados Unidos, y él mismo pasa la mitad de su tiempo en el país que eligió para su ficción. Comenzó su carrera con gran impacto: su debut, *Todo lo que muere*, era una novela negra impiadosa y desordenada, que prometía mucho pero dejaba al lector desconcertado ante tanta información administrada con una intensidad rayana en la impericia. Sin embargo, Connolly encontró un nuevo abordaje para el género: el sobrenatural. De a poco, sus novelas negras se fueron poniendo –valga la paradoja– cada vez más oscuras. Si en *Todo lo que muere*, la primera entrega protagonizada por el detective y ex policía Charlie Parker, éste se lanzaba a la venganza del crimen de su esposa y su hija y terminaba en los pantanos de Nueva Orleáns codeándose con las religiones afro, en la quinta entrega, *El ángel negro*, Parker andaba entre ángeles caídos, las muertas de Ciudad Juárez, reliquias religiosas y el osario del monasterio checo de Sedlec. Eran novelas interesantes, novedosas, pero tan recargadas que, en última instancia, resultaban fallidas.

El propio Connolly admitió en 2007, cuando se publicó en inglés *Los atormentados*, que su ficción se había puesto demasiado barroca. “Quería escribir un libro complejo que no fuera confuso de leer”, dijo en una entrevista. Y aquí está, por fin, su gran thriller de autor: el que tiene su marca de estilo, la presencia de lo sobrenatural, la crueldad al límite, el *gore*, la ambigüedad moral de Parker y sus amigos-colaboradores, los amantes asesinos a sueldo Angel y Louis (en un giro *diverso* inédito en la novela negra, muy bienvenido y fresco). La trama no puede ser más horrible y más contemporánea: un psiquiatra infantil especializado en abusos sexuales ha desaparecido después de que muchos de sus pacientes fueran atacados en un bosque por hombres con máscaras de pájaros. La hija del psiquiatra, una mujer llamada Rebecca, acude al detective Parker porque el padre de una de las víctimas –un asesino recién salido de la cárcel–, la acecha: su niña ha desaparecido, y el hombre quiere saber qué ha ocurrido. Y en el mejor estilo de la novela negra, donde el misterio es propiciado por una mujer que va en busca de ayuda, el detective revela un mundo podrido hasta el corazón. Connolly es ciertamente impiadoso, y aquí no falla: caen bajo su mirada certera las redes de pedófilos pero también los macabros criaderos de pollos para consumo, las cárceles de máxima seguridad, los jóvenes vulnerables abandonados por un sistema que suma torpezas y la desigualdad



social en un país que niega la pobreza. A esas fuerzas se les suman otras, de orden sobrenatural o secreto, casi como pinceladas: el fantasma de una familia muerta, unos “hombres huecos” que acechan los lugares donde acontece la maldad, el mito verdadero, perdido y recobrado de un pueblo en el norte de Maine, donde un grupo de pedófilos dio rienda suelta a su perversión hasta llegar al asesinato.

Desde el principio de su carrera, Connolly tenía entre manos una novela con la potencia y la aparente simpleza de *Los atormentados*. Sólo que no conseguía cristalizar toda esa promesa. Ahora que lo ha conseguido, el resultado es rotundo y sencillamente deslumbrante. R



Que no decaiga, Paul

Hubo un momento en que Paul Auster cambió. Sus libros, aun manteniendo su nivel literario, empezaron a repetirse, a mostrar fatiga. Y, a pesar de todo, algunos fieles seguidores no pierden las esperanzas. Su última novela promete con unos Estados Unidos sumidos en la guerra civil, pero el desencanto acecha en varias de sus páginas.



Un hombre en la oscuridad
Paul Auster
Anagrama
207 páginas

POR GABRIEL D. LERMAN

A mediados de los '90, Paul Auster había alcanzado un espacio de reconocimiento francamente auspicioso: el público y la crítica acompañaban una obra que conseguía contar historias del declive del hombre moderno, de las fracturas que aquellos años suponían en las mentalidades, en la familia y la política. La soledad se fundía con el azar, aún había enigmas por resolver, casi siempre simples, pero no por eso menos trascendentes. Siempre bajo el hechizo de un relato encantado, la pericia del novelista dominaba con una solvencia seductora y envolvente las herramientas del escritor decimonónico, y la economía de recursos de la gran narrativa americana. El tema del padre se erguía de forma excluyente en la escritura austeriana. Era quizá más importante develar tal o cual nudo en la biografía paterna que cambiar el mundo, algo que de a poco todos comprobaban, sólo que Auster no lo volvía un episodio menor sino, por el contrario, algo extraordinario. Por ahí se decía que reunía a Beckett con Faulkner, a Kafka con Hawthorne. Lo europeo y lo americano de la Costa Este en su justa medida, algo en lo que en cine había aspirado Woody Allen. A todo, Auster le aplicaba una dosis de humor y frío lo suficientemente dosificados para que nada fuera falsamente exagerado, pero al mismo tiempo no cediera en su espesura. Y la variedad de sus narraciones incluso ofrecía registros bien consolidados como la autobiografía de *La invención de la soledad*, la novela psicológica y policial en *Trilogía de New York*, con las estremecedoras *La habitación cerrada*, *Ciudad de cristal* y *Fantasmas*. Con la oscura *La música del azar*, la desoladora *El país de las últimas cosas* y las dos grandes novelas de fin de siglo que fueron *Leviatán* y *El palacio de la luna*, pudo conformarse un corpus inquietante. En algún momento, Paul Auster se mudó al cine y parecía no tener techo. Como guionista, *Smoke* dio en el clavo y prácticamente alcanzó la categoría de celebridad. Auster tenía ya mucha onda, era profundo y *cool* a la vez, y posaba junto a Lou Reed, Tom Waits, Jim Jarmusch y otros. *Blue in the Face* resultó un juego, en el que lo tentó la moviola, por el reemplazo de emergencia de Wayne Wane. Después hubo otra película íntegramente propia y después...

Hay un antes y un después en la obra de Paul Auster desde entonces. Como una etapa distinta, más imbricada con las acechanzas de la masividad, los públicos masivos, la consumación de la figura pública, las máscaras y la caricatura de sí mismo. A partir de entonces, Auster continuó haciendo de Auster implacablemente, a veces con aciertos y otras con abundantes repeticiones. En el mejor de los casos, lejos de la sorpresa podía ser un gran placer reencontrarse con los grandes éxitos, pero nada inquietaba ni deslumbraba. Como algunos cantautores que se interpretan a sí mismos, Auster subía al escenario y al primer acorde sonaba Auster.

Hasta esta última novela que ha publicado este año, *Un hombre en la oscuridad*, ha hecho lo mismo. Acudimos al libro con la inocencia y las ganas de la primera vez, llega a nuestras manos porque los amigos nos saben seguidores del cantautor, casi miembros vitalicios del club, y abrimos la primera página. El acorde suena, sí, afinado y resuelto, y nos emocionamos. Queremos más. Es él que ha venido a Buenos Aires o es su libro el que nos lo trae. Esta vez, la decepción se manifiesta aproximadamente a la mitad del libro. Hay un momento en que el planteo, nada que te rompa la cabeza, declina, literalmente se pincha. Un hombre, August Brill, viejo crítico literario que vive junto a su hija y su nieta, sufre de insomnio y se imagina historias. De pronto se imagina una que de tan frondosa pareciera independizarse y, como en una cinta de Moebius, la novela de la novela –gran procedimiento del viejo Paul– comienza a expandirse hasta corroer los cimientos de la otra. En particular, vale la pena destacar que introduce una interesante promesa, ya que se trata de EE.UU. sumido en una guerra civil, donde no están Bush, ni Irak, pero transcurre en la actualidad, donde las penurias y los apremios acechan a sus fantasmales y desangelados habitantes. Pero lo que podría crujir en un texto embebido de alegorías, vasos comunicantes, troncos y raíces, pronto comienza a desfallecer. Es difícil, por ejemplo, leer esta novela después de haber leído *La conjura contra América* de Philip Roth.

Hubo un tiempo en que de sólo ver esos ejemplares de cartulina amarilla con las iniciales del hombre de Park Slope se aceleraba el corazón. De todos modos, porque la vida es una, siempre nos queda la secreta esperanza de que, como con un viejo amigo, la próxima vez será mejor.



Hecho en Bélgica

"La poesía no es más que un solo continente sin fronteras del que todavía no hemos terminado de explorar sus poco frecuentes tierras", escribe Francis Chenot en la contratapa del número 141 de la revista *L'arbre á paroles* (El árbol de las palabras), una prestigiosa publicación de la Casa de la Poesía de Amay, Bélgica, que suele armar dossiers tan interesantes como bien elaborados. En este caso, la revista se encargó de reunir y traducir a 21 voces de la poesía argentina muy diversas, entre las cuales se destacan la de Oliverio Girondo (presentado en la revista como "el anunciador de la modernidad en la poesía argentina"), Roberto Juarroz ("Sin duda, el poeta argentino más conocido en territorios francófonos") y Raúl Gustavo Aguirre, además de incluir a poetas contemporáneos como Juan Gelman, Horacio Salas, Delia Pasini, Jorge Aulicino, María Negroni y Daniel Chirom. Con una hermosa ilustración en la portada de la artista plástica y también poeta argentina Silvia Vainberg, los interesados pueden adquirir esta revista en www.maisondelapoesie.com

Inocente, Su Señoría

Finalmente, la Justicia sobreseyó a Federico Andahazi de la denuncia por plagio de la obra teatral *Los indios estaban cabreros* en su novela *El Conquistador*. La resolución se fundamentó en las conclusiones del jurado de idóneos propuesto por el decano de la Facultad de Letras Jorge Panesi, integrado por Sylvia Saítta y Soledad Quereilhac.

Otro Gallo cantaría

La revista literaria *Gallo*, impulsada por Federico García Lorca, vuelve a ver la luz a partir de una edición facsimilar promovida por el Patronato de la Alhambra con motivo del 80 aniversario de su aparición. Fueron reproducidos los dos únicos números publicados en 1928, así como el suplemento humorístico *Pavo*. La revista debió su nombre al gallo armado que era logotipo en el periódico *El defensor de Granada*, revisado por Dalí y caligrafiado por Lorca. Y, pese a su brevísima duración, esta publicación, que será exhibida en la Residencia de Estudiantes hasta el 30 de noviembre, supo condensar las ideas literarias más renovadoras del momento.

El alemán como lengua judía

Filólogo y ensayista riguroso, Jean Bollack dedicó más de veinte años a estudiar la obra de Paul Celan. Pero para entender el lenguaje de una poesía en combate con la lengua poética, también supo avanzar sobre aspectos biográficos fundamentales, como la relación del autor con Ingeborg Bachmann y Martin Heidegger. El resultado es *Poesía contra poesía*, una obra imprescindible para volver a Celan.



POR GUILLERMO SACCOMANNO

Sin ser alemán, Paul Antschel compuso toda su obra poética en alemán. Si su escritura, publicada bajo el nombre de Paul Celan, presenta dificultades en su lengua original, no menos compleja resulta en las numerosas traducciones que empezaron a proliferar en los últimos años. Vamos por partes. El caso Kafka, una práctica de "pequeña" literatura, la checa, dentro de una lengua hegemónica, es su gran antecedente inevitable. Celan había nacido en una familia judía en 1920 en Czernowicz, por entonces Bulgaria. Sus padres fueron víctimas del nazismo. En un campo de concentración, la madre es asesinada de un tiro y el padre muere de tifus en una barraca. Celan pudo escapar del exterminio. Pero la culpa del sobreviviente no lo abandonaría jamás. Acosado por esta historia, si bien escribió toda su poesía en alemán, este gesto, la apropiación (más que la adopción) de la lengua enemiga (que desde un primer figurativismo avanzaría impiadosamente hacia la abstracción) es no sólo su constante ideológica sino también política. Celan busca dialogar con el pasado cultural del alemán, pero también enciende una discusión que, en tiempos de "globalización" (eufemismo glamoroso del imperialismo), adquiere vigencia extrema para los intelectuales de los países colonizados. La relación entre el cuerpo, la lengua y la historia conformando la identidad. Una problemática, ni más ni menos, que incluye y sobrepasa la situación del *paper* de estudios culturales. La experiencia poética de Celan es una reflexión que, valiéndose de las escrituras de Hölderlin y Rilke, subleva la poesía contra la poesía misma. Esta es la hipótesis que orienta el totalizador ensayo de Jean Bollack *Poesía contra poesía* subtitulado *Celan y la literatura*, un tratado imprescindible para quienes quieran acercarse a una poesía tan lastimante como sin retorno.

Bollack (Estrasburgo, 1923) se formó en la Universidad de Basilea en la tradición filológica alemana. Riguroso, desde una exigencia de pensamiento y estética, Bollack le dedicó veinte años al estudio de la obra de Celan. En su ensayo salta a la vista que la filología representa un arte de lectura para enfocar textos fragmentarios o cifrados. Para Bollack erudición y filosofía se ensamblan en algo en superficie tan sencillo como aprender a leer. Es que leer es el método ideal para traducir, lo que habilita a Bollack para polemizar también con las traducciones que de Celan se hicieron en nuestro idioma. A diferencia de una crítica encapsulada únicamente en la problemática específica del lenguaje, Bollack no vacila en recurrir, cuando lo cree necesario, a lo biográfico y lo anecdótico persiguiendo una contextualización que inaugura perspectivas de una poética quizás no tan oscura como nerviosa o, si se lo prefiere, en ocasiones ensombrecida y astillada por la tragedia colectiva y personal, constituyente esencial y legítimo de un pathos. Ya en la introducción, Bollack propone una interpretación lúcida de *Fuga de muerte*, el célebre poema sobre Auschwitz, con sus ecos de Rimbaud y Trackl. "Lo que Celan combate está en la lengua, lengua contra lengua; el combate se desarrolla ahí, en ese terreno. La autonomía de la lengua idiomática en el seno de la lengua alemana perpetúa la lucha contra una lengua asesina; y no se trata de un simple conflicto".

No es contra Goethe que escribe Celan sino contra su manipulación germanófila nacionalsocialista. Es un asunto del lenguaje, de guerra entre lenguas. La lengua, pero no sólo la lengua, como parte del cuerpo, parte de la historia, juega y es jugada, muerde y se remuerde, con una libertad que puede deparar goce justiciero pero también búsqueda ciega de un sentido en el caos. La poesía consiste en ese afán obsesivo de encontrarle una razón a lo incierto. Pero en esta operación sólo cabe ir, dialécticamente, contra la razón. Celan, un apasionado por la psiquiatría, pero con serias reservas hacia el psicoanálisis, pensaba que Freud no alcanzaba para explicar una estructura psíquica y posibilitar un análisis literario de los procedimientos creadores. "La oscuridad es doble", anota Bollack. "Se trata del principio de la *obscuritas* clásica, reforzada por la embriaguez saturnina." No obstante, cuando fue traducido al inglés por el poeta Michael Hamburguer (traductor de Benn y de Sebald entre otros), Celan le aclaró que sus poemas no eran herméticos. Temía, sin duda, que se le adjudicara la sombra de alguna ciencia oculta que nublara el entendimiento de su poesía.

Bollack no podía saltear en su ensayo el gran amor de Celan. Ineludible, se le impone un capítulo centrado en Ingeborg Bachmann. La joven poeta alemana, nacida en Klagenfurt, Corintia, en 1926, cargaría siempre el trauma de una aterradora visión de infancia: el desfile aplastante de la soldadesca nazi por las calles de su ciudad. Estudiante de filosofía y psicología, estudiosa de Heidegger (su tesis de graduación sería sobre el autor de *Ser y tiempo*) y Wittgenstein (cuya teoría del lenguaje habría de marcar su poesía), Bachmann, además de una *intensa*, fue una poeta precoz con *El tiempo postergado* en 1953. Su generación, la llamada del '47, que contaba entre sus filas a Günther Grass y Arno Schmidt, surgía respondiendo el desafío del presumido Adorno: ¿era posible escribir después de Auschwitz? En efecto, lo era, lo fue. Y seguirá siéndolo. Acá cerca, la ESMA, en vez de paralizar nuestras escrituras, pareciera haberlas disparado.

El flechazo entre Celan y Bachmann fue fulminante. El deseo sexual (y no sólo) habría de sellarlos. Se ha dicho que todos los poemas que Celan escribió durante su estadía en Viena le fueron dedicados a Bachmann. En la opinión de Bollack, "era una relación de amor intensa, pero muy particular, que se confunde con una profunda colaboración o, más bien, con una cohabitación poética: una mutua penetración de lenguajes". Pero para Celan la relación disponía, subterránea, la conciencia de ser un judío enamorado de una alemana en Alemania. Y advierte que el deseo y el repudio, el amor y el odio pueden coexistir. En *Contraluz* Celan escribe: "Tú debes decir al ojo de la extranjera: sé el agua/ Tú debes buscar en el ojo de la extranjera a las que sabes en el agua. / Tú debes llamarlas, que salgan del agua: ¡Ruth! ¡Noemí! ¡Miriam!/ Tú debes adornarlas cuando yaces con la extranjera. (...) Tú debes decir a la extranjera: ¡Mira, yo dormí con ellas!". En 1955 Celan dedica los poemas de *De umbral en umbral* a Giséle, su esposa legal. La dedicatoria es una negación implícita: "No es para Ingeborg". Sin embargo, entre idas y vueltas, tormentosa, la relación entre el poeta judío y la poeta alemana duró diez años. Celan habría de suicidarse en 1970 en París tirándose al Sena. Tres años más tarde, en 1973, Bachmann moría borracha en un cuarto de hotel en Roma, la habitación incendiada. Un cigarrillo mal apagado, se dijo.

No menos crucial sería la relación de Celan con Heidegger, el filósofo afiliado al nazismo. Celan visitó a Heidegger en su residencia en la Selva Negra. En el libro de visitas de "la casa del ser" escribió un poema breve en el que se pregunta sobre sus páginas: "¿qué nombres acogió antes que el mío?", pregunta. Es decir, distingue su escrito de los demás huéspedes, junto a quienes, en otro lugar, no habría aceptado dejar su firma. Pero en la casa de Heidegger su presencia cobra trascendencia: delimita un horizonte intelectual y político. Señala Bollack: "El libro de visitas no será pues el simple objeto en el que los visitantes escriben su nombre. Se habrá transformado en virtud de la línea que ha trazado el poeta. El tiene el poder de transformarlo, tal cual es, a pesar de todo lo que contiene 'ese libro': precisamente el que ha de abrirse a su propio pasado integrado y a un porvenir de libertad que se fundará sobre esta memoria. ¿Qué hace el poeta desde siempre sino reconvertir el alemán judaizándolo?" R

Poesía contra poesía, Celan y la literatura
Jean Bollack
Trotta
574 páginas

BOCA DE URNA



Este es el listado de los ejemplares más vendidos durante la última semana en Librería Prometeo, Sucursal Palermo (Honduras 4912)

FICCION

1 **Un hombre en la oscuridad**
Paul Auster
Anagrama

2 **Africa. Hombres como dioses**
H. Lanvers
Plaza & Janés

3 **La voluntad y la fortuna**
Carlos Fuentes
Alfaguara

4 **Amanecer**
Stephenie Meyer
Alfaguara

5 **Todos los hermosos caballos**
Cormac McCarthy
Debolsillo

NO FICCION

1 **Operación Traviata**
Ceferino Reato
Sudamericana

2 **La filosofía y el barro de la historia**
José Pablo Feinmann
Planeta

3 **La rebelión del campo**
Osvaldo Barsky y Mabel Dávila
Sudamericana

4 **Un arte espectral. Reflexiones sobre la escritura**
Norman Mailer
Emecé

5 **Adorno y lo político**
Silvia Schwarzböck
Prometeo

Juicio al bestseller

¿Por qué los bestsellers son cada vez peores? ¿Cuál es el motivo por el que la millonaria y aceitada industria de crear tramas adictivas y efímeras entrega obras que no resisten un verano? ¿Por qué incluso los probados bestsellers de ayer autodestruyen sus mejores personajes? La aparición de *La apelación*, de John Grisham, es una excusa perfecta para sentar al bestseller en el banquillo de los acusados.



POR RODRIGO FRESAN

UNO Advertencia: esta página no incluye en ninguna de sus líneas la expresión "literatura y mercado". Lo siento. O no.

DOS No pasa demasiado tiempo sin que alguien afirme que la literatura está en crisis, que ya no se escribe como antes, que la gente busca en las librerías trash-food y no haute-cuisine.

No creo que estén en lo cierto.

La literatura no está en problemas. Ahí están los clásicos de siempre finamente reeditados y el flujo de nuevos y celebrables nombres no ha sido interrumpido por fenómeno natural o artificial. Los lectores –me permito establecer aquí una diferencia entre lector y leedor– no tienen nada que temer: los editores –me permito establecer aquí una diferencia entre editor y reeditor– siguen y seguirán cosechando prosa noble. Y, sí, hasta es posible que alguno de ellos venda mucho porque no olvidarlo nunca: Bellow y Fitzgerald y Greene y Hemingway y Nabokov fueron bestsellers. Y antes que ellos Austen, Defoe, Dickens, Goethe, Sterne, Twain y Voltaire.

Existe un mundo mejor y ese mundo está en éste.

TRES Lo que sí está pasando por una grave crisis es el bestseller. Los bestsellers están cada vez peor escritos. Y no me refiero aquí a firmas que suelen ascender alto en las listas –como Amis, Auster, Ballard, Ellroy, Irving, McCarthy, McEwan, Murakami, Roth, LeCarré o a bestsellers de culto como DeLillo, Pynchon y Wallace– sino a los encargados de gestionar policiales, romances, novelas de terror, sagas históricas, esas cosas... Digámoslo así: comparados con Dan Brown y sus demasiados epígonos de la conspiración boba, gente como Robert Ludlum, Irving Wallace o Morris West adquieren hoy –comparativamente– la categoría de Balzac, Hugo y Zola. Sus novelas estaban bien construidas y había una cierta preocupación por que sus personajes fueran algo más que máquinas de correr rápido y parlotear teorías absurdas.

Y qué decir de milagros como el *Poderes terrenales* de Anthony Burgess donde –contados por un "héroe" que recuerda a Somerset Maugham, discutido bestseller en sus días que hoy tiene la estatura de inmortal– figuran todos y cada uno de los elementos de varios bestsellers potenciales puestos al servicio de una gran trama marcada a fuego por las ambigüedades de ese otro superventas por el que se jura decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. Y después, claro, mentir.

CUATRO Y tal vez no sea culpa exclusiva del escritor de bestsellers sino un delito en complicidad con el leedor de bestsellers. Alguien a quien ya no le interesa una lectura ligera a cargo de un autor profesional como Robert Harris –y, hay que reconocerlo, cuyas ventas a menudo financian la publicación de obras más artísticamente arriesgadas y comercialmente riesgosas– sino, sencillamente, unirse al rebaño de la moda. Y leer el libro que están leyendo todos para después poder conversar con todos sobre ese libro que todos leyeron.

Y allá vamos de nuevo: sábanas santas, catedrales misteriosas, pequeños hechiceros, vampiros juveniles, secretos y profecías de auto-ayuda, manuscritos y teoremas, títulos incluyendo apellido de prestigio y prestigiante por ósmosis (Dante, Shakespeare, Mozart y que pase el que sigue) y esa suerte de artefacto maquiavélico que es *El niño con el pijama a rayas* perteneciente, como *La ladrona de libros*, al ya subgénero niño + esvástica.

Y por ahí pasa parte del problema: hoy por hoy, cada pasajero bestseller genera una cantidad de veloces y efímeros clones. Hubo un tiempo en que un libro muy vendido producía la polución de varias películas sobre el mismo tema. Ahora, en cambio, engendra varios libros y, casi todos, peores que el original que nunca suele ser demasiado bueno.

Hasta hace poco no era así. El meritorio Stephen King recordó que fue el éxito de *El exorcista* de William P. Blatty lo que finalmente le permitió publicar –bajo su propio nombre y bien pagado– las novelas de tema sobrenatural que siempre había querido escribir. Pero, atención: King no publicó entonces calcos de posesión demoníaca sino productos originales y loables como *Carrie*, *Salem's Lot* y la formidable *El resplandor*. Ahora, por cada sabroso Hannibal Lecter –a quien su autor autodestruyó en uno de las gestos más inexplicables en la historia del género– hay cientos de indigestos en serie.

El fenómeno ha conseguido, incluso, la paradoja centrífuga de un autor obligado a plagiarse a sí mismo y a no poder escapar de la fórmula que lo hizo triunfar a no ser que se lleve a cabo la fuga de maneras más bien extrañas. Anne Rice –autora de la admirable *Entrevista con el vampiro*– degradó hasta extremos inconcebibles su historia privada de los chupasangres en demasiados tomos para, hoy, dedicarse fervorosamente a novelar la vida y pasión y muerte y regreso volador desde la tumba de Jesucristo, vampiro a su manera. Y John Grisham –funcionando como una bien aceitada máquina a la que se le pide un bestseller judicial al año con el ocasional sabático de comedias familiares– es también un buen ejemplo de ello. Sólo que no parece tener problemas con saberse máquina de escribir. E ignoro si Grisham –quien hace poco confesó que lo que hace "no es literatura"– es consciente de que el thriller legal comienza con la publicación de *Casa desolada* de Charles Dickens. Lo que sí debe y tiene que saber Grisham –250.000.000 ejemplares vendidos, tiraje de primera edición alcanzando los 2.000.000, el único en conseguir siete números 1 durante siete años consecutivos– es que lo suyo es mucho peor y tanto más apresurado que lo que hace su colega escritor/abogado Scott Turow. Donde Turow pretende –y consigue– la densidad social de la que alguna vez hicieron gala Dreiser o Cozzens o Farrell, Grisham se conforma con buenos buenísimos y malos malísimos, tramas sostenidas casi exclusivamente con el andamiaje de jerga y maniobras tribunalicias y la infinita inventiva de los corruptos. Además, escribe muy mal. Dicho esto, *La apelación* –su Opus 20– está por encima del nivel al que nos tiene acostumbrado. De acuerdo, vuelve a imperar un maniqueísmo enervante y una superficialidad pasmosa en la caracterización de personajes que intuyen una veloz encarnación en celuloide –con nada de los claroscuros morales y la gravedad ética de filmes como Michael Clayton– pero cumple su cometido y se las arregla para conseguir el veredicto de inocente.

El argumento de *La apelación* –imponiendo la tarima sobre el estrado in/justiciero– es una más astuta que inteligente variación de *My Fair Lady*. Ahí, un diabólico magnate que ha perdido un juicio multimillonario que provocará un efecto dominó de nuevas demandas. Por lo que decide apelar pero, antes, se fabricará un juez de la Suprema Corte no a su imagen y semejanza pero sí que apoye sus intenciones. Un intachable ángel a control remoto para asegurarse un buen día en la corte. Y lo que distingue y sorprende de *La apelación* –no se dirá nada más al respecto– es el modo en que, por una vez, Grisham se escabulle de su propio sistema con un final inesperado o, mejor dicho, realista.

CINCO Días atrás leía en *The New York Times* un artículo que hablaba de recetas, métodos y estrategias para conseguir un bestseller seguro. Todos los consultados apuntaban que hoy buena parte del asunto pasa por leer en Internet lo que les gusta o les gustaría leer a los lectores. Entonces recordé el final de la entrevista que, en 1977, le hicieron al genial Kurt Vonnegut –otro de esos bestsellers raros– en *The Paris Review*. Allí, Vonnegut cerraba con las siguientes palabras: "Propongo que cada persona que no tenga trabajo se vea obligada a enviar el informe de un libro antes de que le den su cheque de la seguridad social... No escasean los buenos escritores. Lo que nos falta es una masa de lectores fiables".

Y tal vez, quién sabe, uno de los efectos secundarios será que todos aquellos que leían el libro del momento porque les sobraba el dinero regresen, ahora, mansos a la más económica pantalla del televisor. Mientras tanto, los lectores puros de librería pequeña y sabia seguirán con lo suyo y no es que se vaya a vender más libros buenos. Pero tal vez desciendan un poquito las ventas de libros espantosos en las grandes superficies zombis.

En cuanto a los reeditores consultados por *The New York Times* –esos que rechazaron el primer libro de Grisham veinticinco veces antes de su publicación– todos llegaban a una misma conclusión: "Nadie tiene la clave".

Mejor así. ®

La apelación
John Grisham
Plaza y Janés
2008
472 páginas

Secretaría de Cultura

CULTURA NACION
SUMA CULTURA

Orquesta Sinfónica Nacional: gira por Chubut.

NOVIEMBRE

AGENDA CULTURAL
11/2008
Programación completa en
www.cultura.gov.ar

Concursos

Programa Cultural de Desarrollo Comunitario
Subsidios para proyectos culturales de organizaciones sociales.
Inscripción: hasta el viernes 14.
Bases en www.cultura.gov.ar

Programa de Subsidios para Comunidades Indígenas
Financiación de emprendimientos que fomenten la diversidad cultural y promuevan el desarrollo comunitario.
Inscripción: hasta el domingo 30.
Bases en www.cultura.gov.ar

Concurso Nacional de obras de teatro para el Bicentenario
Dirigido a autores teatrales del país.
Hasta el 15 de marzo de 2009.
Bases en www.inteatro.gov.ar

Exposiciones

Salón Nacional de Artes Visuales
Dibujo y escultura.
Desde el jueves 6.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Viaje en el arte italiano 1950-1980
Hasta el domingo 9.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Interfaces. Diálogos visuales entre regiones
Artistas de Corrientes y La Plata: desde el viernes 7 a las 20. Centro Cultural Adolfo Mors. Carlos Pellegrini 542. Corrientes.
Artistas de Tandil y Resistencia: desde el jueves 20 a las 19.30. Museo Municipal de Bellas Artes de Tandil. Chacabuco 357. Tandil. Buenos Aires.

Coleccionables y coleccionistas
Hasta el domingo 23.
Museo Nacional de Arte Decorativo. Av. del Libertador 1902. Ciudad de Buenos Aires.

Latitudes: maestros latinoamericanos en la colección FEMSA
Desde el martes 4.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Heliografías, de León Ferrari
Hasta el domingo 23.
Centro Cultural José Amadeo Conte Grand. San Juan y Las Heras. Ciudad de San Juan.

Jacques Bedel, aproximaciones
Desde el jueves 20.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Música

Orquesta Sinfónica Nacional
Viernes 7 a las 20. Facultad de Derecho de la UBA. Av. Figueroa Alcorta 2263. Ciudad de Buenos Aires.
Gira Patagónica. Viernes 14: Trelew, sábado 15: Puerto Madryn, y lunes 17: Comodoro Rivadavia.

Banda Sinfónica Nacional de Ciegos
Domingo 2 a las 20.30. Teatro San Martín. Av. Vélez Sarsfield 365. Ciudad de Córdoba.
Martes 4 a las 19. Universidad de La Matanza. Florencio Varela 1903. San Justo. Buenos Aires.

Coro Nacional de Niños
Jueves 13 a las 17.30. Museo Nacional de Arte Decorativo. Av. del Libertador 1902. Ciudad de Buenos Aires.
Domingo 16 a las 20. Catedral de Morón. Buen Viaje 900. Morón. Buenos Aires.

Música en Plural 2008
Domingo 2 a las 18.
Concierto de los conjuntos finalistas del Concurso Nacional de Música de Cámara 2008.
Domingo 23 a las 18.
Concierto de música de cámara.
Centro Nacional de la Música. México 564. Ciudad de Buenos Aires.

Orquesta Nacional de Música Argentina "Juan de Dios Filiberto"
Miércoles 5 a las 20.30. Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.
Viernes 14 a las 21. Asociación Vecinal de Fomento- Biblioteca popular "Mariano Acosta". Mariano Acosta 1544. Ciudad de Buenos Aires.

Cine

Kino Palais. Espacio de artes audiovisuales
Leandro Katz: reflexiones de un fotógrafo: "El día que me quieras" y "Exhumación": viernes 14 a las 18.30, sábado 22 a las 18.30 (presentación a cargo del artista) y domingo 30 a las 16.30.
"Vacaciones sin regreso", de Marta Lucía Vélez: sábado 8 a las 18.45, domingo 16 a las 16.45, viernes 21 a las 18.45 y sábado 29 a las 18.45.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Perrone introspectivo
A las 19.
Viernes 7. "Canadá".
Viernes 14. "Late corazón".
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

Teatro

Teatro por la identidad
A partir del jueves 13. De jueves a domingo.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Festival de circo y payasos
Hasta el domingo 2.
Programación en www.teatrocervantes.gov.ar

Programa Federal del Teatro Nacional Cervantes
Jujuy y Salta: "Esperando la carroza", de Jacobo Langsner. Dirección: Daniel Suárez Marzal. Gira: viernes 7, en Libertador Gral. San Martín; viernes 14, en Perico; sábado 15, en la Casa de la Cultura de la provincia de Salta; viernes 21, en El Carmen; viernes 28, en el Museo Regional de Pintura "José A. Terry", de Tilcara, Jujuy.

Programas

Café Cultura Nación en Buenos Aires
Más de cien charlas con personalidades de la cultura en bares, escuelas y centros culturales porteños.
Además, encuentros en cafés, cárceles, cuarteles militares y universidades de 18 provincias.
Programación en www.cultura.gov.ar

Festivales Cultura Nación. Argentina de Punta a Punta
Música, teatro, exposiciones, seminarios y charlas.
Hasta el domingo 16: Santiago del Estero.

Programa de Lectura de Libros y Casas
Talleres para mediadores y familias en Entre Ríos, Catamarca, Formosa, Chaco, Santiago del Estero, Misiones, Ciudad Oculta (Ciudad de Buenos Aires), y en las localidades bonaerenses de Marcos Paz, Rivadavia, Morón y Florencio Varela.

Actos y conferencias

Entrega de premios del Concurso "Hacia el Bicentenario"
Lunes 3 a las 17.
Museo del Cabildo. Bolívar 65. Ciudad de Buenos Aires.

Guía de Proyectos Socioculturales 2007
Presentación: martes 4 a las 17.
Feria de organizaciones sociales: desde las 11.
Centro Nacional de la Música. México 564. Ciudad de Buenos Aires.

